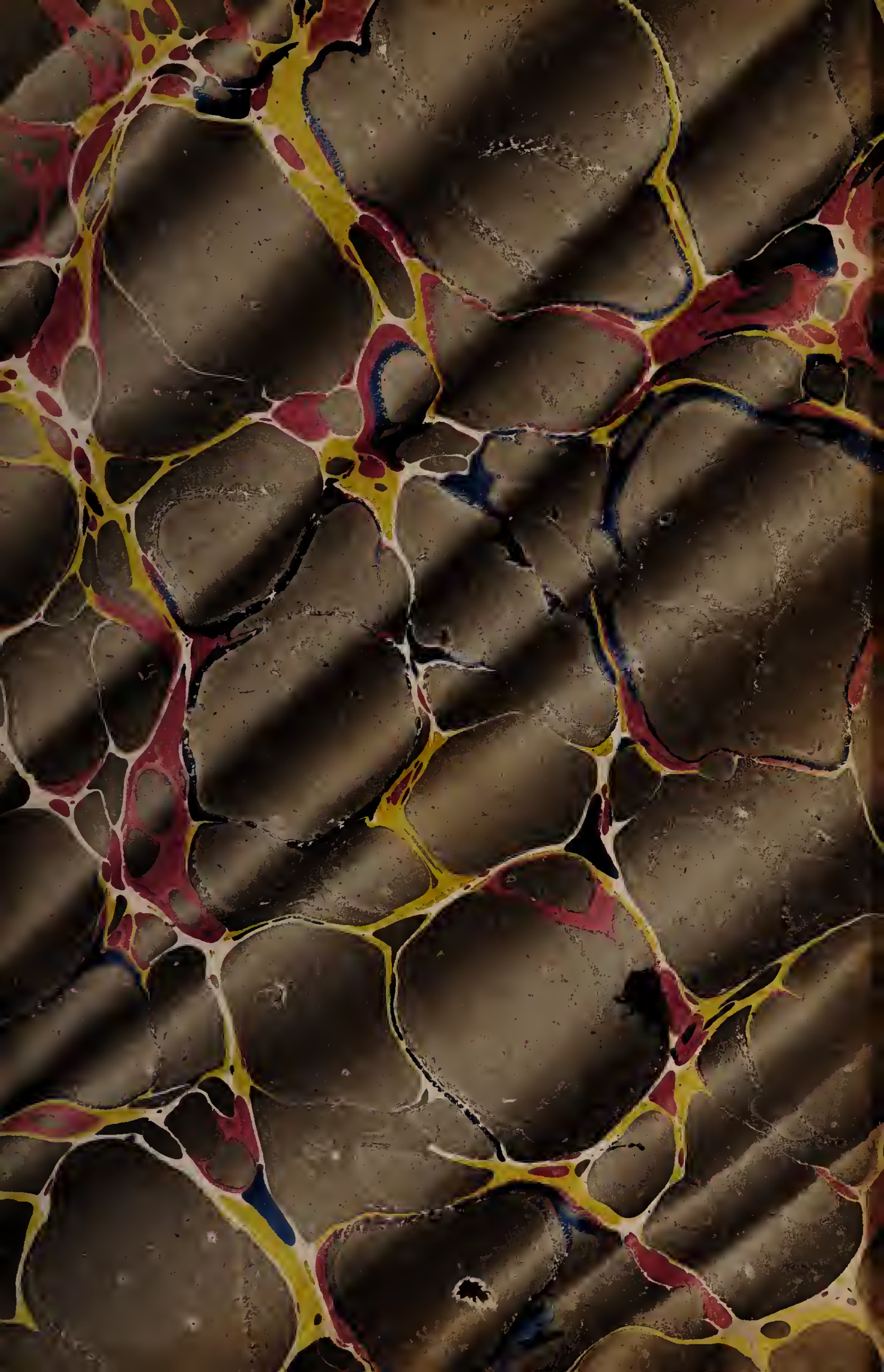

H T


Accessions
Shelf No.
D.150a.44
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Recd.

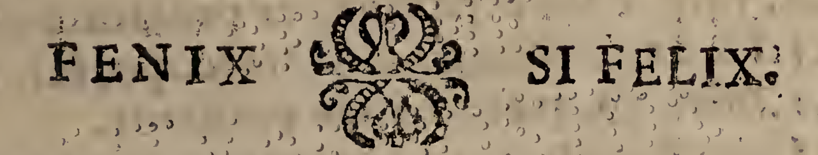




OBRAS POSTHVMAS, DIVINAS, Y HVMANAS, DE DON FELIX DE ARTEAGA.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR don Diego Lopez de Haro, y Soto Mayor, Caua-llero del Orden de Alcantara, Marques del Car-pio, Señor de la Casa de Haro, y del Estado de Ser uas, Caualle rizo Mayor perpetuo de las Reales Caualle rizas de Cordoua, Alcaide perpetuo de los Reales Alcaçares, y Torres della, y de la Ciudad de Mojacar, Genti l-Hombre de la Camara de su Magestad, y Capitan de sus Guar-das Españolas.

25.

FENIX  SI FELIX.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid. Por Carlos Sanchez. Año 1641.

A costa de Iuan Bautista Tauâno, Mercader de libros, en la calle de Athocha.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio, don Antonio Ossorio por tiempo de diez años, para poder imprimir vn libro intitulado, *Obras Posthumas, diuinas, y humanas, de don Felix de Arteaga*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Antonio Alossa Rodarte, en 19. dias del mes de Nouiembre de 1640.

Antonio Alossa Rodarte.

SVMA DE LA TASSA.

EStâ tassado este libro, intitulado, *obras posthumas, diuinas, y humanas de don Felix de Arteaga*, por los señores del Consejo, â quatro marauedis, y medio, como consta de su original, despachado en el Oficio de don Diego de Cañizares, y Arteaga, a 15. de Febrero de 1641.

D. Diego de Cañizares, y Arteaga.

Fee del Corrector general de libros.

Fol. 15. pag. 2. lin. dosinacria, lee de tinacria. Fol. 51. p. 2. lin. 6. passaua, lee pensaua. Fol. 55. p. 1. lin. 25. Croscopo, lee Oroscopo, fol. 108. p. 1. linea 19. quereros, lee perderos.

Con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 9. de Febrero de 1641. años.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Cen-

Censura del Padre Maestro fray Diego de Vallejo, Lector de casos Morales y Redemptor general, del Orden de la santissima Trinidad.

HE visto este libro intitulado, *Obras posthumas, diuinas, y humanas de don Felix de Arteaga*, por mandado del señor don Lorenço de Iturrizarra, y no hallo en el cosa que contradiga a nuestra santa Fè Catholica, ni buenas costumbres, antes estilo muy alto en el dezir, y delgado en el pensar: y assi se le podrá dar la licencia que pide. En Madrid a 24. de Nouiembre de 1640.

Fray Diego de Vallejo.

Cen.

Censura del Padre Presentado fray Antonio de Zuñiga y Osforio, de la Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores, residente en este Conuento de Madrid.

DE orden de vuestra Alteza, he visto vn libro intitulado, *Obras posthumas, diuinas y humanas de don Felix de Arteaga*, y mirado a luzes no encarecidas, diuinas me han parecido todas, pues lo que comencè obediente, lo acabè de leer admirado, quando tanta elocucion elegante, y tanta elegancia eloquente, descubiertamente dizen el espiritu del dueño; que aquellas son obras verdaderamente grandes, que a pesar de la niebla (que las pone la razon de estado) rompen porfiadamēte a declarar su Autor. No hallo en ellas cosa que ofenda la piedad Christiana, y buenas costumbres: y assi podrá seruirse V. A. de dar la licencia que se le pide. En este Conuento de la santissima Trinidad de Madrid a 11. dias del mes de Nouiembre de 1640. años.

Fr. Antonio de Zuñiga.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR don Diego Lopez de Haro, y Soto-Mayor, Cauallero de la Orden de Alcantara, Marques del Carpio. Señor de la casa de Haro, y del Estado de Seruas, Caualleriço Mayor perpetuo de las Reales Caualleriças de Cordoua, Alcaide perpetuo de los Reales Alcaçares y Torres della, y de la ciudad de Mojacar, Gentil-Hombre de la Camara de su Magestad, y Capitan de sus Guardas Españolas.

LAS aficiones, no solicitan amparos, no dedico a V. E. este libro por estos, sino por aquellas, aunque tan gran sombra, bien pudiera amparar mucho, sin ella las pinturas fuerã vn boscage bruto de colores; pero obras que por grandes assombran, en si embeuen pinturas de perfeccion suma: solo mi agradecimiẽto pretende desahogarse en este seruicio breue, con que sepan muchos en su obligacion, lo que el para si solo sabia. Porque V. E. aunque nació tan gran señor, mucho mejor sabe serlo, pues lo primero pudo ser fortuna, y lo segundo atencion; si bien no es poca fortuna, el saber tener atencion, y mas en siglo donde sacan de la desatencion la grãdeza, es verdad, que si V. E.

no eſcogiò el linage (preeminencia , que ſolo Dios ſe diò a ſi miſmo) fue en lo eſclarecido como ſi le eſcogiera, y aunque ſiempre grāde, eſte titulo por V. E. empeçò, que lo es, y ha ſido, en todo, que los meritos ſon los que adelātan, mas que los premios, y es mas gloria merecerlos tener, que el tenerlos, quando los ſeruicios de ſus paſſados, y tantos preſentes ſuyos (ya en la aſsiſtencia de ſu Rey, aun à coſta de ſu ſalud, ya en auer ayudado a ſus progreſſos a la de ſu hazienda) ſe han merecido otros mayores. Veamos pues a V. E. crecer en los aumentos, pero no le veamos crecer, ſino (como en los arboles) el auer crecido a V. E. por ſu buē guſto lo mas, y por ſu buen ingenio en todo, lē he viſto inclinado a ver eſtas obras, lealas, y de camino con ſu proteccion las ampare, que por poſthumas ſe pueden leer, como por ſu dueño admirar, que a la verdad, ſeñor, ninguna coſa ſe puede leer, y admirar mejor, que lo que toca a muerte, pues llegò a ſujeto que ſu pluma tuuo tāta vida, y como dixo Aguſtino de los juſtos, que ſolo al nacer, y al morir miran, porque no hallan en la vida que ver: repare pues tierna, y laſtimoſamente V. E. que en vidas de tan gallardo eſpiritu, ſiempre (aunque tardas) ſon tempranas las muertes A la belleza impaciente del Almendro, quando no (anticipada) la

azechò ſu ruina, achaque porfiado deſta prima uera humana, adelantarſe a nacer en pompoſa cuna, para morir antes en funeſto marmol. Ambicioſo deſeo de la luz anhelar a ſer mas, para venir a ſer menos. Eſtos ſegundos borrones mios, ampare V. E. quando los reciba, que los primeros no admiten eſte nombre, ni pluma tã delgadamente cortada, pudo jamas hazerlos; pero bien nos enſeñan las experiencias, que en nueſtra Nacion, tarde topa con la bonança la borraſca de meritos eſtudioſos, y quando buſca muelle, ſale a recibirla vn eſcollo, de eſto ſe quexauan ſagradamente Ambroſio, y Nazianzeno, ſi profanamente Ciceron, y Demoſtenes, y aſsi V. E. haga ſombra a todo, ſi tanta luz puede hazerla; veamosla ſiempre Oriente; nunca (plega Dios) Ocaſo.

De V. E. ſu mayor aficionado ſi menor ſeruidor que ſu mano beſa.

D. Antonio Oſſorio.





Al que leyere.

CON atreuida obediencia, he recopilado estas obras posthumas de don Felix de Arteaga, nunca bastantemente encarecidas, y digo atreuida, no por ellas, sino por por temer el riesgo de de desluzirlas, desde el borron a la estampa, mas ay riesgos tan honrados, que es vanidad peligrar en ellos, aunque mi cuidado pudiera desmentir este peligro, pues en la ocasion de assistir a su lado, anduue siempre sediento por beberle el estilo, y como el desear no ha sido siempre conseguir, auráse quedado solo en deseo, mas hasta no estrañarle, bien lo auré conseguido; y por el consiguiente, no mudarle las vozes, achaque repetido en lo posthumo, que en la falta del dueño peligra todo, queriendo que dixesse lo que no le passó por el pensamiento dezir; algo faltará de lo que en vida hizo, aũque algunos años de la mia tuue cuidado de recoger los que pude, y pude alcançar cõ el muchos, por estas causas obedeci el sacarlas a luz; facil empresa, por tener ellas tanta, pero a que amanecer de luz, no

no la azechò la ſombra? O nunca eſtaviera O-caſo! ni que luzimientos dexaran de deſpertar embidias? y digo deſpertar, como ſi las embidias durmieſſen nunca. Los morriones de la chuſma a deſdicha los toca bala, a las plumas de la Caualleria, antes de eſcaparſe del bronce, los ſale a buſcar el plomo; repetida penſion de plumas altas; es verdad empero, que la embidia, haſta las cenizas ha llegado, nunca ha paſſado de las cenizas della: aunque ſea mas embidia. Perdonarle pudiera en eſte exercicio de las Muſas, ya que en otros eſtudios mayores que profeſſaua ſe cebo tanto, pues ſolo para deſahogarſe tal vez de aquellos, ſe diuertia en eſtos, que nunca deſcanſan las veras, como en las burlas, ſi bien para ninguna coſa ſon meneſter mas veras, aunque parezcan mas burlas; ſi a raſgos (aunque menudos) de tan gran pluma puede alcançar eſte nombre. Las aues para ſubir mas alto, ſe coſen con la tierra mas; nunca Dios pareciò mas Dios, que quando ſe dignò a lo indigno de nueſtra naturaleza: que mucho que eſte varon grande ſe abatieſſe algo à las Muſas, para remontarſe a eſphera mas ſuperior; pero quien ha dicho que eſte arte no lo es? Para ſu apoyo no baſta, que los libros Canonicos, que han tenido por Autor al Eſpiritu Sãcto en ſus originales fueſſen Poemas? Chriſto

Señor

Señor nuestro, despues de la Cena, parece que se quiso esforçar, para ir a padecer, cō cosa de Poesia. *Himno dicto.* De Maria la hermana de Moisen, siente el Paraphrasis Caldaico, que quando cantó la omnipotencia de Dios, en la ruina de los Gitanos, cantó todo el pueblo con ella sus alabāças en verso, por infuso ardor Poetico. Y la mejor Maria Madre Virgē de Dios, no dixo en verso la Magnificat? Los Angeles, no celebraron en verso su sagrado parto, diziē do: *Gloria in excelsis Deo*? Del primer hombre Adam, sienten doctos Rabinos, fue el primer poeta en el exercicio Metrico, y que compuso el Psalm. 91. *Bonum est confiteri Domino, & psalere nomini tuo Altissime.* San Gregorio Naziā-zeno, luz de la Iglesia Griega, no ocupa vn tomo entero de diuersas Poesias? Y san Ambrosio luz de la Latina, no haze lo mismo? Aquel gran ingenio de Africa, Tertuliano, quanto le estendiò en verso? San Cipriano Martir, fragmentos enteros haze de poemas. Aquel gran hijo de Madrid (como el nuestro que tambien lo fue) san Damaso digo, tambien fue poeta. San Paulino Obispo. Santo Tomas de Aquino Angelico Doctor, y poeta ilustre, Himnos cantò en alabança del Sacramento santissimo. Y no ha faltado vna erudicion moderna, que diga, que quando Iosue detuuo a aquel gran Pla-

neta, haziendole ser escandalo hermoso de la naturaleza en el prodigio de su detencion, fue con suaues versos, y Metro numeroso. Aquel Rey penitente Dauid, no compuso en verso todos sus Psalmos? Y vltimamente quando no sobrara tamaño apoyo para su credito en lo dicho, y tanto Autor diuino no huuiera honrado este arte tanto, solo este gran ingenio bastaua por si a darsele. diziendo en nombre, y voz de su pluma. *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Si parecieren duras las locuciones, ò in inteligibles algunas vozes, fue genio, no afectacion, y alguna vez le oi dezir, que le costaua mucho trabajo emboluerse entre el estilo comun de los demas, porque le entendiessen (tan natural le fue aquel modo de hablar superior.) Lo que a mi entender mas se estrañarâ serâ la Comedia, pero disculpele la poca practica en las leyes Comicas, que aunque era tan general en todo, como en todo tan particular, fue tan breue (de orden superior) el tiempo, que para hazerla le dieron, que casi tropezaua el ingenio con la obediencia; hallando la facilidad de la lengua, en la velocidad de la pluma, que pudo dezir: *Lingua mea calamus scribæ, velociter scribentis.* Demas que el tablado, y el Salon (para quien se hizo) distan mucho, y fue menester ir aplicando la inuentiua a las Tramoyas que le

pe-

pedian, pero en lo crespo de los versos, y en lo conceptuoso, y delgado dellos, bien se dexan ver salian de aquella pluma, si terminauan en aquella obediencia. Debaxo de alguna niebla va esta propuesta, por mucha razon, ò razones a que obliga este genero de exercicio. Pero el credito de las deidades, consiste siempre en ignorarlas. Mas al parecer en Profecia, que no en acomodacion, dixo deste gran sujeto Nazianzeno.

Felix qui Christum fortunis omnibus emit,
cunctorumque crucem, quã gerit instar habet.

Deseo siempre viua a la posteridad de los siglos, el que fue la admiracion dellos, y sino en vltima estimacion de todos, en vltimo reconocimiento mio, si cabe este nombre de vltimo en obligaciones, que por infinitas siempre serân principio. Sea pues esta recopilacion vn sollozo breue, de vn llanto largo; para resucitarle a bramidos en la memoria de todos, ya que en la verdad no puedo. Vale.

A la muerte del Autor en este genero de poesia.

SONETO.

O tu que por soberuio Mauseolo,
en el golpe fatal del mortal caso,
en la deidad te ocultas del Parnaso,
para ser de las Musas nueuo Polo.
Tu que inmortal en los mortales solo,
diste a tu pluma tan luziente Ocaso,
como al Orbe con mas flamante passo,
despues de sepultarse nace Apolo.
Descubre voluntad agradecida,
a las dulzes lisonjas de tu hado,
pues fue el morir la mas dichosa suerte.
Mas deues a la muerte que a la vida,
porque la vida ser mortal te ha dado,
y renombre inmortal te dió la muerte.

[Subscri-

Subſcripcion à vn Retrato del Autor.

De amiga idea, de valiente mano,
moleſtado el metal viuiò en mi bulto,
emulo tibio, y el intento vano,
ſi vida ſe vſurpò, me rindiò oculto,
bien aſsi, ò hueſped doctamente humano,
copias perdona de mi genio culto,
quando aun la fama del pinzel preſuma,
que no ay de mi mas copia, que mi pluma.



ROMANCE A LA PASSION DE IESVCHRISTO REDENTOR NVESTRO.

De aquella montaña al zeño
fatigados tornaſoles,
vermejea vn bulto verde,
miſterios encierra el boſque.
Vn hombre deſcubro a vn tronco,
que en aquella encina, ò roble,
quanto èl de las ramas pende,
tanto dèl la ſangre corre.
Quiero llegarme mas cerca,
que de inhumanos cambrones,
barbara diadema texen,
que le hiera, y le deshonre!
Quatro penetrantes llaues
(que todo quanto abren rompen)
del humano marmol ſueltan
fuentes de coral velozes.
En pies, y manos el peſo,
roturas fabrica inormes,

dando a las fuentes, y a mares,
eſtrechos anchos que logren.
De los juncos a los clauos
no ay parte que no coloren,
rubies que heridas deſatan,
zafir que reſtañan golpes.
Entre cinco mil agrauios,
dura tempeſtad de açotes,
ſi bermejas lluuias vierte,
ſangrientas ramblas diſpone.
Marfil los hueſſos oſtentan,
que al Elefante mas noble,
en purpurea hermoſa vida
violaron limpios ardores.
Rizo entre la eſcama alada,
le atiende dragon disforme,
que ſerâ ver la ruina
triunfante ſepulcro entonces?
Como vn cordero padece,
èl es varon de dolores,
ſin que el ſaber tantos males
para el buſcarlos ſe eſtorue.
Sobre la dieſtra mexilla
mano agena ſe conoce,
braço infame en vn rendido
fuiſte a ſellar ſinrazones?
Que mal el ſudor le enjuga
de las blasfemias atrozes,

el rozio, en que no la Alua
ſe riò, ſino la noche.
Quanto deuia ſer de hermoſo!
pues entre tantos rigores,
ſino defienden, acuerdan
ſu belleza las facciones.
A vna muger ſe parece,
que junto al arbol biforme
conſtantemente afligida
llama tiernas atenciones.
Hijo deue de ſer ſuyo,
valiente muger reſponde,
ſi por la boca cuidados
ſe mandan tan ſuperiores.
El alma en los ojos late
intercadentes paſsiones,
ſin parecer, que en el cuerpo
mas que ſuſpiros informe.
O como para el dolor
todos ſobran los Sayones!
que entre ſi los dos amantes
ſe los inuentan mayores.
El deſde la Cruz la mira,
ella al pie le correſponde,
a tan ardientes reflexos,
que nieues obſtinò monte!
Ya Soles, ya eſpejos arden,
y dulcemente ferozes

bueluen al rostro los ecos
a rasgar los coraçones.
Vnos en otros los rayos
oro afilan, fuerças cogen,
y amor en todos cruel,
mas que ciego embebe arpones.
Que de liquidas estrellas
juntas caen, sin que se borren,
ninguna empero se pierde,
quando las mas dellas sobren.
Sangres del alma que lloran,
sino llueuen ambos Soles,
y Madre de rojas perlas,
el labio nacar las sorbe.
Roca assi de vermellon
derumba iluminaciones,
si ya no liquida al agua,
tierra ardiente en curso informe.
Despedirse el Hijo muestra,
dirigiendo en las razones
a la Madre, no palabras,
azeros si de dos cortes.
Mal escucho, ò la encomienda,
a vn bello, y modesto jouen,
que al otro lado del leño,
viuo Iman se bebe el norte,
Aue Real, que en la pluma,
que obediente al Sol opone,

ſino le agotan ya lumbres,
rayos le cuenta menores.
Nido le halagò ſu cerco
en mullida luz, durmioſe,
con que perſpicazes sueños,
el Sol adentro deſcoge.
Otros dos leños apueſtan
iguales dos malhechores,
ſi bien blasfemias el vno,
ruegos el otro interpone.
Que ſe acuerde dèl le pide,
quando ſu Reino le goze,
y èl le embuelue en la promeſſa,
mas que eſperanças, fauores.
Mejor que la de Abel, habla
la ſangre que el ſuelo acoge;
pues inſta a vn Padre que nombra,
hermanos tantos perdone.
Bien que a ſu Dios le pregunta,
entre quexoſos clamores,
porque le ha deſamparado:
ai voz quanta enigma eſcondes!
Gran ſed le obligò a moſtrarla;
quando en açeruos licores,
ebria eſponja al ſeco labio,
miniſtro vil le ſocorre.
Grauemente piadoſo,
le ofrece el berbaje torpe;

y èl piadoſamente graue,
ſino le bebiò, guſtòle.
Todo eſtâ acabado, dixo
en tan alentadas vozes,
que a ſu deſmayo la muerte
las admirò deſconformes.
Ya al Padre encomienda la alma,
ya en los ojos ſe conoce
dura quietud, que en ſu yelo
reſigna los reſplandores.
Ya languido mortalmente
a tales contradiciones
cede, y la cabeça inclina,
la Luz del mundo acabòſe.
Ya muere, ya, aunque ſe impidan
al matarlo los baldones:
ya eſpirò! ſi. Si eſtarân
contentos los ofenſores?
No eſtarân, que indignamente
ſe parte el vulgo en facciones
y no ay vno que ſe duela,
donde ay tantos que le mofen.
La gloria de Redentor
le dizen, que no ſe arroje,
y pues dio vidas a otros,
que alguna para ſi tome.
Que decienda, ſi es ſu Rey,
a que ſu Fè le corone:

y tan iluſtre paciencia
obſcuramente reuoque.
Ha canalla! ſu inocencia
proteſtan vueſtros furores,
que no merecen las culpas,
tan locas indignaciones.
Que pretende eſte tumulto?
que intentan eſtos rumores?
injurias, aun no eſcampais?
lloued, como halleis adonde.
Quebrando eſtân dos verdugos
las piernas a los ladrones,
ſegur villana, en vn muerto
el odio inutil no encones.
Adonde vâ aquel ſoldado,
que al riſtre la lança pone?
mas ay, que al blanco ſangriento
fue deſapiadado el bote.
Que puerta le abriò en el pecho!
a que la vida ſe aſſome;
ya dos braços de agua, y ſangre
de vn muerto mar les dè nombre.
En lucha amiga y tan fiel,
ſe precipitan conformes,
que ſi las ondas ſe mezclan,
ſe reſpetan los colores.
Mas que nouedad es eſta?
que importunas impreſsiones.

los fuegos del cielo apagan,
en vno, y otro Orizonte.
La sombra deciende al aire,
a que en ella lutos corte,
y al tumulo pauoroso,
alta obscuridad compone.
Hurtase a la vista el dia,
sucediendole temores,
con quien la noche assegura,
litigiosas possessiones.
La cabellera flamante,
tras la corona depone
el Sol, y en pardas cenizas,
dispensa los arreboles.
Tierna entre el susto la Luna,
eclipse violento escoge,
y en colusion de la tierra,
renuncia sustituciones.
Sintieronse las Estrellas,
de sus brillantes candores,
desnudar, y al duro Imperio,
la mas crespa assistio docil.
Retirado el Sol, ateza
el mundo, nueuo Etiope,
que en este segundo caos,
el primero reconoce.
Valame Dios, y que estruendo!
parece, que el primer moble,

se viene al suelo arrastrando,
la turba de essotros Orbes.
Si han falseado los exes,
en cuyos eternos bronces,
se mueuen tantas firmezas,
se afirman tantos temblores?
Algo se ha desencaxado,
que el crugido sordo se oye,
como que de las Esferas,
los mouimientos se topen.
Azudas de cristal grandes
son, que quando no se rocen,
rechinan desapacibles,
entre el musico desorden.
Duramente agradecida,
rimbomba en acentos dobles
la tierra, que hasta su centro,
estremecida se encoge.
Respira en los monumentos,
y rompiendo obligaciones
de marmol, compele muchos,
a que el deposito arrogen.
Al aire vsurpan espacios,
las exaladas visiones,
de ya viuientes fantasmas,
de ya animados horrores.
Las piedras que se hallan libres,
aueriguando traiciones,

ſe quebrantan, ò ſe encuentran
inquiriendo los autores.
Que deſpechados te afligen,
quando obſtinados no lloren
verdaderamente Hijo
era de Dios eſte Hombre!

Otro a la Cruz deſpues de auer deſcendido della à nueſtro Redentor.

AL eſpectaculo grande
de vn Dios, por borrarlos todos,
muerto en ti a hierro, boluia
arbol ſanto, y te hallo ſolo.
Feruientes del Sol las ondas,
que erizò el vermejo golfo,
te oſtentan coral reciente,
medio verde, y medio rojo.
Muy poco auia, que del fruto
y peſo, embiudaſte honroſo,
que ardiente aun nieue la ſangre
deſata encendidos copos.
Dexa, que logrando el labio
la ventura de los ojos,
vida vſurpe a ſus cortezas,
alma defraude a ſus poros.
Corriendo voy, que amenaza
a la tierra el don precioſo,

no le admita, y pida al cielo
justicia en quexidos roncos.
O, venerete a ti mesmo
nueuo amante religioso!
trofeo, de quien pendiò
el vencedor, por despojos.
Crudamente lidia amor,
preciandose del destrozo,
(y del ageno passâra)
mas quien pensò tal dèl propio?
Grande fue el del Hijo, quando
le viste espaldas, tan otro,
que sino le dexò el Padre,
èl se lo dixo quexoso.
Soledad te harà su ausencia,
que fuiste en tiempo tan corto,
si larga causa â su pena,
inmenso efecto a sus votos.
Leño en la selua naciste,
numero a tu patria bronco,
sin deuerle al caminante
el menor boluer del rostro.
Ya suplicio a los esclauos,
vengança infame a los ocios
la mirò: y vi a tu Dios mismo
entre tan viles estornos.
Preciate, que le tuuiste
(por mas que lo pueda todo)
si po-

si pocas horas suspenso,
muchos siglos cuidadoso.
De todo vn Dios las finezas,
madero ocupadas tosco,
que quando el amor es mucho,
no desdeña objeto poco.
Planta enamoraste al Sol,
que atrassando el curso hermoso,
diez lineas descansò en ti,
ya a deseos, y ya a enojos.
Bien que acaso hollò gigante,
si talamo buscò Esposo,
que es del amar al morir,
en el trueco el lance heroico.
No al arbol que supo mas,
cortò el femenil antojo
las ramas, quando ya Dios
notaua al remedio el tronco.
Para que el Angel soberuio,
que le desmintiò embidioso,
saliesse a palos del mundo,
con pena mayor, mas loco.
Siendo en el arbol vencido,
en que triunfò vitorioso,
buelta a su pecho la lança,
que tanto ensangrentò en otros.
Quien viera al jayan diuino,
jugar el baston nudoso?

hu-

huyendo luz las tinieblas,
buſcando noche los monſtruos?
Tanto ſe empeñò en la accion,
que hizo el madero dos troços,
y con raſgarſe ambas manos,
ninguna ſoltò animoſo.
Doble a ſus puertas los clauos
el Padre, y el Cherub docto
tiña el fulminante azero,
ya en embidias, y ya en odios.
Que oy vna llaue de palo,
las abre con dulce aſſombro,
ſino es que la llaue es viga,
y el abrir vencer airoſo.
Porque con ella en los braços,
aſsi pone el Hijo el ombro,
que ni puertas oigan mudas,
ni vmbrales reſpondan ſordos.
Sino al Ariete, a vn carnero,
deſmantelado haſta el globo,
Imperio, que maniatado
ladron no le harâ vn gran robo?
Camina por eſſe atajo,
al hurto, Dimas famoſo,
ſi es hurto, eſcalar murallas
por vna pica vn viſoño.
Llega a cobrar lo que es tuyo,
que aqueſſos papeles rotos,

la Escritura son, contraria,
que clava el fiador piadoso.
En vital sangrienta espuma
inunda la tierra el Ponto:
coge essa tabla, que a vn Dios
Delfin le fue riguroso.
Sella en la arena la quilla
del leño que afrentò notos,
que al que naufraga en las ondas
harto puerto es vn escollo.
Al afirmarse en la tierra
seña santa, el breue fondo,
ignorada luz dio al Limbo,
que huyò los presos medroso.
Por ti està el mundo, la tierra
gracias ofrece à tu trono,
tristezas rinde el infierno,
el cielo consagra gozos.
En vn Cimenterio torpe,
mejorado Capitolio
tremòlas, ya tu obediencia
nueuo Iman llamas los Polos.
A quien infamaua el hierro
reuerente atiende el oro,
coronandose a su imagen,
ya frontispicios, ya solios.
Admite en vitorias tantas
los hierros, que a tu pie arrojo,

en

entre aparatos triunfales,
estruendo serân glorioso.

Otro a su gloriosa inuencion.

O Nueuamente glorioso!
dulce leño en manos pias,
para bien nuestro renazcas,
pzra triunfo tuyo viuas.
Tu, que en mano de Dios hombre,
y en batalla tan reñida,
despojo tanto arrastraste,
mal en silencios yazias.
Leuanta de entre los muertos,
ò tu, que obraste la vida!
que escala que assaltò cielos,
no es bien que tierras la opriman.
Buelue a enoblecer el aire,
restituye al mundo el dia,
que hurtaron al Sol las sombras,
pladosas, y vengatiuas.
Honra es de Dios que parezcas,
para que su triunfo escriuas,
que leuanta mal trofeos,
quien perdiò las armas mismas.
Llega ya a sus braços tierna,
dura Esposa, y tan querida,
que el que dio su Madre a Iuan,

a te-

a tenerte en si porfia.
Los rubies de tus prendas,
entre ilustres manchas brillan,
deseos son de la espada,
amar tanto las heridas.
Hartas espaldas le hiziste,
ponte a su lado, no diga
la esquadra del marmol santo,
que quitò la losa aprisa.
Torna ya a ocupar sus manos,
y en sabrosa marauilla,
al triunfar verè guion,
la que al vencer vi cuchilla.
Arbol verè, en cuyas ramas,
pendiò el fruto de la vida,
triaca al primer veneno,
y veneno a su desdicha.
Leño, donde atrauesado,
(de la tierra no ofendida)
fue el razimo, a cuya sangre,
tanta estola quedò limpia.
Madero, en cuyas tres puntas,
el vaziado bronze estriua,
sea imagen de las sierpes,
muerte hermosa de las dipsas.
Leño, en cuyos rudos troncos,
el segundo Isac respira,
ostentando azero, y llamas,

el amor, y la justicia.
Vaculo a quien obedecen
ondas del Iordan crecidas,
mientras nò las ensangrienta
purpura de nueuo Elias.
Vara que al mar niega el agua,
y a las peñas se la fia,
esponja que restituye
el mismo humor de que priua.
Coluna de fuego, y nube,
que a vnos ciega, y a otros guia,
quieto Norte, sino fixo,
a quien errante camina.
Verâ la luz de las sombras,
el fin de las profecias,
y otra vez mis esperanças,
que en ti, ò leño, resucitan.
Vna, y otra humana Esfera,
en cruzada estampa afirman,
ni ay otras luzes, ni alientos
a vnas, y otras Hierarquias.
A obediencias de tu sombra
penetrò los cielos Dimas,
no deseches hijos tiernos,
pues ladrones apadrinas.
Acuerda al Padre, ò madero!
las amistades antiguas,
que en ti se hizieron tan caras,

que a Dios le costò la vida.
Al Hijo no las acuerdes,
que en las palmas las trae escritas:
pues de la Cruz del montante
sacò ambas manos rompidas.
Vnica esperança nuestra,
por los decretos de arriba,
sin Dios no aprouechas nada,
Dios sin ti, no nos valia.
O instrumento prodigioso!
pues quien sin alguno cria?
de omnipotente, a mas obra
quiso en ti poner la mira.
En ti se recrian todos,
en ti nazcan, en ti viuan,
en ti vençan, en ti triunfen
sobre aquella Roma empirea.

SONETO AL MISMO *intento.*

Rotos los pies, Señor, rotas las manos,
Selua horrible de eſpinas la cabeça,
Pendeis en leño infame, y mi rudeza
Trances no eſtraña en vos tan inhumanos?
No, que amais Dios, y a enojos ſoberanos
Sirue vengанças oy vueſtra pureza,
Eſſos raſgos ſi, cauſan eſtrañeza
A Hebreos, â Griegos, y â Romanos.
Cauſa os hazen a vos, y a las mentidas
Culpas, huuo teſtigos, juez, y parte,
Que vna paſsion haſta inocencias lidia.
O tu mortal, que a ofenſas repetidas
Eſcollo eſtâs, perdona el acuſarte,
Si le haze al miſmo Dios cauſa la embidia.

A vna agonia con vn Christo.

PEndiente a morir de vn leño,
(teatro estupendo, y triste)
antes, Señor, que a otras manos,
a mis yerros infelizes.
Bronco laurel, vuestras sienes
tanto ofende, aunque las ciñe,
que hasta la deidad los ecos,
padeciò sin ser passible.
La que flamante guedexa
rizò con vidrios sutiles,
muda noche, ya la peina
coral que la desaliñe.
De aquese marfil humano,
descogidos los rubies,
que mal que pintan lo hermoso,
pero que bien que le tiñen.
Mustio al clauel de la boca,
rudos licores os siruen,
que vuestra sed busca trazas,
para que no se mitigue.
En alto clamor la quexa,
sobre los cielos pusisteis,
ò como que os desconocen,
ò como que no os assisten.
Aqui de vos, que en la idea

no caben, aunque se imprimen,
infamias que os precedieron,
ni baldones que se os siguen.
Que es esto, mi Dios, que es esto?
como veros es possible,
tan altamente postrado,
tan baxamente sublime.
Sin que mi lengua, y mis ojos,
con nueuo modo publiquen,
ellos que en lagrimas hablen,
y ella que en sollozos mire?
Vos en essa Cruz? y yo
(ay de mi) tan inflexible,
que comun aura me informe,
y forma vital me anime?
O como se me dilata
el duro golpe infalible,
aun quando con media Luna
me estan labrando vn eclipse.
Mucho viue quien no muere
a vista de lo que viue,
pues es lo que mas le alienta,
aquello que mas le oprime.
Pero ya, Señor, que instantes
tan pocos se me permiten,
que cruge a estremecimientos,
toda esta fabrica insigne.
Mal se actuan las potencias

(con ser el alma su origen)
que a la efimera del cuerpo,
temiendo voy que deliren.
Negado el vso a los ojos,
entre las sombras que visten,
cuyo desmayo celebran
los sentidos, sin sentirse.
Ya que este vidrio, que en luz,
con el diamante compite,
al menor golpe se quiebra,
y al soplo menor se extingue.
Quiero, Señor, que me oigais,
ò seuero, ò apacible,
que Dios sois de qualquier suerte,
oidme, Señor, oidme.
No pretendo, no acordaros,
lo ocupado que estuuisteis,
quando gran copia de vn Dios
fue material tan humilde?
Que si obra de vuestras manos
fue el formarme, el asistirme,
tanto empeño fue, que en vos
es el mas glorioso timbre.
Solo acordaros pretendo,
quan locamente deshize,
desta escultura gallarda,
los primores que la disteis.
Aqui os pido mas atento,

y aun-

y aunque al Orbe escandalize,
yo harè, Señor, que esta vez
me aclamen los Serafines.
Yo soy (que bien lo sabeis)
pecador tan inuencible,
en lo fragil tan valiente,
en las tinieblas tan linze.
Tan nueuo autor del pecado,
que (si mal no se prescinde)
entre lo horrible, y lo amable,
solo buscaua lo horrible.
Tan monstruo en el ofenderos,
que yo, sin poder, me hize,
tan lexos de racional,
que no passé de sensible.
Tantas son pues mis ofensas,
(assi mi verdad las finge)
que sino igualan, con vuestras
misericordias, se miden.
O! que oprimida de assombros,
pauorosamente gime
el alma, que contra vn Dios
facilitaua impossibles.
A! coraçon pertinaz,
como animoso no pides
passo por los ojos mios,
que tu obstinacion liquiden.
Mas ya, porque en claro estilo,

mi conuersion os intime,
no le veis como en dos fuentes
cristalinas se diuide.
Azia vos (que sois su centro)
piadosamente camine,
y bastarâ para hallaros,
que mis suspiros le guien.
Ya apenas hablaros puedo,
aunque mas la voz se anime,
porque el animo, y la voz
en sus deliquios compite.
Deste natural halago,
desta concordia de lides
siento, Señor, que a porfias
el vinculo se dirime.
Ea mi Dios, tiempo es este,
que con mañosos ardides,
mirandome triunfo poco,
mis enemigos me embisten.
No permitais, Pastor mio,
que en batalla tan dificil,
a vista de vuestro brazo,
esta ouejuela peligre.
A dos manos esta claua,
jugad soberano Alcides,
contra la escama, y la greña
de vn voraz, y de vn rugible.
Vfano gloriosamente,

vueſtro pie ſagrado piſe
de dos campiones fuertes
las orgulloſas ceruizes.
A Dios, y auentura quiero
a las colunas aſirme
deſte Templo miſterioſo,
que quanto mas cae, ſe erige.
Aqui (para que la fama,
con mejor nombre le quite
al Nazareno valiente)
he de eſpirar, porque eſpiren.
Pero ſi os haze liſonja,
que yo eternamente habite
aquella region de horrores,
aquel ſeno de ſalitres.
Sea aſsi, que ſino veros,
y amaros es compoſible,
mejorareme de amante,
quando de feliz me priue.
Mas ay, que el cuerpo, y el alma,
a eſte aliento ſe deſpiden
mi eſpiritu os encomiendo
Señor, Señor recibidle.

Ro-

Romance, descriuiendo la noche, y el dia, dirigido a don Luis de Gongora.

YA muere el dia: aquel monte,
ò le vence, ò le sepulta,
que en las sombras que descoge
luctuosamente triunfa.
En maligno alvor la noche,
orientes arduos emula,
y sobre huellas luzientes,
estampas afecta obscuras.
Medrosa al caer del cielo,
los crepusculos escucha,
ecos de vn ardor, que ausente,
batallas dilata mudas.
Pero que vanos alientos,
fatales daños repugnan,
quando la luz, con las sombras
mas obedece, que lucha.
Ya de las neutralidades
la desampara la turba,
y entre languidos bosteços,
lugubres yelos la ocupan.
Por del horror se declaran
obscuramente las dudas,
y la parte que le niegan,
la embaraçan, no la vsurpan.

Vni-

Vniuersales exequias
la honra del mundo enlutan,
y al cadaver (del Sol) vano
funestas aues le insultan.
Infame marmol, sucede
a la mas gloriosa cuna:
ò ardiente vida, y que breue
ephimera te caduca!
Que lobrego que està el ayre,
que falso que dificulta
las cosas, a quien robò
con la color la hermosura:
Que se han hecho las Estrellas,
ò, tantas centellas rubias,
como en la fragua solar
a essos zafiros resultan?
Hijas del Fenix del cielo,
en cuya muerte fecunda,
la llama fiel del ocaso,
rayos la viste de plumas.
Que largamente que reyna
esta natural injuria,
que en fondos de obscuridad,
cuerdas vence, y plomos frustra.
Occeano imaginario,
que lame en negras espumas
el temblor resplandeciente
de tanta hoguera nocturna.

Moderna copia del caos,
en cuya nada dibuja
mas fantasmas el cuidado,
que el sueño imagenes junta.
Nueuo horror condensa el aire,
si como se esfuerça dura,
eternidades la noche,
a sus abismos vincula.
Que empero candor dudoso
de aquella parte arrebuja
las mas vezinas tinieblas,
primero que se le huyan.
Que alegres sospechas tiñen
vna, y otra nube obscura,
en rosicler desmayado,
que espaciosamente ilustran.
Resurrecciones del dia,
que a su aparatosa tumba,
si estoruos negros le rasga,
leues prisiones le acusa.
Miedos despereça torpes,
y mientras sombras enjuga,
los parpados de la Aurora
soñolienta luz despuntan.
Bislumbres pestañeando,
su mismo precursor turba,
y en claridades prestadas
las Estrellas executa.

Del Sol se sienten los passos,
los arreboles madrugan,
arde en purpura el Oriente,
aljofar èl cielo suda.
Sediento la bebe el campo,
el lasciuo la fecunda,
y agradecidas las plantas,
su hermoso parto apresuran.
Que alegre esta flor se esparce,
que se contrajo tan mustia,
que diligente esta rosa
verdes lazos desanuda.
Entre vistosos resquicios
estân azechando muchas,
y en impaciente belleza
fragante aborto tributan.
Yâ el ojo del cielo dora,
quanto los nuestros azulan,
yâ su comun desagrauio
las cosas todas consulta.
La gran potestad del dia
luminoso cetro empuña,
y en obediencias flamantes
todo el Orizonte inunda.
O tu Lelio, que heredando
al docto Marcial la pluma,
las sales que el mundo admira,
Pindaro mejor renuncias.

A quien

A quien el jayan de Vlises
quarta dosiniacria punta,
deue mas luz, que a su frente
apagò la Griega astucia.
Cuyas sacras soledades,
misteriosas, sino mudas,
quanto respeto las puebla,
tanta deidad las oculta.
Hijo de Cordoua grande,
padre mayor de las musas,
por quien las vozes de España
se ven de barbaras, cultas.
Ya que el cielo en nuestras vidas
sus luminares conmuta,
sea en los dos vno el exemplo,
si el alma en ambos es vna.
Ya viste anochecer honra,
que amanecer ves mas pura,
pues no tolera la Aurora
manchas que admite la Luna.
No los disgustos nos vençan,
temporal es la fortuna,
si el Sol muere muchas vezes,
tambien resucita muchas.

CANCIONES A LA ASSVMPcion de nuestra Señora, en ocasion de la traslacion de la Virgen del Sagrario, a la Capilla que hizo don Bernardo de Sandoual y Rojas, Arçobispo de Toledo.

Subbe, ò Madre donzella (assumpto grande)
è inuocacion sagrada, a humilde pluma,
que ardiente emula, si aduertida teme,
vna de tantas, como en crespa suma
calçan tus pies (sedientas que las mande
mas vezindad el Sol) aunque los queme
grata esfera, que luzes solo estreme.
Subbe en maquina alada, que triunfante
sirua aparatos, no ministre ayuda:
y dulzemente muda
la plebe celestial, no aplausos cante,
assombros rinda a tierra, si eleuada,
que ley comun, y peso propio oluida,
iman, que al oro en Dios, no a yerro anhela,
è impaciente a esperarle a su amor buela:
assi de mayor patria diuidida,
Isla hellò el Ponto, en su rigor vengada
del, y en frondoso estruendo coronada,
deuiendo de la mar a la porfia
la gloria, que la muerte oy da a Maria.
Moriste, ò tu por quien aliento humano
Dios respirò, y el Padre de la vida,

Ium-

lumbres, y oficios diuidiò contigo,
moriste, empero no reconuenida
de execucion fatal, que soberano
premio fue en ti, lo que al mayor amigo
rastros de Adan infaman por castigo:
libre de dudas, y al dolor hurtado,
transito breue, que de inquieta roca
a olimpos te coloca,
rescripto a ley penal fue exceptuado,
priuilegio que a Dios, entre trofeos
sangrientos, se le huyò, ò estraña gloria!
examinar estruendos a la muerte,
y hallar ternuras en su horrible suerte;
sonò por del Acetio la vitoria,
y la Arca entre despojos filisteos
presa, quitò al Dagon deidad, y arreos;
la muerte te prendiò, y errò el oficio,
que sonaua rigor, y fue seruicio.
Ya subes, y afectando cercanias
de si, el ayre (a pedaços) embidioso
turbara (por llegar) la pompa quieta,
si al halago de exercito glorioso
no le apostara al Sol a espirar dias,
quando suspenso al verte el gran Planeta,
la luz se le cayò, mas que imperfeta:
atonito villano, assi ligera
mirò legion volatil, seguirla aue,
que heredando se sabe

ſepulcro hallar, y patria en breue hoguera,
ò, ſanta, ò Phenix, ſi el incendio ha ſido
de Oriente Occidẽtal, la llama en que ardes,
ſobreuiuiendo; falſa ſepultura
fue el marmol; ſube al templo de luz pura,
vital exequia en candidos alardes;
que auroras a la noche has reueſtido,
y a Dios Reſurreciones preuenido,
ſi antes morias quando auſente eſtauas,
y oy quando mueres, de morir acabas.
Subid, ò cuerpo, y alma, entre luzientes
de Dios Imperios, no qual del inmenſo
golfo, eficaz el Sol armò vapores,
que en lluuias rompe, quando mas intenſo
eſpiritus en atomos feruientes,
lleua tras ſi, y en varios reſplandores,
concierta al arco enojos de colores.
Que en ti, ò Maria, ò Mar, ò dulce abiſmo,
mientras como vapor de ſu luz ſanta,
tu alma el Sol leuanta,
el cuerpo eleua, que en ſu centro miſmo,
amagos de alma tuuo, nada peſa,
nada groſſero reſiſtiò, ò ſalado
todo el mar ſube en ombros de centellas,
y en tranquilas quietudes, borra eſtrellas,
ya vencedor glorioſo, en quien impreſſa
tanta luz vermejea, violentado
no ocupareis del Solio el dieſtro lado,

que siendo carne vos de tanta Madre,
entero os vereis oy gozar del Padre.
Sube, ò carne diuina, sobre cumbres
de coros entendidos, sobre horrores
de Fè gozosa, pues el peso graue,
que a Dios derriba, hasta dexar mayores,
quantos en apagables nunca cumbres,
espiritus le siruen con suaue
excesso, oy te sublima, ilustre naue,
a toda altura, a todo pensamiento.
Huella vna, y otra toda Hierarquia,
purissima Maria,
que oy que su carne tanto ocupa assiento,
y en ti, triunfando, su trofeo leuantas,
sobre esquadras ya doctas, y ya ardientes,
al Hijo satisfazes, que mirado
de ellas, se viò por ti en menor estado.
Coronaos de la nieue de essas plantas,
altas cumbres en puntas obedientes,
si ya no es que la manchen vuestras frentes:
que no es mucho seruir Reina tan bella,
si a Dios mirais menor por nacer della.
Que empero solemnizas la primera
region triunfal, humilde musa mia,
mira sino se ofende al verte atenta,
que hermosa al aire los cimientos fia,
la ciudad de Salen, y que la esfera
empirea trasladar su cerco intenta

a cli-

a clima elemental, assi sedienta
la gloria arrastras, Virgen rara en todo,
pues buelues âzia Edon con vestidura,
sangrientamente pura,
al Principe otra vez, venciendo el modo
de tus triunfos, el suyo alumbres llenas,
pues te recibe el mismo, y no vna a vna,
en orden pone tanta hueste blanca,
las mismas vasas de diamante arranca,
por vsurparle estampas a la Luna.
O sagrada ciudad cuyas almenas,
imaginario espacio mide apenas,
hallâ se entra Maria, a Dios se quede,
lo que su gloria a todo Santo excede.

EN LA MISMA OCA-sion à la fabrica de la capilla, à modo de Epitaphio à los huessos de los Padres del Cardenal, que ya ocupauan las vrnas.

SONETO.

Lucid, durad, viuid, ò munumentos;
en jaspe, en bronce, en Religiosa llama;
mientras que la piedad que ardiéte os amá;
a sus ojos engaña sentimientos.
Acusense los hados de violentos,
pues viste estos despojos tanta fama,
que vn alma, y otra a mas quietud los llama;
y ellos las miran ya menos sedientos.
La misma admiracion se vè perplexa,
despreciad inscripciones misteriosas,
que harto informa essa fabrica luzida.
No empero a dueño tal merezcais quexa,
ni asi aplaudais cenizas generosas,
que rehusen boluer a nueua vida.

Loa que echò vna Dama de Palacio, en vna fiesta que celebrò la Reina N.S. con sus Damas.

LA seueridad perpetua
ya dio cuidado a los bronzes,
lenguas repetidas de agua,
mordieron eternos montes.
Violentamente flechado,
constancias al arco opone,
y armado modestamente
la continuacion le rompe.
La fiera mas generosa,
quando no la mas biforme,
que de pauorosas greñas,
la diadema Real compone.
No siempre cuida crueldades,
no siempre afecta rigores,
tal vez trauesea halagos,
y tal ternuras descoge.
La gran deidad de las seluas
escarmientos de Acteones
que a soberanas purezas,
atreuer ojos se ponen.
Caudillo de hermosas Ninfas
honra (no fatiga) el bosque,
que agradecido, ò forçado
arrojan sus plantas flores.
Plumas añade a los vientos
que entre los brutos le esconde,

que se deuen las heridas
estimar como fauores.
Gallardos quando sangrientos
los triunfos de sus harpones,
acreditando obediencias,
desperdiciaron horrores.
Tal oy la mejor Diana,
pompa del Mayo mas noble,
diuino agrauio del cielo,
milagro ilustre del Orbe.
Templada, sino depuesta,
la Magestad de su nombre,
en gustosas menudencias,
veras descansa mayores.
Soberanas vranias,
siendo Clicies de sus Soles,
le reparten con el tiempo,
sino gusto, ocupaciones.
Para diuertirse en fin,
traza representaciones,
porque no merezca el ocio
amparos tan superiores.
No es otra cosa la vida,
no serâ mucho que formen,
de los accidentes della,
su espectaculo los dioses.

A vna dama que matò vn cieruo con arcabuz.

SONETO.

Riza la tosca coronada frente,
  Firme la planta que vencia al viento,
  Bruto azechaua su destino atento,
  Si mortal felicissimo accidente.
Bebe la saña de vna vala ardiente,
  Quien de su sangre pudo estar sediento,
  Y si muriò rebelde al instrumento,
  A la causa viuiò dichosamente.
Ni docil, ni obediente, has parecido,
  Bruto, que el riesgo buscas generoso,
  Pues de Nise el rigor has merecido.
Admirote en tu dicha prodigioso,
  Pues solamente desdichado has sido,
  En no saber, que mueres tan dichoso.

A vn toro, que matò su Magestad de vn arcabuzazo.

BRuto en la fiereza hermoso,
a quien gran teatro aclama,
rayo, ò toro de Xarama,
y oluido del Fabuloso,
pies descoge presuroso,
ceño enojado diuierte,
come quanta espuma vierte,
elado furor respira,
todo parece mentira,
pues no da a todos la muerte.
Sañudo mira, y valiente
al Oso, al Tigre desdeña,
hasta de Albania la greña
lisonja le fue obediente,
generoso no consiente,
juzgandose en la campaña
Rey, con tan ilustre hazaña,
yugo de imperio tirano,
que para vn Leon Albano,
vn Toro sobra de España.
Este, pues, rayo con vida,
dueño ya de selua, y prado,
al Leon mas Coronado,
ceruiz consagra rendida,
el pecho opone a la herida,

la vida desprecia vfano,
pero escusarase en vano,
a no ofrecerse en despojos,
porque vn Rey, es con los ojos,
basilisco soberano.

Pecho, y corazon abierto,
yaze bruto embuelto en saña,
para el braço, poca hazaña,
para el plomo, mucho acierto,
no muere aunque queda muerto,
que fuerça, ò portento tal,
es preeminencia Real,
solo a la deidad deuida,
pues hasta vn bruto sin vida,
saca fuerças de inmortal.

A san Esteuan Protomartir, quintillas.

Glorioso Abel mi deseo,
segunda pluma ha cortado,
aunque en mi rudeza veo,
que loco de enamorado,
la ventana os apedreo.

De vuestra piedra el tropel,
os entra Esteuan en gusto,
hallando dulçura en el,
que Dios para hartar al justo,
saca de las piedras miel.

Esta

Esta piedra he de tomar,
encendido Serafin,
que sino la puedo alçar,
tomo açucar piedra al fin,
con que me atreuo a cantar.
Pues me han sacado a juizio,
como si la vez primera
huuiera tomado oficio,
sobre que traygo de fuera
piedras a vuestro edificio,
Diuino Moisen, tras vos
van de los justos las yedras,
viendoos tan cerca a los dos,
pues en vn monte de piedras
estais hablando con Dios.
No me assombra esse desden,
que tanta piedra apercibe,
pues todo va por mas bien,
visto que en piedras escriue
Christo sus leyes tambien.
Pedro, y Christo piedras son,
casi en vna claue puestas,
y asi aduierto, a esse monton
os cargais, como vn Sanson
el Templo de Dios acuestas.
Oro sois, cuya nobleza
no abra prueua, que la apoque,
por inuencion, ò destreza,

y asi

y aſsi moſtrais la fineza,
junto en eſſa piedra toque.
Tambien fue vn oro amarillo,
vueſtro Capitan valiente,
por gloria podreis dezillo,
mas Chriſto fue ſolamente
en Cruz, oro de martillo.
De que forma el mundo eſpantos?
pues ſon guſtos para vos
eſſos duelos, y quebrantos,
ſi en medio de vueſtros cantos
no eſtais vn canto de Dios.
Si en echar mano a la eſpada
al pueblo, que eſtâ a la mira
vna burla hazeis peſada,
pues el los cantos os tira,
y vos le dais cantonada.
Eſſos cantos ſon achantos,
que echan vn olor profundo,
y aſsi ſois en eſſos llantos
vn echacantos el mundo,
vos vn cuerdo, coge cantos.
Contra vos de hecho procede,
pero vueſtro Templo medra,
que ſi derriuar le puede,
no podrâ hazer que no quede
en vos piedra ſobre piedra.
Todos a Eſteuan tirais,

pero

pero en medio deste llanto,
cuya ocasion perdonais,
aunque ellos tiran al canto,
vos solo al blanco tirais.

Las piedras del pueblo fiero,
aunque la cabeça os abran,
quedando el animo entero,
diamantes son que se labran
con la sangre de vn cordero.

De pomez tienen valor,
pues quitan manchas al fin,
si ya no es el batidor,
donde se muele el carmin,
que dâ al martirio color.

En essa piedra, y graniço
vuestra pretension estriua,
pues allâ vna piedra viua,
tan gran estatua deshizo,
y a vos tanta no os derriba.

Con las premisas que lleuo
del graniço que dâ en vos,
vn notable bien os prueuo,
que en verça os desgrana Dios
Santo, por comer pan nueuo.

Mas si sus nubes, do estan
las piedras, que el cielo embia,
como vocados la dan,
Dios como a cordero os cria

a essos

a essos bocados de pan.
Ea gastador diuino,
mirad, que no os enlazeis,
que en monte tan peregrino,
por essas piedras rompeis
a los martires camino.
Y es tanto vuestro caudal,
que acabais essa demanda
con vn triunfo principal,
pues como a camino Real
oy Dios empedraros manda.
Las piedras serân Estrellas,
que Dios os dâ por despojos,
acaben vuestros enojos,
que si tropeçais en ellas,
dais en Dios, Esteuan de ojos.
Abridlos bien a essos tiros
diuina grulla, pues veis
que oye Dios vuestros suspiros,
mas impossible es dormiros
con la piedra que teneis.
El animo, y prontitud
os ofrecen artas medras,
al marmol de esse ataud,
pues llega vuestra virtud
a sacar virtud de piedras.
Venga la piedra sin tasa,
que pues en tal pesadumbre

os muestra a Christo en la cumbre,
y en su amor dulze os abrasa,
es con razon piedralumbre.
Tened Esteuan consuelo,
que el mismo Dios os socorre,
nueuo Nembrot dure el buelo,
pues vais alçando vna torre,
que ha de llegar hasta el cielo.
Por mas que venga arrogante
(si tantas piedras os dan)
el diabolico Gigante,
malaño para el jayan,
que se os pusiere delante.
Tantead, y tened cuenta,
que van las piedras ligeras,
con que el juego se ensangrienta,
que essas partidas enteras
las pone Dios por su cuenta.
Essa piedra, que a vos va,
tornalda sin hazer pausa,
para que se bote allâ,
que en su Tribunal estâ
Dios mirando vuestra causa.
Y aunque su casa famosa
de las piedras se efetua,
por ser la primera cosa,
subid encumbrada grua,
piedra al cielo tan preciosa.

Animo ilustre soldado,
que oy a Dios sacrificais,
vn anathema sagrado,
y altar de piedra le alçais,
como el lo tiene mandado.

Poned piedras, ò caudillo,
desplegad essa vandera,
el concierto no ay huillo,
pues en los conciertos era
siempre de piedra el cuchillo.

Y no tendrà efecto alguno
el mal que os quiere acabar,
pues en tormento importuno,
con essa piedra veçar,
sudais el mal, si ay alguno.

Lino sois martiriçado,
de que Dios vestir se suele,
y pone viendoos mojado
piedras porque no se buele
vn lienço tan bien lauado.

Y si el carbunclo excelente
vna piedra le haze ser,
cosa rara entre la gente,
mil carbunclos puede auer
con tanta piedra en la frente.

Como va comprando suelo
Dios en heredad tan mala,
y tiene de vos tal zelo,

como a su tierra os señala
con essos lindes el cielo.
Sopla el ayre, que os dâ abrigo,
y porque no se abandone
con la paja el grano amigo,
al rededor piedras pone
Dios para guardar el trigo.
Vn trigo tan escogido,
que en medio de los dolores,
que causa el dolor crecido,
con essa piedra molido,
hazeis a Dios pan de flores.
Mas segun la piedra tarda,
de que sube a esse castillo,
que al enemigo acobarda,
para sus heras os guarda
con piedras (Dios) como trillo.
De piedras me pareceis,
pues entre essa piedra fiera
tan poca mudança hazeis,
pues no porque no teneis
piedra vos, como qualquiera.
Vn ademan os veo hazer,
que es lo que en esto me admira,
y tiene bien que entender,
las piedras vais a morder,
rogando por el que os tira.
A la piedra os acoged,

al pueblo dexad tiralle,
y a ſu furia os oponed,
que aueis cogido la calle,
y hecho de eſpaldas pared.
Mas por fuerça ha de ablandar
la miſma piedra el dolor,
ſi Dios os viene a ayudar,
y el mundo por pecador
os pretende emparedar.
Con vn alarido injuſto
vueſtros enemigos cantan,
y al mas aduertido eſpantan,
pues vemos que contra vn juſto
oy las piedras ſe leuantan.
Sino es, que como os han viſto
ſeguir al gran Capitan,
tan amoroſo, y tan liſto,
vnas con otras ſe dan,
como en la muerte de Chriſto.
En pie eſtâ, como os ha oido,
para ayudaros de preſto,
el eſpoſo enternecido,
pues en piedras aueis pueſto,
como ſu paloma el nido.
Sois almendro tan temprano,
que las flores ſe reparten
por eſſe pueblo inhumano,
y al fin como almendra os parten,

ya con la piedra en la mano.]
Pues dure el Pueblo cruel,
que si la cabeça os quiebra,
quedandole sana a el,
como prudente culebra
dais entre piedras la piel.
Como en el apoyo en que estais
del mismo cielo en las puertas
a la aldaua no alcançais,
con essas piedras llamais,
y ya Dios las tiene abiertas.
A otro mundo aueis llegado
del Perù, rico en las venas,
otra piedra aueis hallado,
y yo con las que he tirado
aun tengo las manos llenas.

LAS QVINTILLAS PASsadas, se hizieron antes destas que se siguen, por auerle achacado no ser suyas estas, las quales hizo siendo muchacho.

OY dais nueuo Abel al suelo,
la primer sangre que ha visto
vertida el christiano zelo,
y el estandarte de Christo
subir en ombros al cielo.

El

El nombre os quadra a los dos,
pero el martirio es mas duro,
pues llegais trepando vos
por las piedras deſte muro
a las almenas de Dios.
No os eſtorbán embaraços,
que ſois la flor de las yedras,
y con amoroſos laços
vais arrimando a eſſas piedras,
haſta dar al cielo abraços.
Y no aduierten los ſayones,
que en ocaſion de impedir
el curſo a vueſtras razones,
os hazen para ſubir
de piedra los eſcalones.
Sus pretenſiones erradas
os ofrecen la vitoria,
y van tan deſcaminadas,
que en las caſas de la gloria
os meten, Santo, apedradas.
El venir tantas, abona
el bien, que os quiere Dios dar,
premiando vueſtra perſona,
que al fin no os pueden faltar
piedras para la Corona.
Y con el ſangriento humor,
tanto a Dios le ſatisfaze,
de tanto rubi el color,

que en piedras de tal valor
su guardajoyas os haze.
Gran gloria aueis alcançado,
y los lexos de essa luz
todo vn mundo han alumbrado,
pues como dichosa Cruz
estais de piedras cargado.
Y peganseos tales medras,
que hecho vn Mercurio diuino,
ya de ver a Dios ladino,
metido el cuerpo entre piedras,
mostrais del cielo el camino.
Al campo os aueis salido,
y porque el salto no tuerça,
que va al cielo dirigido,
las piedras aueis cogido
para saltar con mas fuerça.
No estorua su peso el brio,
que antes abraçan el pecho,
porque no llegue vacio,
y como el lastre al nauio
os hazen subir derecho.
El cuerpo sufre el dolor,
pagando al cielo el tributo,
que allâ gozarâ mejor,
que aunque se apedree la flor,
dareis Esteuan el fruto.
Piedras, y cantos atrozes

os obligan a hazer llanto,
y entre verdugos ferozes
ſois con Dios, libro de canto,
que entonais diuinas vozes.
Quien os viere enſangrentado,
de tantos cantos cargado,
que el pecho en rogar ſe emplea,
por el vil que os apedrea,
dirâ que eſtais encantado.
Vueſtro braço ſe adelanta,
pues en la Igleſia de Dios
la primer piedra leuanta,
pero poneis piedra tanta,
que hazeis vna Igleſia vos.
A Dios vais ſin eſcalera,
y la cama que teneis
ancha a Iacob le viniera,
ſegun las piedras poneis
debaxo por cabecera.
Subid Aguila la creſta
a eſſe trono ſin ſegundo,
que el miſmo Dios os apreſta,
pues aueis tomado al mundo
oy las piedras, y la cueſta.

Romance a vn Ruiseñor que estaua enfermo.

MIentras corrido, ò medroso
de algun agrauio luziente,
cielo, y campos dexa el Sol,
la tarde Cintia suspende.
Por lisongear sus luzes,
efetos del Dios ausente,
de los partos de las flores,
la selua abortò las miesses.
Tantas, como arenas, hojas,
Islas, ò hurtos hazen breues,
a bien partidos cristales,
a mal escasas corrientes.
Mas que otros, dichoso vn arbol,
rudas aras su pie ofreze
a la mas pura deidad,
que luz por alientos bebe.
Galan de sus resplandores,
dulze Ruiseñor pretende
solicitar sus agrados,
que intentas aue? que quieres?
Los no aprendidos passajes,
en blandos quiebros embueles,
exequias anticipadas,
dulze aguero, a hermosa muerte.
Huye pajarillo incauto,

que

que no ramillas infieles,
vraños zebos te ſiguen,
negros lazos, blancas redes.
A eſtos cortos boſquezillos
nueua Diana deſciende,
toda jaras, armas toda,
ojos, manos, labios, dientes.
Canſada de humanas fieras,
al campo el rigor diuierte,
trabeſea crueldades,
y deſperdicia deſdenes.
Guardate, que ſi te alcança
la ayroſa diuina peſte,
de ſoberanos venenos
reſpiraras accidentes.
Mira que te lo aconſeja,
deſde eſta loma eminente
vn villano, que a ſus manos
ha muerto mas de dos vezes.
Aquel que oyò Mançanares,
(ſino cantar dulzemente)
llorar ſagradas ternuras,
gemir reſpetos corteſes.
Tus males, ò Filomena,
mal embidioſo me tienen,
è incredulo de que viuas,
zeloſo eſtoy de que mueres.
Y a otro pajarillo isleño,

gozò semejantes bienes,
si pierdo hasta los enojos,
tanta embidia que me quiere?
Y tu deidad milagrosa,
que a tanto respeto mueues,
que siendo el amar seruicio,
ofensa solo parece.
Restituye a nuestra aldea,
las luzes que allâ amaneces,
buelue a dos manos el alua,
y el Sol con el Indio estese.
En ti estâs lejos de todos,
que soledades pretendes?
hermoso desierto mio?
mio no, que de nadie eres.
Ya que a Isleñas armonias
alientos ceñiste breues,
no inquietes mas Ruiseñores
de los que tu selua ofrece.
Dexa el son primo, que es deuda
del grande estado que tienes,
groseros ecos admite,
pues villanamente atiendes.

Romance.

NO son luzes las Estrellas,
hurtos si, hermosos del Sol,

el retirarse a la aurora,
aun no es respeto, el temor.
Ay Cloris, y quanto brillan,
hurto tuyo esta region,
crepusculos, de que el aire
dudosamente embiudō.
En fe de violenta noche,
vno, y otro campa ardor,
mentiras purpureando,
en mal turqui pauellon.
O, rompe lumbres diuinas,
luminoso coraçon,
del cielo, si de la tierra
veneno, sagrado no.
Apaga ausencias flamantes,
cobra el prestado esplendor,
mientras humanos incendios,
solicitan tu atencion.
Seis años de amor, no bastan?
mal aya tanto Phaeton,
que obligando el Sol a mundos,
el mundo a noche obligò.
Que culpa tienen sus rayos,
porque su luz desatò,
ceras la temeridad,
si plumas la presuncion.
Que te quiere la fortuna?
la embidia en que te ofendiò?

tanto

tanto agrauio es ser hermosa,
entendida, tanto error?
Y tu Clori, que las temes
sospechadas nieblas son,
a la verdad, las embidias,
las fortunas, al valor.
Demas, que si al campo bueluès,
mal acuerdo te escondiò,
porque es de las fieras siempre,
la carcel, irritacion.
Tu pues, bellissima fiera,
con voluntaria prision,
en los hierros de essas rejas,
sañas afilas mejor.
No perdona el Basilisco,
las vidas que no mirò,
ni a la ponçoña los ocios
enferman la cruda accion.
Que si desdichada, y bella,
siglo oculto viues oy,
publicas muertes preuiene,
en tus ocios, su rigor.
Diuino tosigo esperan,
Angel, essas lumbres dos,
el espejo, euita, y huye,
que no estâs segura, no.
Ay del que atento miraua,
y ay de mi, que he sido yo,

si el

si el morir a tales manos,
no es mas que riesgo, ambicion.
Que vfano estoy de mi muerte,
que auaro de mi dolor:
victoriosamente ciega,
quien luzes examinò.

Romance.

SI partos en que al aurora,
el hijo mismo le nace,
quando hermosos de luzientes,
de repetidos vulgares.
Assi alboroçan el Orbe,
que sus parabienes trae,
la risa vestida en flores,
la voz animada en aues.
Del purpureo coraçon,
la naturaleza parte,
segundas al amor vidas,
nueuos al temor vltrages.
Quien atreuerã pinceles,
quando ideas no le falten,
al amanecer primero,
al puesto primer flamante.
Quando no a grito imperioso,
a imperio si, mas suaue,
a obstinacion del silencio,

se sacudiò eternidades.
El nada se hallò en el ser,
y al descabellado trance,
en sombras de aborto, el caos
abismos recatò grandes.
Bien que aora en tantos ceños,
hermosamente eficazes,
nacer la luz, y la noche,
pasmò al sonar los vmbrales.
Tres dias padeciò el alua,
sino dolores mas graues,
crepusculos a sus luzes,
tassas a sus claridades.
Ya empero al quarto la aurora,
sobre el zafir de diamante,
rubies, rastrillò en nubes,
purpuras labrò en celages.
Saliò entre granas ardientes,
vella copia de su madre,
a apostarse eternas luchas,
con la luz, vello Gigante.
Vaziose en su llama el mundo,
y al nueuo desperecarse,
el parasismo del tiempo,
siglos respirò vitales.
O, aparta diuina Clori,
aparta en dulzes semblantes,

aunque a borrar les condenes,
las luzes ya de ſu imagen.
Venga en tu deidad humana,
mas vella aurora a empeñarſe,
a dar nueuo Sol al mundo,
nueuo luſtre a las edades.
Mira la primera vez,
que en verdaderos cambiantes,
azul paſsion viſtiò el cielo,
ſi ya no zeloſo vltrage.
Con que en ſu Oriente ſe vieron,
en crudas deſigualdades,
vnirſe a la luz las anſias,
las glorias al mundo atarſe.
Mas ya que afectos tan nobles,
en eſperanças iguales,
los digan premios de Venus,
grato himineo reparte.
Y a que el luminar ſe ſiente,
no ſolo lugar le haze
el cielo, ſino preuiene
a ſu fortuna lugares.
Ya que del cuerpo ſolar,
deſatado rayo eſparce,
en luzes mas que comunes,
gozos mas que ſingulares.
Ya que ſu reſplandor tierno,
mirò entre dudoſos lances,

ni jatanciofo a mis dichas,
ni temerofo a mis males,
No con fuftos de tu vida,
diuina Clori, nos mates,
fea rifa aquefta aurora,
otra las perlas defmaye.
Viuas tiempos numerofos,
mientras en hierros amables,
cautiuo, aumento tus triumphos,
hoftia, ocupo tus altares.

Romance.

O, hechizos de tu hermofura,
hermofa, y bella Amarilis,
crudamente piadofas,
piadofamente terribles.
Entre que dulces venenos,
cendales, y plumas tiñes,
que afsi rifueños mis ojos,
beben la muerte que viuen.
Son plumas, ò flechas fon,
con las que tu mano efcriue;
pero fi efcriue tu mano,
veneno, y flechas que firuen?
Cinco eftoques de tus dedos,
armas fon, para mas lides,
fi en todos entran diamantes,
de todos falen rubies.

Mas yo di el alma a tus luzes,
como ſu eſplendor permite,
que raſgos de vn papel ſolo,
otra vez la tiranice.
Conciertenſe ya en mi daño,
tus bellezas Amarilis,
que eſtâ la vida perplexa,
por ſaber a qual ſe rinde.
Y como del pie al cabello,
milagros tuyos me embiſten,
tantas eſpadas ſe encuentran,
que ſoſpecho que ſe impiden.
Embaina, triunfador mio,
no victorias deſperdicies,
que ſe infaman los azeros,
quando ſobre ocios eſgrimen.
No ſon deſdenes vraños,
caricias ſon apacibles,
mas ſi deſangran el alma,
que importa que no la hoſtiguen?
Antes fieramente hermoſa,
tan tierna al alcance inſiſtes,
que con el miſmo rigor,
obras guſtos que me obliguen.
Pues en tan ſabroſos ecos,
el vltimo aliento pides,
que me añadirâs de pena,
lo que de guſto me quites.

Si

Si aun no obligado te adoro,
como temes que te oluide,
bien que distancias de estados,
errores por lexos fingen.
Teme empero, y gozareme,
que de mi amor desconfies,
que quiero en nueuas finezas,
padecer sin que lo mires.

Romance a vna Dama, que entraua con vna luz en vn aposento obscuro.

YO, que auisè las estrellas,
de sus vellos hurtos Clori,
a breue cera confiesso,
largas oy restituciones.
Mariposa de si misma,
se desatò en esplendores,
deuiendole tanto incendio,
no a su luz, sino a sus Soles.
Nueuo Luzero a tus ojos,
Aluas a la tarde rompe,
y ambiciosa alumbra al Sol,
si grata le reconoce.
Desmentir le quiso al dia,
vna pretendida noche,
y en el cristal de tu mano,

cinco diuidiò faroles.
O, empero a que eſpumas altas,
las ondas rizò menores,
infiel Santelmo a mi naue,
luziente aguja a ſu norte.
A que diuina tormenta,
ſagrada cauſa me expones,
que iluminando luz rieſgos,
tiñe en la ſombra temores.
Eſtrella errante la cera,
ſi en dulzes trepidaciones,
incendios que influia bebe,
naufragios, y eſcollo eſcoge.
Ay blanco ſudor del cielo,
como entre hermoſos ardores,
de vueſtro induſtrioſo Autor,
pagas el rudo deſorden.
En vos la aueja, que aſpid,
fue alado en liquidas flores,
amor la caſtiga, ay Dios,
ſi niño la llorò entonces.
Mas ay de mi, que mal canto,
zera, que flamante corre,
ataua a plumas que ardian,
en eſcarmiento conforme.
Quando el coraçon del cielo,
que luz palpitò en dos Orbes,
quantas deſperdicia riſas,

tantos fulmina rigores.
Fulmina Clori, fulmina,
mas hurtale el arma a Ioue,
que a amor le faltan ya plumas,
para miniſtrarte arpones.
Yo ſino ethna a tus jaras,
blanco a tus rayos me opone,
ſed de morir tan ardiente,
que tomò a la vida el nombre.
Tu que de piadoſa auara,
vidas en lumbres deſcoges,
liberal permite muertes,
deidad te duele de vn hombre.

Romance a vn deſmayo.

COmo Amarilis diuina,
los cuidados os ſuſpenden,
que retirada la ſangre,
ſe auſenta, pues no os merece?
Al pedaço de criſtal,
toda blancura la atiende,
de quien para blanquear,
toma liciones la nieue.
Açucena deſmayada,
cobrâ el color que ſe os pierde,
antes que el carmin ſe corra,
de que lo blanco le ofende.

El cielo os ofrece, viua
essa imagen de la muerte,
para que tengais piedad
de vn hõbre que assi està siempre.
Quien lograra la ventura,
de tan vellos interesses,
que le deua al coraçon,
de aquestos males los bienes?
Embidia es de algun desprecio,
no me espanto si las siente,
que solo quien goza glorias,
sabe sentir, si las pierde.
Quien fue dichoso Amarilis,
mas las desventuras teme,
pues cae de vn cielo diuino,
al infierno que padece.
Serena Amarili el cielo,
que nunca los Soles llueuen,
y se afrentarâ la aurora,
si essas perlas la desmienten.
El agua mesma que cae,
el Angel dormido buelue,
saliendo el Sol de su Ocaso,
mas vello a cobrar su Oriente.

Romance a vna Dama, que llorava durmiendo.

POrque sombra obscura afectas,
vislumbres de amanecer,
haziendo llorar al Alua?
mejorar quieres tu ser.
Que ricos son los cuidados,
y que diuino el desden,
pues de dos Soles dormidos,
despiertas perlas se ven.
Dos ambiciosos claueles,
lleuados del interès,
el cristal desecho vsurpan,
con que mitigan su sed.
Miedos tengo que la noche,
por mirar el rosicler,
eternidades vincule
a su mal teñida tez.
Dura prision de cuidados,
de algun impossible bien,
las animadas estrellas,
hazen del cielo caer.
Desvelos durmiò aquel Angel,
no sueños, quando cruel,
representa la congoja,
alguna mentida fee.

O, mal miradas ſoſpechas,
como al Sol os atreueis?
quien puede igualar ſus luzes,
ni quien ſus rayos vencer.
Quien con tantas claridades,
ha viſto al cielo llouer?
milagro es de la hermoſura,
ſi del amor el poder.
Deteneos congojas triſtes,
no deis el lino al batel,
que anegadas de agua dulze,
dichoſamente os perdeis.
A vna fuente de alabaſtro,
Liſi eſcriuió eſte papel,
laſtimada de ſu agua,
triſte de verla correr.

Romanse.

DIuinas contradiciones,
en tu hermoſura Beliſa,
dan ocaſiones de quexas,
â vna pluma peregrina.
Como ignoro el dueño della,
no acierto a cortar la mia,
que baſta al amar la venda,
ſin que al eſcriuir me ſirua.
Mas aunque de todo ciego,

a esse lince de safia,
mi verdad, a quien tus ojos
no sabe ver, lo que mira.
Que deidad se manifiesta,
a vna, y otra humana vista?
tan facil, que sus milagros
blandamente se perciban?
La Aguila, que al Sol hermoso,
eminente se avezina,
si se atreue a su luz toda,
yo se que no la registra.
De sus lamentos se quexa,
ò llora de sus desdichas,
no acuse efectos contrarios,
en vna causa diuina.
No te dexes entender,
pues te reconoce enigma,
que el credito de los dioses,
en ignorarlos estriua.
Yo a tu altar Belisa llego
con humildad mas rendida,
pues venerando tus prendas,
estoy temiendo las mias.
Ama vna vez, que a vna sola,
tendrè deudas infinitas,
sin ver las desigualdades,
que este Pastor te prohija.

Romance.

TRiste el dia, el Sol obscuro,
tal vez Clori le vi yo,
mas es mentira del aire,
no achaque del resplandor.
En estoruos, sino en velos,
desata su presuncion,
la menos atenta niebla.
que del viento se fiò.
No a la luz humo se atreue,
como mas tierna impression,
duramente peregrinan,
tristezas Cloris en vos.
Tassad, soberana causa,
los efectos en la accion,
que a no ser ardiente el rayo,
no fuera loco el vapor.
Limitad a luzes tantas,
tanto imperioso feruor,
que seguir hasta cansarse,
mas que fineza, es teson.
Mas quando ya lo valiente,
preste a lo flaco valor,
è imagenes sueñe el aire,
en su arbitraria region.
Como a los flamantes cercos,

lleua el mas opuesto horror,
ya humildes desconfianças,
tropieçan con la objecion.
Presumido el cielo sea,
mas desconfiado, no,
que aun la modestia en lo gran
tropieça con la ambicion.
Si humana ofensa os desabre,
permitidla, que en rigor,
no ay castigo de vn mal gusto,
como lo es la execucion.
Si gratitud generosa,
de alguna ausencia mayor,
al cordel ata memorias,
que el cuchillo ensangrentò.
Los siglos inalterables,
zelosos Clori, no son,
que solo a infamar la vida,
sed bebe, y viue este error.
El espiritu gentil,
que a ecos tales obligò,
respirarâ en que alenteis,
y es aire del alma, amor.
Si es ver tanta indignidad,
Clori, quanta peruersion,
en esse numero humano,
parte suya indigna soy.
Mas en tan candida espuma,

el pecho, como la voz,
viuo cisne, que pudiera
seruir de Fenix al Sol.
Si bien alado gusano,
en menos fiel ardor,
patria labrando al destino,
tumulo halla a la eleccion.
Temo Clori, que me atreuo,
tambien soy exalacion,
si vuestros rayos encienden,
obediencia es lo que ardiò.
Que el Sol, que animò ya plumas,
mientras ceras castigò,
vitorias arma a sus luzes,
lisonjas dâ a su rigor.

Romance.

Ociosos bosquejos Lisi,
de vno, y otro amanecer,
a luz, y fauor el dia,
la noche a sombra, y desden.
En mal aparadas tintas
te ofreciò mi pluma ayer,
oy a tus aras dedica
ardientes ansias mi fee.
Deidad, te condena el cielo,
que a humano semblante estès,

apren-

aprende a dolerte Lisi,
pues te enseña el padecer.
Ya en el Sol por doze vezes,
nadò el toro, y sudò el pez,
sin que en mis ojos tus luzes
se ayan copiado vna vez.
Si apostar quieres vitorias
con el blason de Raquel,
dos eclipticas te faltan,
que halague el viento mi sed.
Mas del amor de aquel tiempo,
por mas exemplos que dè,
si la mitad fue esperança,
la mitad possession fue.
Siglos siruiò Iacob largos
a la cudicia infiel,
no al amor, que por instantes
los declaraua juez.
Tanto aliento en cristal viuo
bebiò al poço de Sichen,
que primero que a seruir,
empeçò Lisi a deuer.
Desvelos durmiò en el campo,
no sueños, quando su tez
pudo en lo yerto del yelo,
escusar mentida piel.
Mas siente alvores del alua,
adorado rosicler,

tier-

tierno Sol, prestò a sus ojos,
vsura el desvelo es.
Si en los años que seruia
pensamientos a los pies
se calçò el tiempo, no plumas,
no viento, ni espacios del.
Si a mal sufridos cuidados
diuide el plaço cruel
dulze talamo, en que goze
lo que merezca despues.
Porque se llaman trabajos
los que entre el premio se ven?
la dilacion embaucada
con tan hermoso interes?
Ay del que ausencias padece
de tan imposible bien,
que si respira, es descuido,
y no piedad del cordel.
O, miedos de eterna noche,
que me apretais? que quereis?
a que loco se le impide
vn alto desvanecer?
Engañaos deseos humildes,
dad todo el lino al vatel,
que si os despierta el naufragio,
gloriosamente os perdeis.
Permitele Lisi al pecho
esta animosa altiuez,

pues

pues tu respeto a mis ojos,
mordazas vino a poner.
Permite mas que a mis labios,
salga vn ardor tan fiel,
y dexa a vn fuego oprimido,
sino el luzir, el romper.
Dexa (quando ya mis votos,
no merezcan la pared
de tu Templo) que al altar
humedezca Lisi el pie.
No ofende el ruego a los Dioses,
que importa que escuches bien?
si de todo el negar se arma
esse diuino poder.
El que del oro, ò el marmol,
sacò al buril, ò al zinzel,
blando humor, viuiente bulto,
no haze la deidad aquel.
Quien preciosamente ahuma,
desde la grada al dosel,
y a la estatua ruegos postra,
la viste sagrado ser.
Perdona a vn delirio honrado
Lisi, tan loco papel,
que no se cobra vn perdido,
sino se buelue a perder.

Romance.

Yo que vn tiempo rompi en quexas
de vueſtros rigores Niſe,
vozes, que el dolor arroja,
bien que el alma las permite.
Ya que por la herida propia
quiere el amor, que reſpire,
y el ſer de mis eſperanças
en ſu peligro conſiſte.
No mas quexas, no mas vozes,
quien por vos muere, harto viue,
mal aya quien culpa os echa,
bien aya yo que aſsi os quiſe.
Matenme hermoſo tirano
eſſos ojos negros libres,
y ſi miran al matar,
maten mas, porque mas miren.
Ardan los Soles de amor,
por eſſos negros biriles,
y la obediencia del alma,
indicios mueſtre felizes.
Y pues es tan fiel ſu llama,
que a mis penſamientos ſirue
de patria, en lugar de hoguera,
bien aya yo, que aſsi os quiſe.
Arraſtrad vencedor mio

los despojos que adquiristes,
y entre soberuias triunfales
cuelguen mis vendas humildes.
Suenen los pies con el hierro,
y vença al estruendo triste
el son, con que canto al remo
las cadenas que me oprimen.
Dichoso esclauo, que ayuda
a vuestros triunfos insignes,
pues me deueis esse bien,
bien aya yo que asi os quise.
No passen estos por versos,
ni la pluma tiranize
las verdades de mi alma,
pues es suyo quanto escriue.
Y quando no sepa mas,
sè, que es fuerça que os obligue,
ver, que aunque no me querais,
os agradezco que os quise.

Romance.

AGradecido a vn gran riesgo,
mas que a la dicha mas grande,
las tablas de mi naufragio
pongo Clori a tus altares.
Deidad, que al peligro humano
diuinas diò, ya piedades,
no niegue al voto las aras
de vna gratitud constante.

No

No de mejor condicion
vengan Clori a ſer los males,
que el animo agradecido
que pudo dellos librarſe.
A ſoberano miſterio
conſagrè ya libertades,
y de ſentimientos mios
hize deſpojos, no alarde.
La ocaſion del padecer
juzguè a ſoberuia baſtante,
y le agradeci peligros
al deſtino de anegarme.
Que ſe llegarâ a ofender
de aqueſtas temeridades,
aliento fuera en mis penas,
verla en mi mal agradarſe,
Mas en deſechas fortunas,
de peligros naturales,
a quexarme de mi vengo,
que ſeuera los miraſte.
Ya no es ſeruicio, es ofenſa,
que ſus aras embaracen
ſacrificios importunos,
que ingratas nieblas exalen.
Permite a mis rendimientos,
que el ocio no los infame,
Clori, y pues deudas ſon tuyas,
que adoren el pie a tu imagen.

Diui-

Diuinas, y raras prendas
de la hermosura a la sangre,
en vn cielo os constituyen,
entre vnas, y otras deidades.
Mi ruego hallò en tu piedad
nueua razon de inclinarse
a merecer de tu mano
dolores, que al alma alaguen.
Quien obligado comiença,
no podrâ jamas quexarse,
ni pedir mas que licencia
de agradecer deudas tales.

Romance.

PLumas, y pinzeles Cintia,
todos han mentido en vos,
siendo a vuestra alteza ardiente,
vnas cera, otros borron.
Locamente se fiaron
de la vezindad del Sol,
que de luzes soberanas,
es ofensa la atencion.
Ignorantes pretendieron
vuestra hermosa emulacion,
que no se dan las deidades
a carceles de color.
Yo humilde de agenos daños,

y artifice de ſu error,
no intento vueſtro retrato,
ſino mi imaginacion.
Copiada vn alma os embio,
que auſentes luzes bebiò,
temeridades parecen,
y obediencias vueſtras ſon.
Abraſado de ſi miſmo,
negro pelo en dulce horror,
de ſutil hebra a la cumbre,
da luſtroſa poblacion.
En breues puntas deſcae,
con poco creſpa ambicion,
modeſto rizo a ſus ſienes,
ſoberuio triunfo a ſu amor.
Neuadas eras de trigo
al roſtro, templan color,
viuo agrauio a los deſmayos,
de hermoſura que es mayor.
erſa igual frente, diſpueſta
como a ſu miſma eleccion,
es exemplo natural,
que el arte en vano embidiò.
rcos de euano flechados,
no cejas, coronas ſon
a los Soles de ſus ojos,
ò inſtrumento a ſu rigor.
las aras de ſus niñas.

de negro cendal cortò
el amor, trauiesos velos,
que parlan su resplandor.
La nariz dichosamente,
todos estremos huyó,
dificultad al pincel,
alegre acierto a su Autor.
Amagos de sangre pura,
las mexillas ambas son,
y en su resistencia hermosa,
viue encendido color.
Clauel ardiente animado,
que ambar puro roziò,
de labios sirue a la boca,
a ninguna aueja, flor.
Entre dulçuras suaues,
que a sus risas permitiò,
jazmines fingen los dientes,
desde el aliento al candor.
Descollada la garganta,
que toca, y cambray zelò,
de no afectados marfiles,
afectò la proporcion.
De solas rosas tocada,
la nieue que el Sol mirò,
se parece algo a las manos,
de esta imagen superior.
Ciñe el talle airosamente

ſacado, eſtrecho primor,
y de la huella al mirar,
todo es eſpiritu, y valor.
Caxa al fin, y cuerpo hermoſo
del alma, y piedra mejor,
que en humanas hierarchias,
viuir carne, ſe dignò.
Eſtos raſguños ſon Ginthia,
Creſpulos, que dexò
el Sol de vueſtra hermoſura,
entre ſombras de dolor.
Pudo eſſa diuina lumbre,
recatar ſu reſplandor,
mas reſiſtirle el incendio,
no lo pudo, Cinthia, no.
Vos ſin mirarme me viſtes,
ſin veros os mirè yo,
y ſin que el cordel lo ſepa,
derrama ſangre el dolor.
Cera el alma a vueſtras luzes,
vueſtra idea recibiò,
diamante a las deudas mias,
dibuxos brilla de vos.
A la pluma los traslado,
por pulſos del coraçon,
pues ſin querer, os pintaſtes,
ved ſi os pareceis, ò no.

Romance sobre la vltima redondilla, hablando con vn Ruiseñor.

BReue presagio del alma,
dulcissima emulacion
de mis glorias, y mis penas,
por no hallarlas distincion.
Suspended vn poco el canto,
que se agrauia la passion,
de que encantais los pesares,
hecha Sirena la voz.
Enseñeos arpa viuiente,
el gusto de mi dolor,
que es lisonja de la pena,
sospechar que eternas son.
Al hechizo de este valle,
tan agradecido estoy,
que no trocara mi pena,
por la ventura mayor.
De bellezas superiores,
no es gloria la possession.
que en brazos de la esperança,
jamas se muriò el amor.
Espantad pues auecilla,
las penas al dulce son,
y vereis como el castigo,
el canto da por traicion.

En-

Encontrados en amar,
andamos ſiempre los dos,
vos, huyendo el padecer,
buſcando el padecer yo.
Quiſiera dezir la cauſa,
baſta dezir por blaſon,
que a ſi miſma ſe parece,
y es fea la perfeccion.
Si cantas ſolo de oficio,
por ſer muſico del Sol,
el numero no te ofuſque,
por ver que ella tiene dos.
Y diſculparè el agrauio,
quando mas quexas te doy,
que es impoſsible ſer necio,
el que alguna vez amò.
Mira que quiero obligarte,
oluida la ſuſpenſion,
que dexando la diſculpa,
dirè acuſando la accion.
No mas dulce Ruiſeñor,
que quien canta enamorado,
ò burla de ſu cuidado,
ò no ſabe que es amor.

Romance, a la Iudia, que mataron del Rey don Alonſo, en eſtilo antiguo.

EN femenil ſangre tinto,
maguer que de otrie la eſpada,
eſtâ de inojos Alfonſo,
el lidiador de las Nauas.
Cruda fieldad de los ſuyos,
con rebatoſa azechanſa,
por guiſar la pro del Reino,
le ha menguado al Rey el alma.
De Raquel los amorios,
(porque vos miembre la cauſa)
Alfonſo tollia las mientes,
que mucho, ſi mucho amaua.
Homes buenos de Caſtilla
cataron al Rey en caça,
y entran concejeramente
en ſu Palacio con armas.
Al lecho de Raquel llegan,
y al pecho mas duro paſſan,
que por manos de homes buenos,
fizo a ſabiendas la ſaña.
Ferida yaze de muerte,
pero no yaze la fama,
que Alfonſo tollia las mientes,
allâ del monte en la eſtança.

Somo de duenda paloma,
  falcones sañudos cargan,
  y ende llega el mandadero,
  de la mengua, ò la fazaña.
Cuito en la paloma el Rey,
  el fecho, ò la remembrança,
  que descomunales golpes,
  fasta en los ecos maltratan.
Non plaña, non fabla Alfonso,
  ca la cuita sobezana,
  como embarga el coraçon,
  tira el pulso de la fabla.
Sobiendo apremia al cauallo,
  fasta Toledo non yanta,
  que sostentan los pesares,
  maguer que el sustento mata.
Ademas tremiendo llega,
  ante el lecho finca en ansias.
  y a la ya mortal Raquel,
  por su mesmo nome llama.
Este fue la caça dize,
  que tan cucioso apañaua,
  pesqueri fieras del campo,
  non cuidè de las de casa.
Torticeros de Castilla,
  mal zelosos de mi fama,
  que vos mereciò Raquel,
  de lo que Alfonso pecaua?

Si yo os empeci, firieran
mi cuerpo, vuestas espadas,
non vos fizierades Dios,
que hasta el alma misma mata.
Ay Angel, de aquesta guisa
te ha parado mi amistança?
que la fermosura es culpa,
quando abonda la desgracia.
Fablandola ansina, besa
las feridas que la acaban,
para catar si por ellas,
la anima que fuye, salla.
Sonar la oia en el pecho,
con las postrimeras bascas,
y de la sangre que alimpia,
las faze en el llanto paga.
Ella los sus verdes ojos,
maguer quiso abrir, non basta,
porque nin color a Alfonso,
le quede ya de esperança.
Tres vegadas estriuò
en el codo, y tres vegadas,
puño para se enhestar,
tres se reboluiò en la cama.
Al fin con menguadas luzes,
mirò de Alfonso la cara,
Al, dixo, y callo con duda,
si fablò a Alfonso, ò al alma.

Mano, y faz ayuntar quiso,
mas la muerte al ayuntarlas
a entrambos tollò el conorte,
ella fina, el se desmaya.

Romance.

A Que desperdicios, Clori,
tanto vengatiuo arpon,
sobran hierros, sobran plumas,
a donde el blanco faltò.
No se assaltan los sentidos,
en vna, y otra inuencion,
lo inexpugnable se intenta,
lo ya derribado, no.
Nunca miente el pulso al rayo,
ni a su omnipotente ardor,
da partidos obediencia,
el arbol que coronò.
Si a tu diuina belleza,
mi sed escusò el rigor,
que humanas transformaciones,
le ponen acusacion.
Al vario error de sus luzes,
deslumbra en nueua color,
mas hermosamente el aire,
pero siempre es vno el Sol.
Si imagines diferentes,

su airosa disposicion,
vistiò en sagrado teatro,
mudò sitios el amor.
No alterò blanco, ni flechas,
que en mi pecho malogrò,
quantas diò segundas iras,
a su atenta inclinacion.
Suena el escudo, y el fresno,
en el dulcissimo horror
de Palas, quando dirige,
este, y aquel esquadron.
Resplandece el tahali,
la aljaua, quando el pauor
del campo, esconde a las fieras,
tanta hermosa indignacion.
Bebi en veneno sus luzes,
quando en vna, y otra accion,
quanta mudança el pie alterna,
tanta le sucede flor.
Ay del que assi se viò, Clori,
y ay de mi que he sido yo,
si el morir a tales manos,
no es mas que riesgo ambicion.
Tan gustoso de morir
estoy Clori, que el dolor
huye de mi, porque busco
en el mi gusto mayor.

Ro-

Romance.

A Menaças de Nouiembre,
mas que deuidos rigores
mostraua el Sol, por las nubes,
entre rubios tornasoles.
Quando Felicio, vn deudor,
de grande opinion al Tormes,
en lomas de Mançanares,
frescos exercicios coge.
Lagrimas fia a la tierra,
que con coruo arado rompe,
y sembrando voluntades,
ingratitud falsa coge.
La mano aplica a la reja.
y sus pensamientos nobles,
dexan el surco imperfecto,
y el como honrado siguioles.
Arrebatòle los ojos
Amarilis, que en velozes
exercitos de aues puras,
mas luzes que el Sol descoge.
Rubia cresta la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondos azules,
hazen dos rizos conformes.
Bruñidas ojas de plata,

el

el cuello altiuo componen,
por donde con dulzes passos,
el aire de su voz corre.
Turquesadas plumas viste,
entre ardientes resplandores,
naufragio de quantas almas,
han nauegado passiones.
Entre fogosos rubies,
que diez diamantes componen,
labrados todos en largo,
sus hermosas vñas ponen.
Al dulze batir las alas,
el villano estremeciose,
porque en la imagen del aue,
la de Amarilis conoce.
En vnas pintadas peñas,
parò las plumas velozes,
pronostico de que el alma
estaua a peligro entonces.
Parece que se quexaua,
porque entre sus dulzes vozes,
le embaraçauan las alas
algunas quiebras del monte.
Vn azor ensangrentado,
la miraua de vna torre,
en cuyas vñas el aue,
sus plumas mismas conoce.
Sintiò en ellas mucha flecha,

y la vitoria en las vozes,
y con las ansias de herido,
le dirigiò estas razones.
Tened el buelo medrosa
Fenix diuina, assi gozen
enjuto tiempo essos ojos,
y esse cielo lluuia ignore.
Fiad de vn pecho, aunque rudo,
muchos pensamientos nobles,
que en fee de prendas que miro,
vn alma abrasada escoge.
Para sola os hizo el cielo,
no ay aue en nuestro Orizonte,
que merezca como vos,
ser embidia de los dioses.

Romance.

YA Nise tu hermoso imperio,
me sacò al campo ayer tarde,
mas fue mudar de palenque,
no diuertir el combate.
Vi con lisonjas del cielo,
vano nuestro Mançanares,
que seruido de las lluuias,
apenas cabe en su margen.
Sintiò mi corta ventura,
la ambicion de sus cristales,

vien-

viendo tan lexos los mios,
de poder salir de madre.
Los auarientos espinos
permitieron, que llegasse
mis manos hasta sus flores,
bien que con cambios de sangre.
Y aduerti que mis cuidados,
en peligros semejantes,
aun de los ojos no fian,
flores que por fruto valen.
Vnos alamos vi hermosos,
que verdes estoruos hazen
con el Sol, sombra a la tierra
que fauorece su imagen.
Y vi que mis esperanças,
no llegan a retratarle,
ni en el agua, ni en el cielo,
a donde lloran, y arden.
Vn golpe de humildes juncos,
esquadroncillo cobarde,
que de esmeraldas, y aljofar,
es su exercito arrogante.
Dandome a coger sus flores
aduerti, que assi mis males,
por no salir de raiz,
por las ramas quiere que anden.
Ciegas, y casi dudosas,
dieron mis ansias alcance,

a vna fuentecilla pura,
que de entre vna quiebra nace.
Vi parecian sus aguas,
mil desatados diamantes,
que tendran visos, subiendo
la arena para engastarse.
Vi que apenas se atreuia,
a desatar sus cristales,
por la atencion de vn romero,
que estoruo hermoso la haze.
Y dixe, ò retrato puro,
del estado de aquel Angel,
como assombras hasta aqui
mis pensamientos cobardes.
Boluime Nise a la villa,
y hallè que para alegrarme,
estando el mal en el alma,
no importa mudar lugares.

Romance de vna dama mal ofendida de su galan.

QVe gloriosamente vfano,
si indignamente feroz,
viuirâs mal cauallero,
de ti mismo acreedor.
Pues obedientes mis males,
entre tu aleue blason,

a la deidad de tu dama,
lisongean su fauor.
Quieran los cielos villano,
que tu loca presumpcion,
vergonçosamente ruegue,
lo mismo que despreciò.
Nieguete Marte sus triunfos,
y sus vitorias amor,
de cobarde, y desdichado,
te falte vno, y otro dios.
Grossero amante, merezcas,
desprecios, no indignacion,
y de voluntaria ausencia,
seas reo, y el actor.
Sobre vna esperança firme,
te falte la possessiõ,
y conozca tus cuidados,
la misma que los causò.
De sucessos desairados,
sea causa la ocasion
de tu gusto, y el deseo
perturbe lo que acertò.
Emulo indigno te vença,
no mueras al resplandor,
de los Soles que adorares,
sino a las sombras que yo.
Elige mal, y porfia,
y entre el adorado error.

humildes zelos padezcas,
hijos de ruin eleccion.
Si acertare el desengaño,
lo que la esperança errò,
sea a tiempo, que no estime,
desengaños el honor.
Ofendate quien amares,
y mudese quien te amò,
viuas ingrato, si sabes
lo que es esta maldicion.
Mentido sueño te alague,
porque halles mucho dolor,
quando al despertar se vengue,
la verdad, de la ilusion.
Destos humanos infiernos,
no tengas diuino Autor,
y embaraze infame embidia
esse honrado coraçon.
No emprendas hazaña grande,
ni ilustre competidor,
ò disculpe, ò acredite,
las heridas que te diò.
Siruas de despojo al triunfo,
de arrogante vencedor,
y confiesses las ventajas,
al mismo que te venciò.
El mas amigo te agrauie,
tardes al duelo mayor,

desafiado, y partido,
aun te ofenda entero el Sol.
Falsas contigo tus armas,
soliciten la traicion,
y visto de quien mas amas,
lleues la parte peor.
Sea sangre tu ruina,
reine siempre sin razon,
y flaquezas de tu espada,
padezcas en tu valor.
Del amigo que fiares,
qualquier comunicacion
de tu dama, te la quite,
y a ella parezca mejor.
De merecidos encantos,
que adormezcan la passion,
mal despierta la esperança,
lo buelua todo temor.
Ya despues de glorioso,
torpe desesperacion,
te condene a eterna pena,
si puede tanto el rigor.

Romance.

SI entre risueños alagos,
llega a buen tiempo el que riñe,
y si requiebros alegres,

dan

dan lugar a enojos triſtes.
Si de aquellos fuegos grandes,
algunas reliquias viuen,
y tan hidalgas promeſſas,
a dar algo ſe comiden.
Eſcucha Iulia mi pena,
aunque niegue lo que pide,
que al cielo jamas le canſan,
ruegos, y votos humildes.
Ya que dar vida no quieres,
el ſer rogada permite,
que el que ruega haze los dioſes,
aunque otro la imagen pinte.
Buelue vn momento eſſos ojos,
a honrar eſtos verſos viles,
que a ſer ſangre lo que es agua,
vieras lo poco que fingen.
Pero llegarân de negro,
quando tu de blanco viſtes,
que las colores del cuerpo,
allâ en el alma ſe tiñen.
A, Iulia, miedo me ponen,
las palabras que me dizes,
que quien de querer le peſa,
no eſtâ de oluidar vn tilde,
Yo confieſſo que te quiero,
Iulia, lo que no ſe eſcriue,
pues fuiſte el lazo primero,

de vna voluntad tan libre.
Confiesso que mi ventura
ocasion grande la impide,
porque es forçoso salir,
a qualquier partido vn triste.
Tanta dilacion, sin causa,
es lo que el alma me oprime,
que de dar muchas escusas,
poca gana se colige.
Ni pienso que soy tan torpe,
en dar alcance a estos fines,
porque zelos de por fuerça,
tienen los ojos de lince.
Y asi tengo para mi,
que de mi fee, y amor firme,
ò no tienes confiança,
ò es el quererme imposible.
Cruza a tu pastor los brazos,
pues que remando a las vides,
por coronarte en su cepa,
vn olmo grossero ciñe.
Abraça el querido tronco,
de que quiso el cielo asirte,
quando al laurel de mis sienes,
rabioso alquitran le embiste.
Que yo a pesar de tu dueño,
abraço tu misma efigie,
porque es la imaginacion,

mal que en el alma se imprime.
El vltimo amor serâs,
pues el primer amor fuiste,
y si jamas te oluidare,
tu, que es matarme, me oluides.
Segura estâ que te adoro,
aunque tu gracia me quites,
seré el primer condenado,
que bien de deidades dize.

Romance.

LOs milagros de Amarilis,
aquel Angel superior,
a quien dan nombre de Fenix,
la verdad, y la passion.
Miraua a su puerta vn dia,
en la Corte vn labrador,
que si adorar no merece,
padecer si, merecio.
Vna tarde, que es mañana,
pues el Alua se rio,
y entre carmin encendido,
candidas perlas mostrò.
Diuirtiòse en abrasar
a los mismos que alumbrô,
y del cielo de si misma,
el Angel bello cayò.

Perdiò el breue pie el estriuo,
perdiò el rostro la color,
la ocasion perdiò el villano,
solo la tierra ganò.
De luto la viò vestida,
y passaua su dolor,
si como matador noble,
se duele de quien matò.
Lutos son de Margarita,
a quien la muerte arrancò,
del nacar puro del cuerpo,
para corona mayor.
Culpa, y disculpa tuuieron
mis ojos en su atencion,
pero no es nueuo el cegar,
mirando eclipsado el Sol.
En el delito la pena,
piadosamente emboluiò,
pues en Icaro la luz,
castigò su presuncion.
Mariposa racional,
ardo a la llama mejor,
deuiendola mi morir,
el viuir con opinion.
Si el Phenix en sus incendios,
se deue transformacion,
lo que parece fineza,
se grangea duracion.

Ay de quien arde, y no espera,
su viuiente exalacion,
quando la misma esperança
le mata la possession.

Romance.

A La mas vella Serrana,
que nuestros Sotos pisò,
Angel en mucha hermosura,
y en los pocos años flor.
Vn villano de Madrid,
que otra tempestad huyò,
adora con nueuas ansias,
o es ventura, o maldicion.
Escapò amagos de nuues,
y en ardientes iras diò,
que atreuimientos al cielo,
rayos sacan por fauor.
Miraua Olimpo a Amarilis,
que estos son los nombres dos,
en cuyas vanderas, pone
señales de guerra amor.
Entre vnas granas ardientes,
rica vezindad del Sol,
a quien cendales neuados,
coronan con ambicion.
Yaze doliente aquel Angel,

que solo cuerpo tomò,
por hallar ojos capazes,
del daño de su rigor.
Aprietos son en que pone
a la vida el coraçon,
que tan grande alma se aflige,
de verse en cuerpo menor.
Quiso llorar el villano,
por otros no se atreuiò,
y assi trasladò su llanto,
de los ojos a la voz.
Si vuestro coraçon,
os aflige, Serrana,
aprended a doleros del mio,
que a mi me duele, y a vos os ama.
La sangre que vertistes,
a gotas tiñò el agua,
corales en mis ojos,
gotacoral mis ansias.
Agotase la sangre,
y el alma se me acaba,
y en hilos de corales,
ahilan mi esperança.

Romance a vn Toro, que el Rey nuestro señor matò con vna escopeta.

SI vna, señor, y otra caça,
ò la impaciencia la irrite,

ò la recate lo vraño,
ò lo medroso la anime.
En mas presta, ò menos fuga,
apenas siendo del linze
turbado objeto a los ojos,
a tu mira, blanco es firme.
Si en las prisiones del viento,
la que mas se vfana libre,
ò breues alas la escondan,
ò Real plumaje la encime.
Al descamino del ayre,
ni inconstante, ni sublime
para hurtarse al pulso tuyo,
corona, ò buelo la sirue.
Si estas victimas, y aquellas,
que a actuoso ocio dirijes,
ya amapolas, ya arreboles,
ò matas, ò nubes visten.
Porque en fiera assi robusta
(fuesse, ò no sudor de Alcides)
el vnico tiro ardiente,
tanto eco humano repite?
Como en fiel desobediencia,
quanto armoniosa tus cisnes,
nacen cantando, y la muerte,
que executassen, prohiben?
Tiro, que tu destinadas,
como dudara admitirle,

vencedor que a su fortuna,
tantos miraua deslizes?
Antes dueño amable pienso,
que ni obediente, ni humilde,
al golpe ofreciò la frenta,
diò al ademan las ceruizes.
Soberuio si, y rezeloso,
que riesgo menor le humille,
victoria se aparò heroica,
señor a tu diestra insigne.
No fue assi valiente Adonis,
Marte hermoso no le viste,
ya disponerse a tu amago,
ya a su ruina medirse?
Cadauer antes la tierra,
que el aire tu luz rubrique,
le sintiò, y efecto pudo
a su causa preuenirse?
Honrados miedos bastaron,
estas glorias adquirirle,
con que ambicioso desmayo,
fue por no morir, morirse.
No defrauda tu destreza,
su preuencion, ni es possible,
si el arcabuz no le postra,
que el plomo no le registre.
No ay hostia, sin que en las aras,
que deuotamente oprime,

ven-

venda iluſtre la corone,
ſello Auguſto la conſigne.
Mucho imperio, poca llama
notò luzientes perfiles,
lamiendo preſaga el pelo,
que oy tantos laureles ciñen.
Atento ardor de tu mano,
del Toro la frente rize,
Toro que Leones vence,
menos diadema no embidie.
Bien que en los montes los ſiglos,
corages tales no eſcriuen,
puede ſer que entre noſotros
las fieras, la ſaña afilen.
No irracional Felonia,
los duros alientos rige,
para que obedencias ſuyas,
por vitorioſas caſtigue.
Pues demas que ſolo al dueño,
ſu lealtad triunfante rinde
las armas, que en mas victorias
que ſangres, modeſto tiñe.
La fee aun humana los Reinos,
en los terminos diſtingue,
ni ay porque Eſpañolas fieras,
Africanos gages tiſen.
En el lebrel anhelante,
ſus iras el norte embie,

lu-

luchador humano el oso,
estienda, ò niegue su origen.
Crudas garras, firmes presas,
a su ircania deua el Tigre,
y en vanidades ferozes,
ya se arme, ò ya se pinte.
Al Leon mas coronado,
bramidos el austro inspire;
ya sacuda Real la greña,
ya imperioso el campo pise.
Belicosa España, a quantos
la Africa monstruos crie,
Asia, Europa oculten fieras,
bestias la America abrigue.
Opone el Toro, que diestro,
si bruto andauata esgrime,
sobre los ojos las armas,
sobre las armas, las lides.
Y este de las fieras todas,
vencedor, no es inuencible
del Clima propio a los hombres
que bramosamente gime.
Plebeya maña le afrenta,
siluo comun le reprime,
azero vulgar le postra,
y nobles astas le rinden.
Toda nacion lo conoce,
no todo labio lo dize,

aun

aun quando grita el ſemblante,
la admiracion que concibe.
Y oy a tu llama abraſado
en el, y el Fenix compiten,
bruto que viuiendo, muere,
aue que muriendo, viue.
No es mas el mejor diamante,
que vna piedra, en quien reſiden
de auerla cuidado el Sol,
las memorias que la imprime.
Para que en luz deſatadas
atenciones ſuyas brille,
y a quantas lumbres reaciende,
flamantes apueſtas bibre.
No es mas que de tus riberas
vn Toro, el que el ſuelo mide,
ſi te mereciò atenciones,
reſultas dellas ſe aquiſte.
Mas no al cielo emula imagen
luminoſamente aſpire,
por mas que a nueſtros antojos,
ya nueuos aſtros recibe.
El que Eſtrellas blancas pace,
arenas rojas eſpie,
y en croſcopo violento
a aſcender ſe precipite.
Doradas coyundas rompa,
azules ſotos no gire,

y a mas dominante Febo,
los rayos le ſolicite.
De ſu eſplendido embaraço,
vn nueuo ocaſo le libre,
y de tantos muertos curſos,
eſta muerte reſucite.
De ſu cerco a nueſtro circo,
la conſtelacion deſquicie,
mejoraraſe trofeo,
quando de ſigno ſe priue.
Que ſi credulo deſvelo,
halló en las ſombras ſutiles
de la Luna broncas ſeluas,
que a quietas plantas fatigue,
Penſar el amor pudiera,
que de ſus boſques penſiles,
bruto derramò à Xarama,
que inmobil tu dieſtra agite.
No es numero a tus blaſones,
accidente aſsi felize,
treguas ſon de otras batallas,
que otras fieras, ò eſta lidies.
Pero no es loor ageno,
de la eminencia en que aſsiſtes,
que a quanto airoſo te pones,
tanto dichoſo conſigues.
No de vn efecto por leue,
la mayor cauſa ſe iniue,

no ay menudencia al acierto,
quando logré lo que quise.
Si ay, señor, quien el empeño
de sobrado califique,
quando de teatro tanto,
la espectacion padeciste.
Pues de tu vista, y tu brazo,
pudo el Toro divertirse,
si este rezelo visoño,
el primer del campo admite.
Que en los pueblos la fortuna,
en quanta fabrica erige,
trazar sabe que vn desaire,
en accion agena estriue.
Pero no mienten las fieras,
los hombres son los que fingen,
este bruto, testimonio
sacro tu genio acredite.
Ya experiencias generosas,
por el braçuelo te piden,
que al coraçon de la fiera,
mortal la vala encamines.
Tu a la frente le respondes,
que su destino apercibes,
si el Toro te oyó, bien blandos
hiperboles nos permite.
Superior te señalaste,
lo que diestro obedeciste,

siem-

siempre, que a ti te consultes,
verás semejantes fines.
Ni el atenderte contraxo,
ni al acertarte esparciste,
que el alboroço al cuidado,
segunda respuesta sigue.
Dar fin grande a fiesta corta,
el braço te armó, y tu eximes
de confuso error tu gente,
la fiera de triunfos viles.
Espectaculo, al amor
de tus vassallos te diste,
y en aplausos su ternura,
y admiraciones diuide.
Crece el amor las acciones,
sin que su peso examine,
y nada puede ser poco
de la mano de Felipe.

Romance.

SObre vn tronco venturoso,
qne de vn rayo en la piedad,
mas que incendio, hallò descanso,
suspensa Clariuda està.
Eleccion de iguales daños,
causa su perplexidad,
que escoger entre peligros,

conocido riesgo es ya.
Hermosura desgraciada,
recien venida al lugar,
que acosta de daño propio,
pretendiò estrangero mal.
El coraçon por los ojos,
nadò lloroso raudal,
porque el mal que se reprime,
no se puede llamar mal.
Tan obscuro enigma encierra,
la que tanta claridad,
que parece en poca dicha,
mucha culpa la beldad.
Tantos años de desdicha,
corre en tan pocos de edad,
que aun preuinieron su cuna,
en las muertes que la dâ.
Embidiosamente ha andado
el cielo en tal obstinar
de peligros, pues en darlos,
es mas que dar, porfiar.
Yo que me deuia a mi
mas piadoso lastimar,
de mi ya me duelo menos,
por dolerme della mas.
Embeuecido a mi riesgo
adoro en el peligrar,
duelete de mi, pues puede,

enseñarte el lastimar.
Esto dezia âzia el tronço,
donde recostada estâ,
Clarinda, que en lo insensible,
poca diferencia va.

Endechas a vna Dama, que tenia buena voz, y estaua enferma.

LA Filomena dulze,
de los ojuelos verdes,
que ayer alegrò el campo,
oy yaze en el doliente.
Embidias soberanas,
de humanos interesses,
castigan nuestro Rio
escandalosamente.
Los estruendos diuinos,
de los fatales exes,
no a vozes su armonia,
a sangre la defienden.
Pastores generosos,
que a respetos corteses,
deueis las ocasiones,
de aquel cantar valiente,
Lleuad flores al nido.
que al aue hermosa alegren,
y coronad el lecho,

de aquellas ramas fieles.
Obligueos a ternura,
el barbaro accidente,
que de la voz diuina,
el instrumento ofenden.
Sonoras quiebras puras,
de cudiciosas fuentes,
verde amoroso ruido,
de vientos, y hojas leues.
Solemniçad milagros
de parajes ausentes,
si acentos superiores,
humanos ecos tienen.
Dexadme a mi que llore
mi prodigiosa suerte,
pues soy el abrasado,
siendo ella sola el Fenix.
Sirenas son sus labios,
sus ojos ethas vencen,
Sicilia cautelosa,
de naues inocentes.
Assi sentia vn villano,
que nobles aires bebe,
el mal de quien sus males,
los causa, y no los siente.

Otras a vn desengaño.

DEsengaño hidalgo,
que sin interesses,
cambias desconsuelos,
è inquietud alegre.
Tu que templo eriges,
en seguros muelles,
que agrauios del alma,
honran sus paredes.
Permite a mis votos,
que a sus aras llegue,
antes que el naufragio
la promesa afrente.
Las mojadas ropas,
que escarmientos beben,
en tu templo santo,
visten, y humedecen.
Son forçadas hostias,
de peligro fuerte,
bruto sacrificio,
que sin gusto muere.
El rompido mastil,
y las tablas fieles,
que el piloto humilde,
a tu honor ofrece.
Traiciones de esclauo,

y fieros baibenes,
de embidiosos aires,
en tu altar los tienes.
Las ofrendas toscas,
que en despojos penden,
del despecho han sido,
muestras obedientes.
Yo soy desengaño,
quien primero viene
a ofrecerte gracias,
que el peligro prueue.
Mio viene a ser
el primer presente,
a quien sus deidades,
esse nombre deuen.
Los vientos propicios,
todo el bien estienden,
y oprimido el mar,
aun se muestra en leche.
Trauesean las olas,
y entre añil, y nieue,
damascos Turquies
al descuido texen.
Zelos defendidos,
que el alma los siente,
y auiendo descuidos,
quien quitarlos puede?
Por el aire puro,

ſus alas eſtiende,
con placidas plumas,
vna hermoſa Fenix.
En el arbol para
de mi vaſo debil,
tronco a ſus trofeos,
y a mi vida muelle,
Eſta es deſengaño,
la ocaſion valiente,
para que ſu imagen,
por diuina quede.
Corre la cortina,
de ſoñados bienes,
que al pie de mil montes,
llanos ſe prometen.
Amadas mentiras,
guſtos aparentes,
ceguedad hechiza,
y triſteza alegre.
Dudoſas porfias,
y eſperanças breues,
luzes que de tibias,
haſta el humo pierden.
Fin deſeſperado,
que con medios leues,
ya me deſafia,
luego no parece.
Dame tu la mano,

echa

echa vn claue al diente,
y ſalga aunque duela,
amor de ſus treze.
Colgarè fauores,
quemarè papeles,
tenderè promeſas,
que al deſeo exceden.
Mueſtras amoroſas,
verdades ſolemnes,
que de repetidas,
mentiras parecen.
Pero de camino,
ſi mis ruegos vencen,
cobrarè mi ingenio,
que ignorancias bebe.
Y a fee que ſi a tierra
me dexas que llegue,
que he de eſcarmentar
infinitas vezes.

A eſtar vn galan por vna parte obligado y por otra ofendido.

Redondillas.

Ya el cordel de mi cuidado,
no me permite callar,
y no me atreuo a quexar,
de ofendido, y de obligado.

Sedienta a ſu perjuizio,
ſe embaraça la razon,
pues males del coraçon,
los agradece el juizio.
Al deſcanſar en los labios,
confunde amor ſus acciones,
y me acuſa obligaciones,
quando mas me intima agrauios.
Mis deudas, y mi paſsion,
viuen en ardientes luchas,
y teniendo cauſas muchas,
no hallo a mis quexas razon.
De parecer atreuido,
vengo a eſtar tan temeroſo,
que quando eſtoy mas quexoſo,
me hallo mas agradecido.
Lleuar del agua me dexo,
tan medroſo de eſcaparme,
que tengo porque quexarme,
y no ſe de que me quexo.
Del ſecreto de mi eſtado,
deue de armarſe el rigor,
pues ſiendo tanto el dolor,
no oſſo dezir de que lado.
Duro, ſi cortès precepto,
mis penſamientos caſtiga,
que con fuerça igual me obliga,
ya a las quexas, ya al reſpeto.

Yo que apuraua el criſtal,
el veneno de mi amor,
pretendo ya por fauor,
nueua ſed de antiguo mal.
No es cordura de los ojos,
mirar lumbres excelentes,
que de acciones obedientes,
viſte el Sol al ayre enojos.
Tirano reſplandecer,
ſu diuina llama ofrece,
pero para que amanece,
ſino ſe permite ver?
Porque entre las luzes bellas,
que hurta el alua a ſus deſpojos,
no auiſa a temer los ojos,
como a eſconder las Eſtrellas?
O hermoſo dueño, dexadme
ſaber ſi quiera mi ſuerte,
pues os ruego con mi muerte,
ofendedme, ò obligadme.
Y no penſeis que quilatan
las crueldades los rigores,
que ſoberanos fauores,
como los deſdenes matan.
Antes mas preſto concluyen,
quanto menos ſe defienden,
ſi ay rieſgos, que ſe pretenden,
como dichas que ſe huyen.

Tor-

Torced la cuerda, apretad,
mas no os canse el sentimiento,
que las quexas del tormento,
lisongean la crueldad.
Templad Fenix la porfia,
sufrid a mi condicion,
que os llegue a pedir perdon
de culpa que no fue mia.
Obscuro auré parecido,
a quien luzes acrisola,
pero yo hablo con vos sola,
y vos me aureis entendido.

A la diferencia, que hizo una muger tratada, ò vista.

SONETO.

VErdadera ilusion de vn desengaño,
sin zelos, sin mudança padecido,
que obligado me tienes, y ofendido,
del bien mas duramente que del daño.
Que solicita en mi tu horror estraño,
de inuoluntario amor mal emprendido,
no basta, no, que assi mejor vestido,
gracias deua violentas de su engaño.
Perdone ya tu imagen importuna
aquesta odiosa estampa a mi memoria,
no sea el fauor (de vna desdicha) eterno.
O, al amor monstruo, enigma a la fortuna,
que en el vltimo efecto de su gloria,
hallè la primer causa de mi infierno.

Al tumulo que hizo el Griego en ledo para las honras de la Re, Margarita, que fue de piedra.

SONETO.

HVesped curioso, a quien la pompa adm
deste aparato Real milagro Griego,
no lugubres exequias juzgues ciego,
ni marmol fiel en venerable pira.
El Sol que Margarita estable mira,
le arrancò del fatal desassossiego,
desta vana region, y en puro fuego,
vibrantes luzes a su rostro aspira.
Al naçar que vistiò candido, pone
Toledo agradecido, por valiente
mano decreta caxa peregrina.
Tosca piedra la maquina compone,
que ya su grande Margarita ausente,
no le ha quedado a España piedra fina.

Al

Al mismo Griego en vn retrato que hizo del Autor.

SONETO.

DIuino Griego de tu obrar, no admira,
que en la imagen exceda al ser el arte,
sino que della el cielo por templarte
la vida, deuda a tu pinzel retira.
No el Sol sus rayos por su esfera gira,
como en tus lienços, basta el empeñarse,
en amagos de Dios, entre a la parte
naturaleza, que vencer se mira.
Emulo de Prometheo en vn retrato,
no afectes lumbre, el hurto vital dexa,
que hasta mi alma a tanto ser ayuda.
Y contra veinte y nueue años de trato,
entre tu mano, y la de Dios, perpleja,
qual es el cuerpo en que ha de viuir duda.

Al rayo que matò a don Miguel de Guzman.

SONETO.

YAze aqui vn cisne en flores, que batiendo
nieue por pluma, desatò su nieue,
no ya rayo del Sol, con rigor leue,
sino de nube, con precepto horrendo.
Mientras la vista, que flamante estruendo,
atonita errò el llanto, sangre llueue,
vayan (o huesped) a este incendio breue
ceremoniales humos sucediendo.
Violento fin al natural mas blando,
quando poblado el ayre en torpe exemplo,
cruda region, o arbitro del mundo!
Si el monte infamas, fiera luz vibrando,
tal vez, y tal tambien tocas al Templo,
quien tiende sonda a tu juzgar profundo?

A lo

A lo mismo, auiendo muerto a don Miguel el rayo, y dexado vn moro viuo, que se conuirtio.

SONETO.

TEn, no pises, ni passes sin cuidado,
humano huesped, la fatal enzina,
a donde saña (al parecer) diuina,
tanto (quanto destroço) enigma ha obrado.
Comun incendio al orbe destinado,
oro desata, quando escoria afina,
mientras fieles luzes examina,
a obstinadas tinieblas ha ilustrado.
Imperios vimos dar a alguna llama,
supersticiosa edad, y fee segura,
fuego triunfal reuerenciò en Elias.
No siempre el paternal enojo infama,
que sabes tu, si lo que abrasa apura?
destos espera, y teme de tus dias.

A la

A la muerte de don Rodrigo Calderon, disculpandose no auer escrito antes, y negando otro que le achacauan.

SONETO.

MVdo negué descanso al sentimiento,
y erigi a tu valor deuidas aras,
que ofende (o varon grande) acciones raras,
quien las humilla entre comun aliento.
Mentida pluma en prohijado acento,
rompe las leyes, que me puse avaras,
admirando vn suplicio, que en tan claras
muestras de sangre, esconde el escarmiẽto.
Humana fee sospecha tus errores,
en soberano credito, los ojos
a pesar del azero ven tu gloria.
Sin lograrle a la muerte los horrores,
gozos viste a otra vida, si a esta enojes,
deuerate el exemplo la memoria.

A don Gonçalo de Cordoua, vencedor en quatro batallas.

SONETO.

SI esta, aquella, vna, otra, assi fulminas,
las enemigas hazes imperioso,
ya Ioue rayo, ya victorioso,
presto a triunfales ocios te destinas.
No le niegues de ardiente en las ruinas,
la materia a tu genio belicoso,
que emulo al ascendiente glorioso,
excedes ya, quando a imitar caminas.
Mundo que errar lloraron los deseos
del Macedon, los tuyos no hallan gente
Gonçalo que vencer, que aumentar glorias.
Que Olimpo que serâ tronco a tus trofeos,
Fenix de España? el Sol a cuyo Oriente,
doblan luz en sus armas tus victorias.

A vn nauio, que repentinamente se vndiò en Maruella.

SONETO.

AQui donde en Maruella al duro freno
de otro elemento el Ponta, ò ya obedece,
ò disimula, tanto que parece
lisonja la obediencia al cetro ageno.
Mal credulo vagel te vi sereno,
la agua inquietar, que casi estampa ofrece,
vite, y tocaste, assi, que aun no aparece,
nueua del daño sobre el basto seno.
Disculpas la codicia al arte pida,
que en poco mar fiel leño, amigo viento,
yo a las ondas acuso la fee infame.
Sirue espejos, ò Playa a nuestra vida,
mas no siruas, que presta el escarmiento,
quādo ay quiē muelles huya, escollos ame.

Al mismo intento, viendo vna pieça de vn leño del nauio anegado.

SONETO.

O Reliquia fatal de errante vaso!
basto cadaver de vno, y otro pino,
que en mucha mar preñado animò lino,
y en poca tierra cerco abreuia escaso.
No en ti castigos intentò el fracaso,
que acechò entre la arena tu destino,
si en monte a aquestas costas peregrino,
selua incapaz naciste a tanto passo.
Tu patria te vsurpo segur villana,
sed codiciosa te arrojò a las ondas,
siempre oprimido de la industria agena.
Ten pues por puerto aquesta playa llana,
redime a nueua Inquisicion tus sondas,
descansa, y goza tu primera arena.

A vn jauali que matò la Reina de Vngria.

SONETO.

QVe huyes bruto, y bruto mas que fiera,
credito humano, en muerte asi diuina,
es fuga, ò es respeto el que te inclina
a euitarte la vida que te espera?
De turbulenta nube luz seuera,
premia las ramas que tocò a la enzina,
a quanta pues mas gloria te destina,
atenta llama de sagrada esfera.
Del temor te recata, y ambicioso,
logra el rigor a que te hurtò el rezelo,
rigor a fiera ya Real negado.
El plomo empero se preuino odioso,
mueres, ò triunfas, di? que a tanto cielo,
cuestas brazo, eleccion, vista, y cuidado.

A la jornada del Rey a Andaluzia, llouiendo mucho.

SONETO.

LOs dias de Noe bien rezelara,
si no huuiera, señor, jurado el cielo,
en su arco tu piedad, huuiera el hielo,
dexado al arca hondas que suscara.
Denso es marmol, quien era fuente clara,
a ninfa que peinaua vndoso pelo,
montes coronan de cristal el suelo,
atado el Betis a su margen para.
A inclemencias pues tantas no perdona,
el Fenix de Austria al mar, fiando al viento,
no aromaticos leños, sino alados,
A tu Iglesia mas que a su corona,
importan sus progressos acertados,
serena aquel, aplaca este elemento.

A la campana de Belilla.

SONETO.

TOcose la campana de Belilla,
como en Madrid la de san Blas pudiera,
que campanario que sufriò escalera,
ni ilusiones padece, fee sencilla.
Aquel obserua de Eclipses a Castilla,
este la magna conjuncion espera,
gustoso Sacristan, que su quimera
nos pudo reuestir de marauilla.
Porque sonò adesora el tal ruido,
del mas cierto relox, flaqueza humana,
quieren los mas q̃ toque a nuestras mẽguas.
Mas no es milagro, mas lo huuiera sido,
formar menos estruendo vna campana,
en quien tantos vadajos se hazen lenguas.

A vn retrato de Pedro de Valencia cojo, por Filipo, pintor.

SONETO.

ESta en caducas tintas, eſpirante
verdad, que al lino eternidades fia,
tanto a la muerte es hurto, quanto al dia
de la virtud crepuſculo durante.
Reliquia es, no copia del flamante
Sol de las ciencias, que entre ſombra fria,
ſoberuiamente grata, deſafia
del miſmo origen la igualdad conſtante.
Valencia grande, no el pinzel valiente
de Filipo, tu vulto iluſtre anima,
tu genio, ſi eficaz aun en ſu idea.
Siempre viues por ti, ſiempre preſente,
ſerâs a todo ſiglo, a todo clima,
ò, dure Eſpaña, y tanta gloria vea!

A la muerte del Infante don Carlos.

SONETO.

YO que apenas te vi, ni de tu dieſtra
ſenti el fauor, de que embiudaron tantos,
ſeriamente piadoſo acuſo quantos,
gime ſollozos (Carlos) la edad nueſtra,
Corte forçoſo, ſuerte no ſinieſtra,
los que ya enjugò hilos, bebiò llantos,
que al deſcogerlo, donde huuiera eſpanto
ſi aſſombrò tanta expectacion la mueſtra?
Poco ſe hallaua el mundo a lo eſperado,
de aqueſe viuo enigma Real miſterio,
que Auguſto oy jaſpe mureramente ſella,
Vn Orbe pees, y otro embaraçado,
de la luz fraternal, ò fiel eſtrella,
quanto deſcanſas en impireo Imperio.

A don Luis de Gongora.

SONETO.

YA que obediente, ò a interior respecto,
ò, entera admiracion venera mudo,
Cordoua, quanto atenta a vsurpar pudo,
sed mia estudiosa a tu mayor sujeto.
Recibe para el tan leue efeto,
de gratitud, como este acento rudo,
de quien azeros ya colgò, y escudo,
sieruo, sino del ozio del secreto.
De cisnes jamas vistos, genio oculto
las plumas pareciò, si bien menores
estas, qual breue arroyo a largo rio.
Rinda pues al mayor, el menor culto,
y en graça niebla, en pompa igual de olor
tus aras cubra ofrecimiento mio.

A lo de Seneca, que el que desprecia los bienes de fortuna, preualece contra ellos, y contra ella.

SONETO.

LOs bienes que del caso Lelio miro,
como el cauto Piloto la bonança,
porque el halago infiel de la esperança,
haze a las fieras entre el cebo el tiro.
El don que en la fortuna mas admiro,
no me parece don, sino acechança,
vil cauteloso don; de su priuança,
temiendo a mi conciencia mi retiro.
Desta vana deidad muerte importuna
cierra el fauor, ó sabio; el que su ceño
huye, ó le atiende en señoril jactancia.
Que al tal no le derriue la fortuna,
ni le estremece no, que del empeño
ciega viene a estrellarle en su constancia.

Que a los que desprecian los bienes de fortuna, si bien no los vence, por lo menos los estremece.

SONETO.

EL Camino que errando he conocido,
Lelio, muestro a los otros, si bien tarde,
y estoy del gusto al ambicioso alarde,
como a sangriento assalto preuenido.
Al señuelo, que ya del quieto nido,
me arrancó temerario, voy cobarde,
que el desengaño en medio aun siēto q̃ arde
mal la ceniça que fiè al oluido.
Deste apacible rumbo el puerto veo
lindar con el naufragio, echo las sondas,
y aguardo igual a lo que el caso ofrece.
Mas ay Lelio, que estoy con mi deseo,
como la naue al golpe de las ondas,
que sino me derriua, me estremece.

A vn tronco de vn arbol, que abrasò vn rayo, algo diferente del passado.

SONETO.

INutil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente de superior esfera,
baxò en tus ramas a lograr enojos.
Trofeo honras el monte en los despojo
que diò al arma jobial tu edad prime
si bien padron te mira la ribera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Feliz tu, que confundes abrasado,
soberanos enojos, y fauores,
breue Ilion a lo flamante dellos.
Ay del que humilde adora vn cielo aira
sin merecer jamas, que aun sus rigores,
digno le juzguen de morir a ellos.

A don Enrique de Haro recien creado Cardenal.

SONETO.

COlor no lustre, y pereçosamente,
Enrique aun le deuiò tu edad primera,
al veneno en que abriò tiria venera,
rojos celaxes al Romano Oriente.
Insta, ò Sol tierno el esplendor valiente,
que en nueuo luminar dotò la esfera,
que a curso tanto, como el Orbe espera,
tarde rayauas ya carmin ardiente.
De Guzman el imperio, el mobil de Haro,
en gloria de Españoles Orizontes,
vnieron a tu luz su Real decoro.
Corones lexos tu Poniente claro,
mas no, sin que antes sobre siete montes,
rubriquen su arrebol tres lineas de oro.

A vn paxarillo que saliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria diò en vn balcon donde estaua doña Catalina de la Cerda, y es algo diferente del passado, aunque tambien es al mismo intento, si bien fue segunda venida.

SONETO.

YA Buelue el paxarillo despedido,
emulo lince en mariposa ciega,
y con su libertad los laços ruega
a la prision primera agradecido.
Teme el temor adonde se ha atreuido,
ò el desmayo a la pluma la accion niega
en riesgo assi luziente, que a amar llega
muerto alado gusano embeuecido.
Buelba al fin, y acredite su porfia,
a su embidiado ossar, porque de incierto,
no le calumnie la estrechez del passo.
Y assi saliò a mostrar, que pues boluia,
auia venido en el primer acierto,
por eleccion de meritos, no acaso.

Al Duque de Medina-Sidonia, D. Manuel Perez de Guzman el Bueno, en la ocasion de la Baia de Cadiz.

SONETO.

EL azero, que en mancha gloriosa
de propia sangre Alfonso (tiñò) el Bueno,
ardiente oy rayo a aquel sonoro trueno,
la diestra de Manuel la empeña airosa.
El puntal que batiò pisar no ossa,
la Aquinolar canalla, y siente el freno,
de la distante rienda con que al seno,
del mar se abriga en fuga vergonçosa.
Si de la liga torpe tanta entena,
consultara del Africa la llama,
ella templara al Norte sus ardores.
Pues ve que si a los dueños desta arena,
Guzmanes Buenos su alto origen llama,
ellos no nacen, sino a ser mejores.

A Filipo Tercero, en la ocasion de tocarse la Campana de Belilla.

SONETO.

GRande esperança en quien se fundan todas;
Columna de la Fé, Numa Christiano,
siglo vendrâ que a tu gloriosa mano,
pierda a Ierusalen quien ganò a Rodas;
El Cielo ardiò sus teas a tus bodas,
risueña luz vistiò su çafir vano,
y a sombra tuya el nombre Castelleno,
comunes buelue las hazañas Godas.
Vayan fuera, señor, los soñadores,
que no habla Dios por lengua de campana,
ni ay magna conjuncion con su grandeza.
Niega, y acusa eclipses, y temores,
que a ombros Herculeos de la fee Romana,
el mismo Dios les guarda la cabeça.

A Filipo Quarto, en la ocaſion de tocarſe otra vez en la Baia de Cadiz.

SONETO.

YA de Plemua a Cadiz ſu horror guia,
ſelua naual en buelo cudicioſo,
y grato en Iulia el bronce Religioſo,
pieças diſpara, ſi auisò ya eſpia.
Doblò el eco, ſeñor, vueſtra Baia,
huyò el Isleño infiel, que temeroſo,
ladron de vueſtra plata, ſe anda en corſo,
y quanto al valor deue, al viento fia.
Fiad vos que reſtañe vueſtro zelo,
ſino la ſed, la hidra de las gentes,
que en ſu fecunda muerte os arma tiros.
Y fiad que de al Sur rumbos clementes,
que ſe os auiſe, ſi os defiende el cielo,
que harân los elementos en ſeruiros.

A vn rayo, que entrò en el aposento de vn Pintor.

SONETO.

YA fuesse Griego ofensa, o ya cuidado,
que emulo tu pincel de mayor vida,
le diesse a Iobe, nieue vi encendida,
el taller de tus tintas ilustrado.
Ya sea que el laurel horror sagrado,
guardò la lumbre ya que reprimida,
la saña fue de imagen parecida,
desvaneciò el estruendo, venciò el hado.
No por tus lienços perdonò a Toledo,
el triunfador del Asia, antes mas dueño,
gouernaste del cielo los enojos.
Embidia los mostrò, templòlos miedo,
y el triunfo tuyo su castigo, ò ceño,
hiziste insignias, quando no despojos.

Al tumulo deste mismo Pintor, que era el Griego de Toledo.

SONETO.

DEl Griego aqui lo que encerrarse pudo
yaze, piedad lo esconde, fee lo sella,
blando le oprime, blando mientras huella
çafir, la parte que se hurtò del nudo.
Su fama el Orbe no reserua mudo,
humano clima, bien que a obscurecella,
se arma vna embidia, y otra tanta estrella,
nieblas no atiende de Orizonte rudo.
Obrò a siglo mayor, mayor Apeles,
no el aplauso venal, y su estrañeza
admirarân, no imitarân edadas.
Creta le diò la vida, y los pinceles
Toledo, mejor patria donde empieça
a lograr con la muerte, eternidades.

A unas fiestas de Casa-Rubios, que fueron dos fuegos de Sagunto y Andromeda, Procession, Sermon de don Bernardo de Rojas; el primero que predicò, Toros con lançada, y garrochones, mascara, encamisada, y dos comedias.

SONETO.

ARdiò mas fiel, si con menor ruido
Sagunto aqui, y en marmol imitado,
incendios por fauor sintiò el cuidado,
que auia del agua Andromeda tenido.
Vimos a iguales lineas diuidido
Eclesiastico alarde, y no contado
numero piadoso estuuo atado,
al Orador quanto no uel luzido.
A mas, y menos fresno diò Xarama,
ardiente presta turba, en esquadrones,
la noche armados, cera afrenta al dia?
Vna, y otra el teatro ofreciò acciones,
estas fueron (dilatalas tu fama)
fiestas que Casa-Rubios diò a Maria.

SONETO.

FAbio las esperanças no son malas,
mas con tanto aplauso las acetas,
que forçosos anuncios de Profetas,
por auisado afecto las señalas.
Sabe que contra el tiempo se armò Palas,
contra sus inconstancias, y sus tretas,
que el es tal que tropieça en sus muletas,
quando le piden que vse de sus alas.
Y assi nunca en el termino futuro,
ni en el presente (si eres sabio) digas
que ay tiempo, que del tiempo estè seguro.
Que quando a fuerça de sufrir le obligas,
a que te acuda fiel, te pone vn muro
de presto, entre la hoz, y las espigas.

A vno que se teñia.

SONETO.

INcorregible Nector, de los daños
que trae consigo la vegez te dueles,
porque ardes en afectos mas noueles,
que Venus alentò en robustos años.
Y obligando la barba, y frente a vaños,
que ofuscan pelos, y taladran pieles,
negros sin culpa de los poros fieles,
peinas, y enrizas oy tus desengaños.
Mas no sin gran prudencia los profanas,
hasta que nuestra riza fee conuence,
a que los restituyas, o jubiles.
Porque fuera verguença, o desverguença
labios cerrados de inocentes cañas,
de las cunas hablaran juueniles.

SONETO.

LElio, aunque Dios los perfidos permite,
para açote amoroso de sus Fieles,
y despues como a varas, y cordeles
inutiles, al fuego los remite.
Bien serâ que su rayo te visite,
chamuscando essos quadros, y doseles,
y en vez de los perfumes que aora hueles,
huelas turbado el horrido arcrebite.
Quizâ vendrâ el relampago al auiso,
que como a grande Saulo te derriue,
bien que tu zelo indigno es de clemencia.
Demas que si vno muere como viue,
pues tu vida negò la prouidencia,
bien es que te la niegue de improuiso.

SONETO.

ESTos amigos tibios exercito,
Mario esta vez por vltima experiencia,
culpable error, pero serâ prudencia,
si sacare experiencia del delito.
Demas de que con arbitrio infinito,
estendiò el ado su circunferencia,
que importa que la humana diligencia,
trabaje por salir de su destrito?
Por los cabellos al rebelde arrastra,
si al obediente lleua por la mano,
pero ya sea fatal, o libre el yerno.
Verâs que no me sale el golpe en vano,
como al que por errar tirando al perno,
reaso hiriò la pierna a su madrastra.

A vnos ojos negros.

LIRAS.

HErmoſos negros ojos,
blãco de vn hombre, que os ofrece en ſuma,
a ſi todo en deſpojos,
lenguas me quiero hazer con eſta pluma,
y ſea yo tan dichoſo,
que ojos ſe haga vueſtro dueño hermoſo.
O queridas eſtrellas,
que entre los velos de la noche negra,
con turbadas centellas,
entreteneis la luz que al mundo alegra,
por tomar a porfia,
de la noche el color, la luz del dia.
Eſpejos reeleuados,
que guarneciò el amor de euano puro,
ſoſſegad mis cuidados,
que apenas de las niñas me aſſeguro,
ſi el cielo los ha hecho,
los ojos de criſtal, de roca el pecho.
Mares de vidrio, ò yelo,
donde ojalâ mi alma vn ſiglo bogue,
de negro os cubriò el cielo,
por hazer de lo negro, como açogue,
eſpaldas a los lexos,

y mi-

y mirarse en vosotros como espejos.
Cargue el Indio vn tesoro
de diamantes, mayores vnos que otros,
el chino cargue de oro,
de perlas, esmeraldas, mas vosotros,
como tan peregrinos,
de azabache os cargais ojos diuinos.
Ay ojos, que sois hojas
aunque negras, de temple Toledano,
que en sangre de almas rojas,
muerto dexais el cuerpo, estraña mano,
terrible golpe, y fuerte,
que con espada negra deis la muerte.
Son vuestros filos tales,
que entre negras cautelas los admiro,
obrais si dulces males,
como enemigos al fin hazeis el tiro,
por encubrir la espada,
tirais con baina, y todo la estocada.
Ojos, el que no os ama,
quedese en blanco, pues lo negro dexa,
que yo en mi ardiente llama,
ni pido libertad, ni tengo quexa,
pues por tal hermosura,
pido al amor, me de negra ventura.

A vnas manos blancas.

LIRAS.

HErmosa Fenix mia,
con cuyas manos la neuada espuma,
de Venus no porfia,
lenguas me quiero hazer con esta pluma,
y solo por besarlas,
que quien se ha de dar manos a alabarlas?
Copos de nieue pura,
entre cerros del Alpe rastrillados,
no igualan la hermosura,
de essos dedos del nacar embidiados,
y como no ay tachalla,
calla el marfil, y el alabastro calla.
Callen Fenix famosa,
los Angeles mas bellos, que el Sol mira,
que su beldad airosa,
si apostare con vos serâ mentira,
pues entre justos miedos,
nadie en el mundo os llega con diez dedos.
Que son cielos conoce,
la sed ardiente a quien el pecho arrojo,
dexadme que las goze,
seré el primero yo, que sin enojo,
ni terminos villanos,

llego a tomar el cielo con las manos.
Dad me vos Fenix rara
(aunque la vida me quiteis) la mano,
y a la fortuna auara
podrè dezirle alguna vez vfano,
si bien salgo vencido,
que a las manos con Fenix he venido.
Y cielos son que ofrecen,
al alma emulacion mas atreuida,
y a las de Dios parecen,
ya en poder dar, y ya en quitar la vida,
pues por vltima prenda,
ay quien su alma en ellas encomienda.

Al sentimiento de boluer vnos papeles.

LIRAS.

AL fin prendas diuinas,
alegre os bueluo, quando os pierdo triste,
que causas peregrinas,
obran el mal de que mi bien se viste,
con tan nueua violencia,
que obliga a ser deseo la paciencia.
Alma sois de mi vida,
ya que la vida en mas gloriosa palma,
se dè por bien perdida,
que vida alegre se apartò del alma,
porque en mayor tormento,

negais dando la causa al sentimiento?
Yo os remito obediente,
mas gustoso porque? que dulce encanto,
con daño tan presente,
desmiente en gozos la verdad del llanto,
para que agradezida,
rinda alboroços por dolor la herida?
Iamas de los fauores
ha visto el mundo arrepentido al cielo,
si son tiernos rigores,
no a la piedad, a la crueldad apelo,
que es solo vn golpe el darlos,
y fueron tantos, quantos son tornarlos.
Quando al depositario
no siendo infiel, por mas que indigno fuesse,
el juez mas temerario,
las prendas le obligò restituyesse,
indigno quien recibe,
no quien padece, y por lisonja viue.
Mas bolued, y adorado,
sea de mis penas mi sagrado dueño,
pues ya mi bien passado,
es instrumento a su apacible zeño,
auiendome seruido,
de mas dolor, auer dichoso sido.

LIRAS.

YO fui, yo lo confiesso,
el loco, Cinthia, el ciego, y el dormido,
que a impossible sucesso,
sino deseos, passos di aduertido,
justo es, que en mis empeños,
penas padezca, obscuridad, y ceños.
Fragosa estrecha senda,
he entrado incauto, y por pendiente ruina,
a que subir pretenda,
el mismo miedo de caer me inclina,
que en tan ardua subida,
no ay medio entre la cumbre, y la caida.
Yo crei que el medroso,
cerca se hallaua, ò Cintia del caido,
y caigo tan gustoso
del mismo riesgo en que me vi perdido,
que solo estoy sintiendo,
perder aquel dolor de estar cayendo.
Vn soñado ardimiento,
para solo caer de tanta cumbre,
llamo mi pensamiento,
assi a abraçar fue el Satiro la lumbre,
pensando enternecella,
con daño del, y sin ofensa della.
No admite vezindades,

la hermoſura del Sol, ſino en caſtigos,
ni las temeridades
pueden hallar ſeguridad de amigos,
que diuinos ſujetos,
fundan en las diſtancias los reſpetos.
Que culpa empero tiene,
el yerro toſco que el iman violenta,
ſi a ſu obediencia viene,
con manſedumbre al parecer ſedienta?
porque la cercania,
es culpa en el, ſi en ella tirania.
Que fuego mas ſagrado,
por ver arder aun deſpreciados leños,
ſe diò por agrauiado?
quando irritò del Sol los dulces ceños
el vapor de la tierra,
ſi a obedecer ſubiò, no a mouer guerra?

GLOSSA.

Celos, ſin ſaber de quien,
ſon ſobreſaltos de amor,
y vn fauorable rigor,
que para de mal en bien.

Siempre obrò la confiança,
deſcuidos en todo eſtado,
quien menos pienſa que alcança,

ama

ama mas, y estâ obligado
al miedo, y no a la esperança.
Pero es agrauio que venga
a temer, de otro el desden,
y assi de su mayor bien,
la mayor prueua es que tenga
zelos, sin saber de quien.
Pensar que aya quien de zelos,
passa a agrauio de fineza,
aun ofenden los recelos,
que es no estimar a los cielos,
temer mancha en su pureza.
Assi se tema el valor,
que tan nobles miedos halla,
y entienda, que aunque al rumor,
suenen golpes de batalla,
son sobresaltos de amor.
Si el amor es merecer,
y el descuido es ya no amar,
fauor grande viene a ser,
a trueque de mas cuidar,
llegar a mas padecer.
Cuide, y padezca el zeloso
de si mismo, en su temor,
y juzgue el rato dudoso,
por vn fauor riguroso,
y vn fauorable rigor.
Dulce es la tranquilidad

al que en rieſgos de mar trata,
pero tras la tempeſtad,
es la bonança mas grata,
mayor la ſerenidad.
Deudas pues mueſtre el deſden,
que el ſe finge en caſo tal,
y porque con paga eſten,
reconozca el bien de vn mal,
que para de mal en bien.

SELVA.

NO en barbara montaña,
ò Religioſa ſelua entreguè el tino,
Clori a dudoſo perjuicial camino,
ni en breue leño atada,
vaga eleccion al viento ya entregada,
irrite cudicioſo, ò fie ciego,
mi vida al mar, haſta en deſierta playa,
donde confuſo mire,
las hondas, y la arena,
ſin aplicar el animo a la entena,
rota, ò al campo que el naufragio eſtiende
el puerto adentro en timidas ſeñales,
infeliz eleccion de ſolos males,
no piſe a la modeſtia menos raya,
ni por facil que eſpire,
humos el ethna, me atreui al ſecreto.

de la encantada cumbre,
ni perturbe de errante agena lumbre.
Tu fauor, Glori, es oy quien ocasiona,
sino lo causan superiores hados,
que ya guian, ò arrastran mi aluedrio
a la luz que me abrasa, ò te corona,
estos vanos cuidados,
de tanta causa armados
que yo me finjo a mi, sin mas intento,
que deuerme a mi mismo este tormento.
Tu proteccion diò lumbre, a este confuso
desatinar, en cuya estrecha liza,
el caso mas que mi valor me puso;
y es tal mi estrella, si es que a alguna toca
el destinar mi suerte,
que merito de muerte
haze la fuerça, y quiere sin disculpa,
que lo que caso fue, passe a ser culpa.
Culpa pues sino caso,
ò todo conjurado aun mismo passo,
en mi descoge ya tantos pendones,
quantos ignora triunfos, y victorias,
no se bien qual deidad, que tan a escuras,
siento la espada que dezir no puedo,
lo que aun sabido lo callaua el miedo,
tu generosa, y dulce compañia
(si corre en tal desigualdad tal nombre)
quando al faltarle el Sol perplexo el dia,

noche amenaça mas, ſino es que ignoras,
Clori, qual ſaña del dolor las horas,
y mi obediencia, que mis daños guia,
mas credula a mi miedo han ſido ſolas,
las montañas, las playas, y las olas.
Tu ſedienta al amor que a Liſi tienes,
porque mi ſangre fueſſe juego vano,
ſino a ſu intento, a ſu neuada mano,
ò Clori has empeñado,
en tanto, y tal cuidado,
mi humilde libertad tu has dado al viento
mis plumas ſi, mas no mi atreuimiento,
y de golpes de mar el leño roto,
quando el perderme fuera,
mi mas ſeguro voto,
al miſmo tiempo, que à adorar el cabo,
del vezino vagel, va mi eſperança,
mintiendo en ſu fortuna ſu bonança.
Temo de cuerdo el filo en que me diera
el hado tabla infiel con piedad fiera,
y aſsi humilde proteſto a quien mirare
eſte aſſombrado lienço de mi hiſtoria,
donde entre horrores ſe eſcondiò la gloria,
que eſtas montañas de agua las leuanta,
mas de Liſi el rigor que mi oſadia,
ſi yo en tanta diſtancia,
el miſmo padecer no es arrogancia,
nueuo Leandro al fin no afecto torre,

ni puerto miro, pues tu luz, y señas,
en vez de muelle me descubren peñas.
Assi la estimo, assi la reuerencio,
y en medio del camino,
a no acabarle mi quietud sentencio,
mi riesgo le agradezco a mi destino,
y sin medir mas sonda,
entre vna, y otra honda,
deste morir que prueuo
en naufragios de amor, respetos bebo,
tu siendo tal, ò Clori, que pudieras,
arder mas plumas, castigar mas ceras,
mi Dedalo te hiziste,
para que el genio triste,
de Lisis diuirtiessen mis borrones,
bien que en aquellas, y estas ocasiones,
con graue siempre, y puro sentimiento,
ni yo le ofenderè con loco intento,
tu en arte peligrosa; pues las alas,
(ò quien mas las temiera) me ceñiste,
iguales aires diuidi contigo,
y del precepto amigo,
el animo tenido, y el deseo,
con brida, aun mas tirante,
apenas me atreui a mirar delante,
los Soles ambos que aora ausentes veo,
segui en tu rostro imaginarias huellas,
cortès, y atento, y por el rumbo vano,

del Oceano airoſo,
ſino en aguas, en luzes proceloſo
del mar en que ſe ven à las eſtrellas,
mas eſcarmientos deſcubri que plumas
reconociò del Pontho las eſpumas.
quien quiſo examinar al Sol las lumbres,
mientras buelos atreue,
ò ya al teſon, ò al indiſcreto alago,
de luzientes, y altiuas peſadumbres,
mas yo que aumento a lagrimas ſu eſtrago,
porque en no parecido oſar rezelo,
el parecido paſſo,
que no es lo miſmo penetrar el cielo
a buelos, que a clamores,
ni es bien que ſus rigores,
hoſtias miren, y ofenſas de vn ſemblante,
ſino pues afectè paſſar delante,
antes atras cobarde,
en tan cuitado quan continuo alarde,
qual pudo el miſmo dueño ſer teſtigo,
obediencias ſeruiles te conſagro,
quando obrò la crueldad eſte milagro?
que mirados del Sol vnos empeños,
a ti te hallas en gracias, y a mi en zeños,
como tan deſigual ſuperior, ira
al cedro alaga, y a la caña tira?
antes en ti mi miſma facil cera,
que en pluma leue, y nunca deſatada,

de ardientes vezindades te coloca,
en tu region sagrada,
quando yo poblacion de yerma roca,
vengo infeliz a ser agradecida,
vee la deidad que miro yo ofendida,
no porque rigurosa,
arme la mano Lisi en blanca nuue,
y a mi temer que sube,
embuelua en fuego, è ira assi estruendosa,
antes porque de mi grata recibe,
qual de ministro amigo ausencias fieles,
y el ver su rostro a mi humildad prohibe,
veloz cuidado ageno,
que en blandos passos ya midiò veneno,
causa deue de ser, pero en que causa
halian los rayos a su enojo pausa?
y colera las nieues de la tierra,
como la paz enciendo mas la guerra,
como en la misma natural esfera,
de diuinos estruendos duerme el brazo
de Iobe al temerario, y no al medroso,
mas ya que mientras osso,
menos descaigo, mas en tanta altura,
tu Ciori que te eleuas,
feliz cegar a Lisi en su luz pura,
para que me das nueuas,
de lo que no he de ver? porque encareces,
lo que a adorar, y a no mirar me ofreces?

fi

si con luzes no puedes, porque inquietas
con noticias de luz imaginadas,
mis obscuros silencios, que perfectas
muestras de fauor, Clori, estas han sido,
que a muerte assi ignorada me han traido,
no culpo mi intencion, mi daño lloro,
entre el mismo fauor que le deseo,
y del vaso imperial, y mano bella,
que dulcemente sella,
tossigos soberanos a mi alma,
bien que librando la tormenta en calma,
con tanta sed, quanto temor me veo,
calla empero si alegre estâs del oro,
cuya auarienta copia,
en heredad mas propia,
viste ya reluzir por vena oculta,
celebra con codicias el tesoro
de metales no rudos,
entre intereſſes mudos,
no con festiuas loas que despiertas
al mismo ruido de cerrar las puertas,
la mas libre humildad que yelos viue,
a Dios Clori, que dexa el alma el brazo,
y entero estâ para romperse el lazo.

DEZIMAS.

QVando de hermosos empleos,
sobre sangriento, y gustoso,
pense sacar victorioso,
dulces si breues trofeos,
me quexo de mis deseos,
Clori, que como enemigos,
aun a vista de testigos,
meter mano me estoruaron,
mas quando, Clori, dexaron
de hazer assi los amigos?
Mi fineza me ofendiò,
mi dicha tropeçò en mi,
estraño tantalo fui,
de vn bien que se me entregò,
mi hambre el arbol perdiò,
mi sed malogrò el cristal,
y fue el caso tan fatal,
que dentro del parabien,
la ocasion mayor del bien,
fue mayor causa del mal.
El mismo espiritu ardiente,
que me llamò a la batalla,
me reduxo a no acaballa,
cobarde fui de valiente,
que prodigioso accidente,

obra en mi amor tu paſsion,
que en la miſma poſſeſsion,
mayores auſencias miro,
y vengo a ſentir el tiro,
de no ſentir el harpon.
Ni han moſtrado ſolo vn leño,
tus libres rapacerias,
pues padeciò quiebras mias,
tambien en Clori, ſu dueño,
porque admites tanto empeño,
ſi ha de ſer la paga a aqueſta?
mas viſta que al Sol apueſta,
ciegue de ſu miſma mano,
ſi a tan hermoſo tirano
no le queda lança inieſta.
Quien podrâ, Clori, penſar,
que ayuda a torbar mi gloria,
ver malograr la vitoria,
del que te llegò a alcançar?
tanta enigma es el amar,
que celoſo de la empreſa,
parto con otro la preſa,
y por mas que me deſvele,
ſino te goza me duele,
y ſi te goza me peſa.
Bien que en igual eſtrañeza,
preſume, Clori, mi amor,
que fue falta de valor

en

en el, lo que en mi fineza,
logre el Sol de tu belleza,
en cera, y pluma despojos,
pero diferencie en ojos,
y castiguen el denuedo
en el, el mar de su miedo.
y en mi, la luz de tus ojos.

A vna Dama, que llorava por la muerte de su marido, auiendola deseado en vida, por el mal tratamiento que la hazia.

SONETO.

QVien despierta a llorar de tus dormidos
Soles, ò cielo hermoso, el sueño ardiente,
quando a ocaso mortal, diuino Oriente
ya que luzes fiò, prestò gemidos,
Temores altamente suspendidos,
en parte los irrita, quien los siente,
estraño es Clori vn llanto, que desmiente
deseos, por orden superior cumplidos.
Perdiste vna violenta compañia,
que mas hizieras, di, quando le amaras?
no ves que los tiranos no son dueños.
Mas llora (y lloras en embidia mia)
que es digna muestra de tus prendas raras,
muerto dar llantos, a quien viuo ceños.

SONETO.

PRima vna falsa vuestra ha despertado
en mi alma, vn afecto que dormia,
en despechada noche, desde el dia,
que vio Pisuerga el Sol, que me ha cegado.
Vos mi desvelo aueis ocasionado,
no escuso de empeñar vuestra porfia,
en templar de otra prima el armonia
tan alta, que aun deseos ha humillado.
Sed tercera a esta prima, que oprimiendo
mi coraçon humilde, en lazos de oro,
entre lazos de hierro, el alma altera,
Y pues sois de la tierra, no os ofendo,
que a la mejor del mundo la es decoro,
de vna prima del cielo, ser tercera.

A vn tronco de vn alamo que abrasò vn rayo.

SONETO.

INutil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente en superior esfera,
vino a tus ramas a lograr enojos.
Por trofeo te adoro, que en despojos
guardas cenizas de la luz primera,
hecho padron con lengua pregonera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Dichoso tu, que auiendote abrasado,
te hizo el cielo en vn punto mil fauores,
pues te hizo objeto igual al rigor dellos.
Triste de mi, que adoro a vn cielo airado,
sin merecer jamas, que sus rigores,
digno me juzguen de morir a ellos.

A vna Dama achacosa.

SONETO.

Deidad ya posseida, quien pensara
que accidente comun me la escondiera?
mas de humana deidad, quien no creyera,
que en sus mismos fauores se vengara?
Diana mia, si a beldad tan rara,
entre vno, y otro arpon, serui de fiera,
prodiga, y dulze os vi la vez primera;
como sangrienta os retirais, y auara?
Que importunos, si ardientes arrebòles,
me niegan el examen glorioso
a donde afina amor fortunas mias?
Nunca achaque de Luna ofendiò Soles,
dexad escusas, que en su lustre hermoso,
la Luna tiene meses, el Sol dias.

A vna Dama sangrada.

SONETO.

NO agrauia Fenix al jardin, la aueja
que importuna, si atonita la bebe
vida al clauel, mientras sangrienta nieue
desde el jazmin, mas hurtos aconseja.
De las flores, si ofende a la que dexa,
quando de varia, ò satisfecha prueue
a enjugar mas alientos, quando deue
constancia, y sed à la que el cerco alexa.
No te ofendi yo Fenix, si en tus labios
anhelante espirè, porque al ardiente
rubi del brazo, no inquiete sabores.
Ellos sentir pudieran los agrauios
de mi constancia, si su iman viuiente
libertad permitiera a mis errores.

SONETO.

QVe es esto amor, que siglos infernales
se vengan del instante de vna gloria?
como armada de bienes la memoria,
se pone de la parte de mis males?
Ay, y quanto veneno en tus cristales,
Amarili ignorò mi sed notoria,
pues de los labios, la menor vitoria,
le cuesta al coraçon sustos mortales.
Nunca essos riscos de purpurea nieue,
estas manos trataran, que assi heredan
furioso ardor, entre cuidados tiernos.
Mas perdona Amarili el error breue,
que de deidades vistas, luzes quedan,
que engañan (sino quietan) los infiernos.

A vna

A vna Dama que ſe ofendia de que la amaſen.

SONETO.

SI viſta en lumbres, la deidad, licencia
no da a no amar, porque es Cintia enojoſa
vn alma, en quien os veis tan poderoſa,
que es ſu temeridad, vueſtra obediencia?
Si es porque induze amor correſpondencia?
no del agradecer, eſteis medroſa,
que aun en lo fuerte del dolor, no oſa
penſar, en ſi merece la paciencia,
Mas allá eſtais, que os pueda humano oficio
obligar, yo ſi os deuo el ſer querida,
y mi amor, y mi pena os agredezco.
Permitidme (pues ardo, ſacrificio,
vueſtro ſin eleccion) que en dar la vida,
Cintia no ofenda, ya que no merezco.

SONETO.

VIste al romper del Sol, la noche obscura,
Fenix hermosa el Alua arrebolada?
baxar la nieue en copos rastrillada,
desmintiendo a los ojos su blancura?
Has visto del naranjo la flor pura,
en sutiles aromas destilada?
la blanca rosa en leche deshojada,
y de la tersa plata la lisura?
Pues si esta hermosa variedad te admira,
que arrojada en mil partes dulcemente,
la omnipotencia a su hazedor retrata.
Que harâ el que en tu hermoso rostro mira?
labios, cuello, mexillas, ojos, frente,
alua, nieue, azahar, rosas, y plata?

A vna Rosa.

SONETO.

ROmpe verde prision con fuerça hermosa,
por breue libertad, que la importuna,
diligenciando su infeliz fortuna,
la quanto bella, desdichada rosa.
Nace a morir, loçanamente airosa,
quando sin que la valga fuerça alguna,
al sepulcro se va desde la cuna,
trocando en gualda, purpura olorosa.
A triste flor! a Rosa desdichada!
que ni aun para morir tiempo tuuiste,
pues fue tu ser lo mismo que tu nada.
Para no renacer al fin moriste,
yo que muero vna vida dilatada,
mas muerto soy, mas infeliz, mas triste.

A lo mismo.

SONETO.

SAle al passo del Sol la fresca rosa;
solemnizando en pompas su fortuna;
y en beldad impaciente se importuna,
por ser vista, como por ser vistosa.
Esta pues, del Abril fragancia hermosa,
trae embuelto su tumulo en su cuna,
y el mismo Sol sus rayos mancomuna,
para dar vida, a quien la vida acosa.
Al viuo retratado estando muerto,
se copia bien, quien a la luz se atreue,
y qual sin vida, es mia esta pintura.
Tu Sol, Clori, no influia tan incierto,
que dà ser, y no ser, a espacio breue,
y es rigor el luzir, mas que hermosura.

A vn parillo, que saliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria, vino a dar en las manos de doña Catalina de la Cerda, que estaua en vn valcon.

SONETO.

EL laço que escapò, repite nido,
el aue, si mas ruda, menos ciega,
y con su libertad la prision ruega,
en escarmiento infiel, si agradecido.
Nunca assi ò Cintia, peze in aduertido,
la cerda adora, quando el cebo niega,
gusano alado si a la llama llega,
muere al flamante riesgo embeuecido.
Muera pues, y acredite la porfia,
tan embidiado osar, de menos cierto,
no la ocasion calumnias ponga al passo.
Ven, huye, y buelue, y muestra en tanto dia,
aue feliz, que a tu primer acierto,
te guio la eleccion, no forçò el caso.

A vna dama que diò vn abanico para hazerse aire al Autor.

SONETO.

MAs velas a vn batel, que en dulce passo,
plumas acusa al mas alado leño,
quien en la barra repitiò el empeño?
si ya en el puerto no buscò el fracaso.
En largos assi incendios, viento escaso,
marea es cautelosa, amable dueño,
no luz tan tierna, tanto esconda zeño,
ni aliento llame el soplo en quiē me abraso.
Presumo a vuestra luz tela ambiciosa,
ardiò sutil, y su desasossiego,
decìende en mi, Amarili, a quietar saňas.
Cendal assi de exalacion airosa,
si entre imperios de Sol, anhela a fuego,
rayos le abate a castigar montañas.

Canciones en la muerte de Filipe Segundo, para las honras que le hizo la Vniuersidad de Salamanca, la qual aunque el Autor era entonces muy moço hizo tanto caso de ellas que las sacò con otras de Bartolome Leonardo de la competencia de las demas.

MVriò el Cesar Filipo, rasgò el templo
del constante Español, sus velos de oro,
señal antigua de notable llanto,
del pardo centro al enrubiado toro,
diò el estallido del humano exemplo,
temblò la eterna maquina de espanto,
corriò el arbol Sabeo sudor santo,
llorò la Fè perdiendo el mejor hijo,
dudò la muerte el golpe que auia hecho;
oyes España? duermes? dexa el lecho,
donde te tiene el ocio, y regozijo,
eternos han de ser estos enojos,
que siente mas aquel que mas resiste,
muerto es tu Rey, si piensas que te engaño,
como el que duda en su prouecho el daño,
vn ataud de plomo negro, y triste,
es vrna de la alabastro; Aqui los ojos,
verán del gran Filipe los despojos,
que es la muerte vn espejo transparente,

 don-

donde se mira el mal, y el bien se siente.
De los banquetes Griegos la costumbre,
que en el primer seruicio se ponia
la figura mortal, de vn hombre fuerte
imito; porque guarda en mi elegia,
la ceniza mas muerta, viua lumbre,
famosa España, aunque te enoge aduierte,
y si quieres saber, que cosa es muerte,
claua los ojos bien, mira tu estampa,
y el dezir sea el hazer, subete al monte,
mientras con tal desgracia al Orizonte,
el aire se echa, y el nublado escampa,
mira alli en tersos jaspes engastado,
vn vidrio triangular en cuya Luna
se ve quanto descubre, y ciñe el dia,
la tierra en su persona yerta, y fria,
el aire en el fauor de su fortuna,
en su virtud el cielo turquesado,
que en auer tal Monarca derribado,
la muerte, y cielo (si vn dolor no miente)
el se amilana, y ella se arrepiente.
Nueuo temor me dâ nueua tormenta,
muerto Filipo; por ventura duermo?
pudo trepar la muerte a cumbre tanta?
si, pues muriò, y el mundo le viò enfermo,
Filipo, a quien no iguala el pensamiento,
la embidia quita, ni el deseo adelanta,
pues de su voz, el eco al mundo espanta,

el mismo es muerto: y muerto da vn assomo
de su valor, pues yaze entre essos riscos,
trocando los soberuios obeliscos,
en pauonadas laminas de plomo.
Gran Rey en los mayores Potentados,
que estendiendo a tu Imperio larga rienda,
tiraste al Indio barbaro del freno.
prende la muerte, como al malo, al bueno,
mas sin tocar los bienes, saca prenda,
que essos troços de bronze leuantados
guardan (en limpias vasas sustentados)
tu bulto, que será en igual fortuna
al mundo imagen, y a la Fè columna.
Insigne Emperatriz, heroica Infanta,
ya que tengo por cierta, de Filipo
la muerte, que le pudo dar el cielo,
y en marmoles que exceden a Lisipo,
su mal se llora, y su virtud se canta,
llegara hasta las rejas de este velo,
sino estuuiera mal, daros consuelo:
pues son ambar las glorias desta vida,
que leuantan las pajas, y hombres viles,
iman la muerte, que aun en los Gentiles,
lleua los fuertes su veloz corrida,
no ay que dezir a tales coraçones,
Filipo; qual gusano milagroso,
de quien seda quedò de tanta fama,
en la margen que altera Guadarrama,

fabrica esse capullo tan vistoso,
de tantos rosicleres, y listones,
donde muerto entre trompas, y pendones,
alcançò con pacifica vitoria,
paz a su Reino, y a su vida gloria.

Octauas Heroicas a los años de Filipo Quarto.

SI entre las luzes del primer agrado,
que en vuestros ojos mi presencia enciende,
la nouedad despierta algun cuidado,
y la ansia de saber quietud emprende,
la edad humanos soy; que ya el dorado
siglo, y el hierro de ellos comprehende,
bien que de vuestra diuision quexosa,
quanto de mis verdades es gloriosa.

Naci del tiempo, si del mouimiento,
que primero inquietò la azul esfera,
vi la luz que prestaua el firmamento
el planeta mayor, la vez primera,
su cuna vi, sino su fundamento,
de vna nube que en plata reueruera,
hasta que el oro ya del quarto dia,
por el Oriente en purpuras ardia.

Mas tambien vi primero en horror triste,
horror las sombras, y en tiniebla obscura,
infamar quanto el Sol de gloria viste,

manchar quanto acredita ſu luz pura,
la noche a quien el miedo indigno aſsiſte,
y en quien el flaco engaño ſe aſſegura,
al dia precediò: ſiempre los males,
ganaron a los bienes los vmbrales.
Porque la edad del oro en ofendida
quexa llorais? quando en quexoſa ofenſa
acuſais la preſente con la vida,
inutilmente en lo que fue ſuſpenſa,
yo paſſo igual no en preſuncion valida,
engañaſſe (mortales) el que pienſa
que eſtâ en mi el daño, quando ſus errores,
buſcan ſu eſcuſa en tiempos no mejores.
En que eſtuuo del ſiglo mas dorado
la mayor dicha? En que ofreciò ſus frutos,
no los rindiò la tierra al coruo arado?
preuino a la violencia los tributos?
y antes de ver ſu ſino moleſtado
de la reja, que â viſta de los brutos,
y en yugo ſuyo, la intentaua guerra,
mares de ariſtas daua, y era tierra.
No abrigauan murallas temeroſas,
la gente en las ciudades, ni regian
ſu muchedumbre leyes cuidadoſas,
todos al fiel de la verdad viuian,
no las armas en lides riguroſas,
con las vidas humanas ſe tenian,
ni en yelmos ſe copiaron las eſferas,

ni el aire crugiò lustres de vanderas.
O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felicidad llamais vna llaneza,
que a rusticos desmayos se apresura?
quanto es mejor que obligue la destreza,
la tierra, que en sus frutos se mesura?
y que se deua el hombre a su cuidado,
verse no çaherido, y sustentado?
Quanto es mejor, que en pueblos diuidido,
se diferencie de vna, y otra fiera,
el dueño dellas? y se vea seruido,
no del monte en horrible madriguera?
del arte si; en Alcaçar que luzido,
Soles produze en Magestad seuera,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del ruin, luziendo el bueno?
Quanto es mejor, que el coraçon valiente,
azeros vista, no vulgares pieles?
y en loable ambicion mundos intente,
original preuenga a los pinceles?
quanto es mejor, que a la virtud ardiente
siruan, no a los jardines los laureles?
dulze es la paz que no intentò mas gloria,
y ilustre aquella que naciò en vitoria.
Estas en mi, ò gran Filipo veo,
pues el ser edad tuya he merecido,
quando a los siglos todos, tal deseo,

en continuas batallas ha traido,
serâ tu Imperio vniuersal trofeo,
en vno, y otro Sol, y diuidido,
en glorias ya ciuiles, ya triunfales,
harân menos al bronze tus Anales.

Inscripcion para la fuente de Batres, celebrada de Garci-Laso.

SI en labios, huesped, atentos
la fuente que bebes sondas,
mas que la defraudas hondas,
podrasla vsurpar alientos,
passo, y son a los acentos,
do Laso supo perder,
docto oluido de su ser,
aprende del a sentir,
y lograrâs en oir,
la dicha de enmudecer.

En alabança de la representacion grande de Maria de Riquelme.

MAria a tal propiedad
vuestra imitacion aspira,
que a afilos de la mentira,
corre sangre la verdad,
animosa despreciad

el

el mas afectado estruendo,
pues con estaros oyendo,
y a otros representando,
parece si estais hablando,
que os està alli sucediendo.

A vn amigo que le ofreciò quatro gallinas.

DEZIMAS.

GEronimo, aunque me niega,
iocosas musas mi trato,
dexadme jugar vn rato
a tanta gallina ciega,
ninguna de quatro llega
(y son ya quatro los dias)
a poner entre las mias,
mas disculpa (a su error) hallo,
en quanto el ojo de gallo,
no acompañare sus crias.
Luego que el dueño en su quinta,
higados mostrò tan presto,
mucho gallear es esto,
lo gallina se despinta
dixe, y ya veo que pinta
por su nombre, estas empresas
por su oficio tiene presas,

mas no datas, con mi antojo,
bien que del gallo, no el ojo,
el canto acuerda promesas.
En lo de darme el jardin,
le executad con rigor,
por si puedo a vn ruin humor,
medio hallar, quando no fin,
señas para el Cherubin
le pedid, que en los reueses
antiguos, tantos paueses
jugar supo en vez de azero,
porque aunque soy vn cordero,
no cuido de essas Ineses.
Como a tal, si vn perro muerto,
en cada gallina viua,
me ladra, a la luz esquiua
de aquel errado concierto,
vos en duda, si en lo cierto
estuuistes, de trabar
del muerto, y logrado par,
que yo en hora nunca buena,
de la execucion agena,
dezimas vengo a pagar.
Estas cinco registrad,
si bien las aues son quatro,
mas de mi musa el teatro,
las tres solamente os dad,
que ya mi genio, y mi edad,

sino

ſino caduca, no leue
a lo feſtiuo, no mueue
paſſo, por mas que ſea juſto,
que del cabello en el guſto,
ſe cae ſin ſentir la nieue.

A vnos ojos verdes.

DEZIMAS.

Ojos verdes, quando os vi,
en vn verde boſque entrè,
y tanto en el me emboſquè,
que viſta, y alma perdi,
caçado del amor fui,
por deſcuido, y culpa mia,
que pues vueſtras niñas via,
con eſſe verde veſtido,
ſeñal era, que cupido
a caça de almas ſalia.
Quadrilleros pareceis,
de la hermandad del amor,
con eſſe verde color,
y las flechas que traeis,
tirad no me perdoneis,
ſi acaſo a vueſtra beldad,
agrauia mi voluntad,
que quereros dar enojos,

en campo de tales ojos,
delitos son de hermandad.
Tirad al blanco derechos,
y mirad como apuntais,
no os claueis a vos, que estais
de medio a medio en mi pecho,
si le acertais, bien sospecho
dareis la muerte a mis males,
que flechas en ojos tales,
pues entre yeruas estan,
enarboladas saldrân,
del arco desos cristales.
Para dezir con razon,
que el que miraros alcança,
que vio el cabo de esperança,
en el mar de su aficion,
y que vuestras niñas son
islas de cristal cercadas,
mas si de verde adornadas,
hazen mi amor se confirme,
no islas, mas tierrafirme,
serân con razon llamadas.
Tales niñas ojos bellos,
son ribera celestial,
de los rios de cristal,
que estân en el blanco de ellos,
y la vez que los cabellos
sobre esse cristal soltais,

vidas, y almas enlazais,
y a las que la red alcança
en medio de la esperança,
desesperado fin dais.
Y tantas en conclusion,
nos robais de aquesta suerte,
que si tiene ojos la muerte,
suyos vuestros ojos son,
otra nueua creacion,
y otro mundo hazer podeis,
con las almas que teneis,
y si le criais, os ruego,
ojos, que nazca yo ciego,
porque viuir me dexeis.

SONETO.

BIen se yo, Gintia, el culto que se deue
al que de dos substancias desiguales,
tan misterioso forma a los mortales,
que es cada qual vn Dios, de vn nudo breue.
Este imperio le anima, aquel sea leue,
sobre el ser de las causas naturales,
y assaltando essas maquinas fatales,
viua vnido a la causa que las mueue.
Yo soy con esto, a quien tu amor desvia
por celestial sujeto, no lo ignoro,
desta contemplacion, y deste zelo.
Porque altiua la fee con que te adoro,
quieren aun los espiritus del cielo,
la aprueuen por loable idolatria.

SONETO.

SIno a la muerte, Cintia, siendo vida,
los palidos despojos del arreo,
vsurpais, como ausente, y libre os veo,
de despechada amarillez vestida?
Ya montaraz, ò beldad se vio guarnida,
de culta, y feliz piel de animal feo,
quando empero, adorno vulgar trofeo,
de humildes reses, mano assi temida.
Dexadme a mi mis lastimas vestirme,
ni ayudeis contra el Sol vuestra corona,
sobrando en tantas hebras tantos rayos.
Mas ay que el alma, que os dexè al partirme,
no os deue auer passado de la gona,
y assi os vestis triunfante mis desmayos.

ROMANCE.

SI del dolor me hazeis cargo,
el brazo Cintia tened,
pues es agrauiar sus fuerças,
no sentir el golpe del!
No os ofendais de las vozes,
que deuieran merecer,
que el golpe del lastimado,
es lisonja del cruel,
Que tirano de Cicilia?
que executor Calabres?
lagrimas acusa al reo
a quien intima el cordel?
Vos misma os contradezis,
pues no quereis suspender
los golpes, y del estruendo,
que es su efecto os ofendeis.
No fiar es villania,
flaqueza alguna es temer,
pero despedir cuidados,
grossera soberuia es.
Que prendas en mi humildad,
mi modesto ingenio ve?
que la flaqueza del miedo,
no sea deuda a su interes?
Mucho es deuis a vos misma,

mas como a nadie deueis,
siempre que querais dexarlo,
como lo querais, podeis.
No ofende el Sol quando alumbra
otros mundos, que va a ver,
mas no por esso la noche
suspende el entristecer.
Essa yerua Gigantea,
que bebe las luzes del,
no entiende, pues no se seca
viendo otras yeruas crecer.
Batallas arma el soberuio,
pero el zeloso del bien,
por no verse competir,
aborrece aun el vencer.
Sacrilegos miedos fueran,
temer rayo en el laurel,
y prohijarle templanças
a esta diuina esquiuez.
Mas si fue gloria el mirar,
luz subita amanecer,
quien no la viò aun esperada,
mal se pudo entretener.
Mucho me descubro, Cintia,
cierta la herida teneis,
mas quien gusta de morir,
no se deue defender.
Ensangrentad bien la espada,

gran

gran despojo lleuareis,
quando le quiteis la vida
a quien la desea perder.

Descripcion del Fenix, a peticion de vna señora que estaua enferma, a quien se la dirige.

CANCIONES.

SIrue el Sol a los montes de corona,
del Aurora los passos sigue rojos,
dandola a todo vida en fiel costumbre,
de Clori assi con mas hermosos ojos,
abrasa (sino alumbra) como Zona,
da vida (sino luze) como lumbre,
deste prodigio hermoso huuo rezelo,
que no se leuantase con ser cielo,
y assi con salud poca,
pension de su belleza, que aun no toca,
si baxarla, no a ofenderla,
viue Clori entendidamente perla,
inspira a su jardin fragantes flores,
que agradecen cantando ruiseñores,
los disgustos la den treguas suaues,
con fuertes ombros en las cargas graues,
mientras a mi Talia reuerbera
su Sol, y en rendimiento a su presencia,
dirixo (sino aciertos) obediencia.

Al pajaro de Arabia, al Fenix digo,
vnico al mundo, en fama dilatado,
exemplo cuya pluma da a la nuestra,
con cuidado de vida, si es cuidado,
buscar su muerte, quando dulze abrigo,
en alto monte, que el destino muestra,
que pudiera temerle por lo alto
el cielo, no le dè a su luz assalto,
aqui pues conduzido,
pira se erige, si construye nido,
y es vatiendose alado,
mariposa en cenizas desatado,
no por morir, que a mas flamante vida
aspira, entre las bascas de la muerte,
por remoçar su ya caduca suerte,
fragante es productor de aquella aroma,
con que la vida, por la muerte assoma,
siendo a mas nueua edad restituida,
y al Sol mirando agradecidamente,
en sus luzes se baña pico, y frente.
A tu hoguera aromatica, a tu vrna,
imitaciones pide vn pensamiento,
por vnico a su bien, y a su memoria,
tan lexos de morir, que el Sol sangriento
le ofende, porque muere en luz nocturna,
tanta a su duracion vincula gloria,
y assi tal vez si en sus cenizas muere,
nueuo ser en su ser su vida adquiere,

muerto no, embebecido
de esperanças fabrica pues su nido,
en tan sabroso engaste,
que deseos hechizos penetraste,
confunde al Sol en tu nacer gallardo,
hipoteca al durar mayor fortuna,
y a tu antiguo sepulcro, nueua cuna,
la lustrosa region del ardimiento,
penetra por lo alto, ò pensamiento!
que Fenix eres tu, y el es bastardo,
y como el alma alientos en ti alterna,
eterno has de ser tu, como ella eterna.
Cancion di al pensamiento, que te ponga
en manos, sin rezelo,
con que puedas dezir llegaste al cielo.

SEGVIDILLAS.

TEngo zelos del aire,
  mas amo a vn cielo,
  y anda el aire muy cerca,
  de la luz de ellos.
Quien pretende no ama,
  ni yo lo creo,
  porque llama fineza
  lo que es deseo.
El que ama, y le obligan,
  y no ama menos,

bien

bien merece ser solo,
quando no dueño.
Si me gozas, y juras
que soy tu cielo,
no malogres tu gloria
con locos zelos.
Ama, y no desconfies,
que eres discreto,
y pensar mal de otro,
siempre es de necios.
Como es dicha la mia
que no merezco,
quando de ti me fio,
de mi me temo.
Mas que quiero me quieren,
mas al fin quiero,
que no ay piedra herida,
que no de fuego.
Quien en Sol anima,
sus pensamientos,
no es mucho que al gozarle
beba los vientos.
Mal publico mis penas,
mas bien las siento,
que no quieta dolores
el esconderlos.

LIRAS.

FEnix cruel, y hermosa,
cuyo bizarro coraçon altiuo,
descuidado reposa,
del cuidado mortal en que yo viuo,
si acaso viue, ò muere,
el que muriendo viue, porque quiere,
Si a la primera vista
matas el alma, y hasta el cuerpo enfermas,
no es bien que en la conquista,
tan desatenta a sueño suelto duermas,
despierta a la voz triste,
de la inocente sangre que vertiste.
Tristes passiones mias,
penosa pretension de mi cuidado,
obstinadas porfias,
nacidas de mi pecho lastimado,
para morir viuiendo,
por no acabarse el mal que estoy sintiendo.
Executad la ira,
que en mi dolor teneis participada,
pues por morir suspira,
la parte fragil de viuir cansada,
que lo mortal encierra,
por impedirlo tan prolija guerra.
Dudosamente peno,

quien

quien me haze padecer de tus beldades,
y en igualdad de bueno,
distinguirse no pueden igualdades,
que en vn pecho tan tierno,
vna gloria se encierre, y vn infierno?
Fenix vnica, y sola,
esfera de crueldad, y de hermosura,
sus luzes acrisola,
en las tuyas el Sol, y mi ventura,
en noche despechada,
se queda en tanta luz desalumbrada.

Romance al santissimo Sacramento.

MAl podeis dissimularos,
por mas que os tapeis, mi Dios,
si al arrebozar del rostro,
descubris el coraçon.
Mal guarda el fuego secretos,
quien silencios le fiò?
si su mas gloriosa vida,
està en su estruendo mayor.
Candida pauesa cubra
todo esse incendio interior,
que es muestra de lo abrasado,
mas que disimulacion.
Tibio es el amor que calla,
hable tan ardiente amor,

que

que dolores muy ſufridos,
floxa cuerda los causò.
No os auergonceis de amarme,
pues os preciais de quien ſois,
porque ſi es amor Dios miſmo,
quien ama mas es mas Dios.
No os ocupe el ſer tan grande,
ſiendo tan humilde yo,
que nunca el arco ſe infama,
por ſer el tiro menor.
Entre igualdades luzientes,
jamas el fauor brillò,
rios que no tienen cauce,
deſperdicios de agua ſon.
Amor es paſsion diuina,
no huyais ſu dulze rigor,
que a no ſer tan puro afecto,
lo fuera el tenerle vos.
Para que os retirais tanto?
ſino es celoſa inuencion,
trazar auſencias hechizas,
para examen del dolor.
Porque quando en vueſtras manos,
dichas pido, y almas doy,
vueſtra meſura, y ſilencio,
preguntan por mi temor?
Si por vos a muerte hermoſa,
tan amenaçado eſtoy,

como a mi poſtrer aliento
negais la ſatisfacion?
Como eſſa breue blancura
tan valiente llama obrò?
pero que nieue abraſada,
no ſe venga en largo ardor.
Que os cercais de nueuo emboço,
ſi paſſa en cuerpo eſta accion?
y el manto auer recogido,
tremolante ſeña es oy.
Siempre del amor fue el dar
ſabroſa importunacion,
ſi me dais haſta la capa,
que auaro velo os cubriò?
El enquentro deſtas luzes,
arma dulze confuſsion,
pues por eſtar emboçado,
en cuerpo os quedais mejor.
Raudal que ſalia de madre,
juzgaua yo vueſtro amor,
como el ſeno de eſſa boca
tanto Oceano abreuiò?
Si ſiete bocas al Nilo,
deſahogo eſtrecho ſon,
quien por la boca de vn hombre,
tal pielago deſcanſe?
Perder de agenas palabras,
no es luſtroſa obligacion,

el Sol parò Iosue,
pero quien arrancò el Sol?
Que puro, y diuino encanto,
imperio tal tiene en vos?
gran planeta que del cielo,
a esse cerco os trasladò.
Yo que soy hijo, y hechura,
en mi adbitrio proprio estoy,
como de labios agenos,
vos pendeis, siendo hazedor?
Que atreuida nuue os zela,
tan durable a todo Sol?
que esperan las luzes vuestras
a que espire su vapor?
No digais que me quereis,
pero no digais que no;
pues le dais a agena mano
la llaue de mi prision.
Cantad Filomena hermosa
las dichas del caçador,
si solicitais la liga,
no ay que negar la aficion.
O, viuamos algun dia,
con intima, y firme vnion,
y pues nos estrecha vn lazo,
vn cendal cubra a los dos.

Romance a vn sentimiento que tuuo vna Dama, por auersele muerto dos perros.

MEsurada musa mia,
que atenta a vn fin con rigor,
siempre a tiernos sentimientos,
la pluma dais, ò la voz.
Parad vn rato las veras,
hermanas de la razon,
y busquemos en las burlas,
ecos tambien al fauor.
Cantad con festiuos llantos,
si bien despierto al dolor,
de dos perros malogrados,
y en dos muertes vn amor.
Perros que siendo de falda,
tanto llanto les gimiò,
que perros de agua parecen,
y aguan estos versos oy.
Tu a lagrimas te inclinaste,
soberana perfeccion,
que hasta las deidades sienten,
vn perro muerto en rigor.

Dezimas a querer besar vn pie a vna Dama.

ACusad Clori mi fee,
no el ingenio, ni el decoro,
si de la imagen que adoro,
pretendi besar el pie,
humilde solicité,
este riesgo soberano,
mas temo que de villano,
quando menos me notais,
si es que el pie me rehusais,
porque no tome la mano.
No fue cobarde escoger,
pues con esta eleccion puedo,
tener mi dicha a pie quedo,
si del pie os vengo a tener,
mas vos a todo correr,
quando no a todo negar,
por pies os vais a escapar,
para aumentar mi tormento,
pues yo me estaua contento,
con tan rico pie de altar.

A vna Dama que dixo a vn galan le mataria a cozes.

DEZIMAS.

EStoy, ò Clori admirando,
que en casos tan poco atrozes,
pretenda matar a cozes,
quien puede matar mirando,
no os canseis amenazando,
que entre tan dulces enojos,
yo me ofrezco por despojos,
por no obligaros a errar,
que es el pie para triunfar,
y para vencer los ojos.

De cozes me amenaçais,
con vna pesada buelta,
si os hallais de pies tan suelta,
mal sus huellas empleais,
mejor serâ que os siruais
de ellos, para nueuos lazos,
quando el alma hecha pedazos,
se derrame en nuestra fee,
que ay ocasiones en que
son menester quatro brazos.

A vn Canario que enfermò estandolo el Autor de enamorado.

DEZIMAS.

DVlce animado instrumento,
eco a las tristezas mias,
que atado a prisiones pias,
a vnos solicita el viento,
en que miedos, el acento
bullicioso aueis dexado,
que ausente imperio adorado,
hasta brutos tiraniza?
y haziendo de almas ceniza,
en plumas se ha embaraçado.
Breue citara viuiente,
que dorada casa enseña,
libertad vn tiempo isleña,
prision ya correspondiente,
aquella inquietud ardiente,
que espirò musico estruendo,
como fue desvaneciendo?
para que enfermais conmigo,
que se ofenderâ el castigo,
si ve que le estoy partiendo?
Yo muero a la mejor mano,
que empuñò jamas enojos,

que afectais vos ser despojos
de dueño tan soberano,
sabed que por mas tirano,
que os le presente el amor,
es tan auaro el dolor,
de su diestra liberal,
que escasea el hazer mal,
por no gastar el rigor.
No encarezco crueldades,
ni quiero contar fauores,
porque ya no los rigores
matan, sino las deidades;
soberanas vezindades,
siempre fueron peligrosas,
viuir luzes gloriosas,
nunca al mortal le fue dado,
y en daño tan reiterado,
jamas faltan mariposas.
Dichoso yo, embeuecido
de diuinos accidentes,
que en riesgos assi luzientes,
muero alegre, y aduertido,
gozome en verme caido,
y aunque el cuerpo a su fin ruega,
no es desesperacion ciega,
porque el alma al desatarme,
si la agradezco el dexarme,
es por ver a quien se llega.

Si a vos por mi confidente,
os enmudece la lumbre,
en mi atada mansedumbre,
que obrarâ su enojo ardiente?
Si el miedo del rayo ausente,
assi os encoge, aue amiga,
sin que caçador os siga,
que mucho que en mi se esparça,
si se està ardiendo la çarça,
sobre obedecer la liga?
Bien bastan para obligaros,
las entrañas que he vertido,
si al secreto del oido,
pudierades reuelaros;
pero quiero confessaros,
aunque en vuestra fee no dudo,
vn temor de mi amor rudo,
que a poder humano cuento,
hazer hablar vuestro acento,
yo fuera pajaro el mudo.
Pero vos aduenedizo,
entre acentos, y colores,
porque mostrais los temblores,
si yo padezco el hechizo?
que prodigo enojo os hizo
complice de mi tristeza?
es traicion esta fineza,
que quiere su luz esquiua,

que no quede cosa viua,
de quien mirò su belleza?
Cantad pues grata auecilla,
hazed a Cintia la salua,
que mudo pajaro al alua,
es grossera marauilla,
libraos en fee de sencilla,
no discurrais en intentos
de segundos mouimientos,
siruamos los dos velozes,
vos Canario con las vozes,
y yo con los sentimientos.

A vna Dama que cayò.

DEZIMAS.

VIsto es bien, que aun no imagine,
la alma el desman de ayer,
que vn Angel puede caer,
la deidad no, aunque se incline,
por mas que crespa auezine,
la Aguila plumas al suelo,
no es caida, sino buelo,
ò ya corona del monte,
bien que en vos passò a Orizonte,
pues juntò a la tierra el cielo.
Deuidamente turbado,

a res-

a reſponder no acertè,
que fatigada la fee,
cai tambien de mi eſtado,
ò Amarilis que peſado
el corcho deſatò en ojos,
ſi graue no llama antojos,
en temeridad cortès,
pues donde diſtes de pies,
diò todo el mundo de ojos.

DEZIMAS.

YA que a luz ſe han reduzido,
y a quietud vueſtros eſtremos,
Clori, y los humanos vemos,
vn Angel arrepentido,
permitid grato el oido,
a vn hombre que da en quereros,
tan ſin agrauiar los fueros,
del propoſito mas juſto,
que en fee de ſer vueſtro guſto,
os agradece el quereros.
No Clori, porque os amaſſe,
nunca menos puramente,
ni en la luz de vueſtra frente,
mas que reſpetos miraſſe,
es fuerça empero que paſſe
vueſtra cortès atencion,

desta turbada region,
a esfera que no os assombre,
y aunque mas la quiera vn hombre,
duele a vezes la razon.
Que culpas, pensar no puedo,
os bastassen a inquietar,
que de llegar vos a amar,
mirè muy lexos el miedo,
pues de ingrata, aun no concedo
tanta soberuia a mi amor,
como le aquexa el rigor,
y en estraña Teologia,
que fuesse la culpa mia,
y vuestro, Clori, el dolor.
El Sol que a causar vendrâ,
aun en vn Angel desmayos,
y atomos entre essos rayos,
seuero examinarâ,
esso Clori lo sabrâ,
bien que mi pena le inclina,
quando Angel os imagina,
a vna acusacion gallarda,
que sin ser de vn hombre guarda,
fuistes de todos ruina.
No escusareis este daño,
quando la culpa escuseis,
Angel bien que os confesseis,
en tan noble desengaño,

mas

mas yo que en discurso estraño,
ando a deuerme consuelos,
porque entre limpios desvelos
mas seguro estè el rigor,
de los hombres el amor,
le perdonò a Dios los zelos.
No os ofenda el duro son
del amor, no del juizio
podreis llamar sacrificio,
lo que yo llamo perdon,
ardedme contemplacion,
del Sol en que amaneceis,
y quando en su luz noteis,
Clori vibrar mi castigo,
duelaos el mal de vn amigo,
en que algun cargo teneis.

A vna enfermedad y sangria de la mesma.

DEZIMAS.

YA Clori las opiniones,
de que no padece el cielo,
ni se atreuen a su velo,
peregrinas impressiones,
credulas supersticiones,
ha llegado a padecer,

pues en tu diuino ser
cabe voz de enfermedad,
que achacosa la deidad,
el cielo ha de padecer.
Yo pues, que aun region de fuego,
negada a todas vislumbres,
sed padezco de tus lumbres,
mientras mas tu ausencia niego,
que amante desasosiego,
en este nueuo rigor,
inspirará a mi dolor,
haze cenizas mi fee,
mas quando lisonjas fue
las cenizas del amor?
Viua eterno el dolor sumo,
y desmienta mi paciencia,
rigores a la violencia
del fuego en que me consumo,
cenizas responda en humo,
el ethna que arde obstinado,
yo que al incendio obligado,
region pura estoy ardiendo,
quanto escusare de estruendo,
tanto logro de cuidado.
Que si al çafir el azero,
rubies bebió flamantes,
mancha hermosa en los diamantes
que el Sol recata seuero,

si contra el sagrado fuero
de su soberana esfera,
sangre su luz reneruera,
entre dudosos desmayos,
enfermos, Clori, tus rayos,
nueua noche el mundo espera.
Luto se viste mortal,
mi amor tiernamente triste,
en quanto purpura viste,
duramente tu cristal,
rezela hasta lo inmortal
del alma, temporal suerte,
quando tanta vida vierte,
tu deidad en breue herida,
que derramada la vida,
no ay que escoger, sino muerte.
Ni porque me desconfie
la repeticion molesta,
Clori, ni tu salud presta,
menos al hado la fie,
mas si quando el alua rie,
suelen las flores llorar,
quando la llegue a abrasar,
el resplandor que la adora,
el bostezar del aurora,
en la flor será espirar.

Al mudar de estado el Autor.

LIRAS.

PErezoso letargo,
de cuyo sueño ya bosteza el alma,
quando del graue cargo,
que trocò en vracan mi dulce calma,
entre la tabla, y brea,
se ciñe el mar, y el vaso bambanea.
Ya es tiempo que despierte,
pues descuidado del peligro duermo,
tres dedos de la muerte,
y de la vida lo mejor enfermo,
con mis gustos deliro,
expuesto al golpe de vno, y otro tiro.
Ionâs torpe, y reazio,
alerta, ponte en pie, que va de veras,
del mar mira el espacio,
y en la salmuera del, mira no mueras,
que el agua arroja arena,
rasgase el cielo, y su cortina atruena.
No perezca el nauio,
aligera la causa de el desastre,
arrojate con brio,
porque a qualquier baiben le tiẽbla el lastre,
y el agua està tan honda,

que

que nada el cabre, y faltarâ la sonda.
No mires lo que dexas,
ni el combate dudoso que te aguarda;
haz sordas las orejas,
a la trompa del bien, que te acobarda;
que Dios harâ que encuentres,
vallenas de ambar con preñados vientres.
Felicidad humana,
caros amigos, que en la muerte os veo,
y en juuentud loçana,
concertados los ojos, y el deseo,
de que ellos no vean lance,
a que el no atropelle, y se abalance.
Que importa que los Reyes,
se sienten en escaños de alabastro,
si dando al mundo leyes,
de su hermosura, el tiempo vil padrastro,
en vna losa fria,
sepulta, cetro, trono, y Monarquia?
Que importa que de noche
se transforme en galan el loco Olimpio,
y la Luna en su coche,
embidie el broquel verde, azero limpio,
si vn tabardillo breue,
honra, hermosura, ingenio, y sangre bebe?
Que importa al moço tierno
vestirse, que rebiente la sotana,
y al riguroso inuierno,

quan-

quando està elando copos la mañana,
sacar al año franco,
de la embidiosa prensa el cuello blanco?
Que importa que el ricacho,
quãdo el cierço la tierra, y cielo escombra,
pise con torpe empacho,
el tapiz Español, Arabe alfombra,
si el Faraon bizarro,
tiene los pies como pauon de barro?
Atreuese la muerte,
ya por la puerta, ya por la ventana,
y quando el moço fuerte,
niegue a su juuentud muerte temprana,
a persona està el cargo,
que no lo oluidarà por plaço largo.
Ya tengo bien miradas
las esperanças que me pone el mundo,
en el aire fundadas,
y assi de nueuo en Dios mi gloria fundo,
que es acertada palma,
perder el cuerpo, por ganar el alma.
Yo fuy zeloso toro,
siempre en muelas de Dios acorralado,
y en la ocasion que adoro,
cuerpo a cuerpo con el me vi abraçado,
y en combates internos,
rindiome Dios la fuerça por los cuernos.
No fue de nadie intento,

acometer vn hecho tan heroico,
ſolo mi penſamiento,
que en eſtimar lo vtil, no es eſtoico,
antes de puro loco,
todo lo dexo, porque todo es poco.

A Dios humana gloria,
ò al demonio Morfeo de tu ſueño,
recuerde la memoria
de aqueſtas peſadillas de Veleño,
que quando el hombre tarda,
caſtiga Dios por junto lo que aguarda.

Padre, y ſeñor querido,
madre, y parientes de mi propio daño,
amigos que aueis ſido
tan natural, a vn hombre tan eſtraño,
toda la gloria dura,
haſta llegar a ver la ſepultura.

Guarde mi gran pariente,
la purpura Real que arraſtra en Roma,
y entre coches, y gente.
a ſu Tiara ofrezca el mundo aroma,
que al fin deſte camino,
yo ſerè como el, Parauezino.

Fuerça es fin en la vida,
y fin en las paſsiones de que es madre,
la muerte es la medida,
que iguala el pobre al rico, el hijo al padre,
y yo tengo ventaja,

pues

pues me visto en la vida la mortaja.
A vuestra Cruz me acojo
Christo, de açul, y sangre jaspeada,
que en lo açul, y en lo rojo,
veo mi saluacion assegurada,
y por mayor consuelo,
Christo en la sangre, y en lo açul el cielo.

A Abraham.

SONETO.

A Ras la misma leña al sacrificio,
victima Isac, el antes peso oprime,
sediento del azero en quien esgrime,
Fé tan constante, tan neutral juizio.
Diuerso el hijo, y padre, el mismo oficio,
el miedo a gozos, y el dolor redime,
solo Dios el sangriento ensayo gime,
llorando la obediencia, el beneficio.
Gratos siglos despues el mismo monte,
mas santo Isac, sobre la leña tiende,
si en mejor Abraham mira el cuchillo.
Amor que reconoce el Orizonte,
en ambos siendo vn Dios, vn gozo enciende;
humano; aora te toca a ti el sentillo.

A Iacob, y Lia.

SONETO.

GAllardo amor en ſus finezas graua,
los vnos años, y otros que ſeruia,
el que a Raquel galan, ſi eſpoſo a Lia,
de ambas al padre, ſuegro toleraua,
Si feliz ciuilmente aprecio hallaua
deſeos, en que años merecia?
en los primeros no, que pretendia,
en los ſegundos menos, que gozaua.
De los dias que al mal libre himineo,
mas que caricias, aun mintiò preſencias,
hallandoſe del premio injuriado.
Arme Iacob a amor raro trofeo,
pues gimiendo corteſes violencias,
diò a Raquel zelos el mas fiel cuidado.

A Amor

A Amon, y Tamar.

SONETO.

MAl tropeçando en el vestido entero,
elado el sudor casto a mas ruina,
ambos Soles en agua, la diuina
belleza de Tamar se viò primero.
En triunfo infame el vencedor grossero,
aun mas que incestuoso, desatina
Amon, con que el mas tosco hierro afina,
que fraguò en lumbre humana antojo fiero.
Passò tempestuosa la violencia,
crespa no menos sucediò la calma,
del siempre al gusto, y al pesar errado.
Ea razon, preceda la sentencia,
justo tormento mata a vn bruto el alma,
que del cuerpo Absalon tendrâ cuidado.

A Cain, y Abel.

SONETO.

O Que inhumanamente glorioso,
quan sacrilegamente arrodillado,
sobre el cuerpo de Abel se arroja airado,
el primer parto humano embidioso.
El sangriento baston, que ramo hermoso,
al arbol fue corona, y pompa al prado,
a execrable obediencia violentado,
si blandido crugiò, sonò furioso.
Cain que el fraternal Cordero aun lidia,
del vltimo vapor que le tributa,
incredulo bebiò las muertas llamas.
Aqui, ò Eua acusaràs la embidia,
mas ay que ya cortada aquella fruta,
de aquesto auian de seruir las ramas.

A Absalon, y a Sanson.

SONETO.

LA Religiosa greña, que ignorante
del azero viuiò, menos prudente,
que lasciuo Sanson cortar no siente,
a la cruda belleza que armò amante.
La profana guedexa que brillante,
vendiò rizos a mas de alguna frente,
de la enzina a Absalon dexa pendiente,
que en oro ya desafiò volante.
Corto cabello, larga induxo afrenta,
al robusto juez, si en crudo oficio,
largo abreuiò la vida al jouen bello.
Quien ser soberuio, ni aun humilde intenta,
q̃ corto, ò largo, al mismo precipicio,
honras penden, y vidas de vn cabello.

A nuestra Señora de Guadalupe.

SONETO.

AL monte (ò Garça Real) que al Africano
nebli, fue estoruo, ya quando a vos nido,
mas que de troncos de trofeos vestido,
mas que de nieues de mortajas cano.
En quien remedio nunca ofreciò vano
la sed, ò el miedo al cieruo mas herido,
de mudo interior can, triste al latido,
vn vil erizo agreste, oy llega humano.
De la importuna piel que ser deuia,
escudo al pecho, y arma fue trocada,
con haz infiel exonerarse intenta.
Cubreme, ò gran montaña de Maria,
y quando al cielo mida en yelo armada,
en Guadalupe el suelo tu ardor sienta.

A IesuChristo, en vna ofensa hecha al Autor.

SONETO.

A Vos Señor, y a vos Crucificado
espirò, indignamente emula trompa,
del abortiuo Apostol, bien que pompa
resuene alguna, el genio aun descuidado.
Nunca priuado afecto me ha obligado,
a que con mano, lengua, ò pluma rompa,
en agrauio de otro, ni interrompa
publicas causas, el lugar sagrado.
De la sangre en que ya tantas diuinas
rocas de sal batiò, purgò crecientes
sus arenas, gentil Anfiteatro.
Como en vuestra heredad teneis salinas,
que hasta el sugeto inũden mal mordientes,
ya a la arena se mezclan del teatro.

Metafora de vn cedro à quien abrasò vn rayo.

SONETO.

CEdro ofende a los cielos dilatado,
a quien peina, ò alaga leue el viento,
vsurpandole al lince mas atento,
penacho de esmeraldas coronado.
Topa vn rayo obediente, ò enojado,
la cumbre hermosa, y rudo fundamento,
dexando al monte (ò funebre escarmiento)
a su Rey en cenizas transformado.
Cedro feliz, que con cessar tu vida,
de los cielos cessaron los antojos,
pues quedas incapaz de otra caida.
Triste de mi, que Lisi con sus ojos,
quantos siglos ha sido mi homicida,
tantos duran, ingrata, sus enojos.

A san Blas Martir.

REDONDILLAS.

DIos quiere de nuestra villa,
Blas, musica en su lugar,
y a vos os quiere lleuar
por maestro de Capilla.
Y aunque en honra os adelanta,
serâ fuerça, pues sois vos,
el que delante de Dios,
haze mejor de garganta.
Puesto que sabeis destreza,
y la musica entender,
mas que venis a poner,
sobre el caso la cabeça.
Solo quien sospeche ha auido,
aunque es negocio bien llano,
que no sabeis Blas la mano,
y cantais por el oido.
Tambien tenemos pendencias,
sobre que algunos mormuran,
que si en el canto os apuran,
que no sabeis diferencias.
Mas aunque digan de vos,
no dirán lo que sabeis,
que vna garganta teneis,
que es para alabar a Dios.

Aunque poneis fuerça tanta,
y va la voz tan subida,
que os ha de costar la vida
algun passo de garganta.
Señal de musico dais,
en cantar por vuestro gusto,
pues con el Tirano injusto,
aun rogado no cantais,
Vn gran partido os promete,
pero pideos, caso atroz,
que dexeis, Blas, vuestra voz,
y que canteis en falsete.
Mas ellas son crueldades,
de Tirania forçosa,
pedir cante falsa cosa,
quien solo canta verdades.
No sois en este desden
a ningun musico igual,
porfiar, y cantar mal,
porfiais, y cantais bien.
La vida os diò porfiar,
aunque rompiesse los trastes,
pues jamas la voz mudastes,
desde que sabeis cantar.
En este punto rezelo,
segun alto aueis tomado,
que pedis por lo entonado,
a vozes que os den el cielo.

Al Nacimiento de Christo Señor nuestro.

ROMANCE.

ZAgalejas del Genil,
aueis visto quando la alua,
nace en cendales de rosa,
y tiende incendios de nacar.
Como de sus lumbres puras,
ardiente el Sol se desata,
y entomecidos sus rayos,
perlas despereza en grana.
Que de almas brillan las flores,
que su blando ardor halaga,
y quanto en golfos luzientes,
el Orbe todo se baña.
Pues mirad âzia aquel muro,
que en las ruinas que amenaça
eterna fabrica oculta,
de vnas, y otras esperanças.
Vereis de mejor aurora,
Sol que al herir de vnas pajas,
ascuas de nieue los copos,
quanto se ilustran se abrasan.
E menor aluergue gruge,
el mayor palacio estalla,
las purpuras, y las pieles,

iguales humos exalan.
Crepusculos de Iudea,
noches enteras de Arabia,
a tanto Sol, todo es dia,
todo es fuego a lumbre tanta.
O amor como eres tan Dios,
que en las sombras mas humanas,
iluminas impossibles,
y borras desconfianças.
Coraçon de oro del cielo,
que del mundo en las entrañas,
no tiemblas yelos de frio,
de amor si, palpitas ansias.
De tantos siniestros lados,
pulsa en la parte mas flaca,
da vida, y mata, que amor,
siempre que dâ vida mata.

Romance donde està traduzida la sequencia del santissimo Sacramento, que hizo santo Tomas con increible puntualidad.

ALma en himnos, y cantares
alaba à tu Saluador,
alaba a tu Capitan,
y a tu diuino Pastor.
Quanto alabarle pudieres,
tanto alexes el temor,

que

que excede a toda alabança,
y no es bastante tu voz.
Mas para tema especial
que solicite el loor,
el pan que viue, y da vida,
solo te proponen oy.
El qual de la mesa sacra,
de la Cena que hizo Dios,
a la fraternal dozena,
no ay duda que se le diò.
Sea entera la alabança,
de apacible, y claro son,
y respondan castos ecos,
al gozo del coraçon.
Oy es el dia solemne,
cuyo feliz resplandor,
de aquella primera mesa,
acuerda la institucion.
En esta mesa de ley,
nueua, y de nueuo Señor,
con el viejo Phasé, ò passo
la nueua Pascua cumpliò.
Da la nouedad de mano,
a la antigua tradicion,
huye a la verdad la sombra,
destierra a la noche el Sol.
Lo que hizo Christo en la Cena,
esso mismo hazer mandò,

con ceremonias expressas,
en memoria de su amor.
Enseñados por el orden
sagrado, que nos dexò,
consagramos pan, y vino,
en hostia de saluacion.
Dase a los Christianos dogma,
que passa del pan la flor,
a ser carne, y sangre el vino,
en la transubstanciacion.
Lo que no miran los ojos,
ni lo alcança la razon,
animosa lo assegura
la Fè, en orden superior.
Debaxo de diferentes
especies de cosas no,
sino de señales solas,
grande cosa se escondiò.
Bebida sola, ò vianda,
la sangre, ò la carne son,
pero Christo todo queda,
en vna, y otra oblacion.
No le parte el que le come,
sin quiebra, ni diuision,
entero a Christo se lleua,
aquel que le recibiò.
Vno le recibe, y mil,
quanto lleuan de valor,

los mil, tanto lleua el vno,
ni comido se gastò.
Los buenos, como los malos
llegan a su comunion,
pero con desigual suerte,
de vida, ò mortal horror.
Es muerte para los malos,
quien vida a los buenos diò,
aduierte en vna comida,
el fin desigual de dos.
Y al fin al partir la hostia,
no baciles de temor,
que tanto encierra el pedazo,
quanto el todo en si encerrò.
No ay quiebra de cosa alli,
que fue sola la fraccion
de la señal: lo encerrado,
nada se disminuyò.
Mira de Angeles el pan,
ya vianda, al viador,
sin duda pan de los hijos,
no para los perros, no.
Señalòse en la figura,
quando ensayò Isac la accion,
comiòse el Pascual Cordero,
manâ a los Padres llouiò.
Buen Pastor, pan verdadero,
tennos Iesus compassion,

tu nos acude, y sustenta,
Señor, y defiendenos.
Tu en la tierra de los viuos,
libres de humana passion,
nos haz ver aquellos bienes,
que ellos solos bienes son.
Tu que todo quanto ay sabes,
omnipotente, Señor,
y nos sustentas acá,
en la mortal condicion.
Ponnos a tu mesa, y haz,
que heredando igual fauor,
de tus ciudadanos Santos,
gozemos la comunion.

COMEDIA, INTITVLADA la Gridonia, ò cielo de amor vengado. Inueciõ Real, ofrecida a la Magestad, è Imperio de Filipo el Gran de nuestro Señor, Quarto deste nombre.

LA ignorancia, el deseo, la obligacion, y obediencia de vn criado suyo la escriuian.

Todas las leyes de las Fabulas, y todas las obligaciones de la verdad estân obseruadas rigurosamente en esta inuencion, no la lea solo, siruase la curiosidad de atenderla, y seale al Autor disculpa de la materia estraña, que se empeñò à escriuir ignorante, la pureza, y decoro que executò obediente: estimarala el Salon, quando la desdeñe el Teatro, y verase el amor tan seruido en el Palacio, como ofendido en la Corte.

Personas que se introduzen en la inuencion.

Artemidoro.
Rosicler.
Clorinardo.
Primaleon.
Gridonia.
Sirene.
Felisalua.
Floris Bella.
Armelinda.
Delfin de Francia.
Principe de Napoles.
Rey de la India.
Principe de Grecia.
Heredera de Ormedes.
Infanta de Grecia.
Prima del Rey de la India.
Dama de Gridonia.
Princesa de Aragon.

Algunos caçadores y para el aparato del monte, y caça, animales fingidos.

Para los encantos, y tramoyas.

Daphnes, Anaxarte, Filomena.

De

Darase principio a la inuencion, con vna tempestad, imitada del arte a toda la verdad de la naturaleza, desde los nublados a la lluuia, y en medio de los truenos y rayos al rasgarse de vn relampago (mas que ordinario) el cielo se descubrirà vna montaña con todas las circunstancias de tal, y en ella se presentaràn los accidentes todos de vna caça, con diuersas fieras, mõteros, perros, instrumentos, y estruendos della.

DENTRO.

Vnos. Las telas rompen.
Otros. Dexa las horquillas.
Otro. Pon la escopeta al Osso.
Otro. Como al Osso? que aun el numero vence
las cuchillas.
Otro. En agua, y fuego abrigo pauoroso,
à las fieras da el aire.
Otro. En triste aguero,
las nuues tiñe el pajaro vistoso.
Vno. Azia el lado del Principe vn montero.
Aqui los perros.
Muchos. To, To, To,
Vno. Disponte al reparo, señor, deste aguacero.

Entran, y cruzan por vnas puertas y otras, huyendo, y turbados los caçadores.

Vnos. A lo raso, a lo raso.
Otros. Al monte, al monte.

Entre los monteros aurà salido por vna puerta, y buelto a entrar por otra Rosicler, sin que el teatro aya quedado solo.

Ros. No ay cautelar defensas al destino,
puesto està en armas todo el Orizonte,
en horrible precepto, si diuino,
rayos engendra el aire, el monte fieras,
al riesgo va a parar qualquier camino,
o tu deidad que enojos reuerberas,
desta montaña en el altiuo zeño,
que temores achaca a tus esferas,
templa a tus iras el sagrado empeño,
o muestra luz de las ofensas mias,
si en su no libertad ofende el sueño,
no me arrogue yo locas fantasias,
que apenas las senti, quando vi el fuego,
mal acusado en las cenizas frias.

Baja vna Aue Fenix, como la describe Claudiano, vn rayo en el pico y en las vñas a Artemidoro en trage de vn pastor galante.

Mas que prodigio es este? o yo estoy ciego,
o con los Dioses linda este boscage,
como experiencias a la fee le niego,
sino miente noticias el plumage,
y el imperial espacio en que desciende,
luzes cambiando del vezino trage,
mucha presa trae vn Fenix, y no enciende
fiel llama al blando son de amantes alas,
que en el rostro la esgrime, y no se ofende,
mal te obligara el plomo de las valas,
a soltar la prision, o solar aue,
si rayos bebes, como lumbre exalas.

Dexa el Fenix en tierra a Artimidoro, y buelue a esconderse al cielo.

Mas ya la carcel leue al peso graue
libra, y repite el mismo rumbo airoso,
plumas por linos la animada naue,
buelue a tu nido pajaro dichoso,
que ni te huyo, ni te buscò la muerte,

heredero a ti mismo misterioso,
hurtate a la violencia de la suerte,
viue los ocios de tu siglo oculto,
sin que curioso error tu selua acierte,
humano empero, ò ya diuino bulto,
sucede al aue en mis turbados ojos,
ò quanto a la piedad le darè culto!
Pastor gallardo, que si no despojos,
reliquia eres fatal a los rigores,
en que algun Dios desata sus enojos,
como en desprecio alegre, los horrores
tratas, que admiro, y mas galan que atento,
tanta tormenta agrauias entre fieras?
como facil triunfaste el elemento,
de la bolatil turba? Y si triunfaste,
como obediencia, ò ruina eres al viento?
te dexò el aue hermosa, ò la dexaste?
echante a caso menos las estrellas?
como el peligro a amparos obligaste?
si a pena el monte confessò tus huellas,
que impaciente milagro dio a tus manos,
el puro aborto de estas flores bellas?
y si alientos respiras soberanos,
como en lo que vn villano facilita,
nudos, è intentos desperdicias vanos?
que inaduertencia atar te solicita,
con breue cuerda, todo vn haz fragante,
ò el lazo aumenta, ò del volumen quita.

Ha de auer estado Artemidoro porfiando a atar con vn cordon de seda vnas flores, ò hazezillo dellas, y no puede.

Artemid. Para asustado caçador, y errante,
mucho me preguntais por vida mia,
sereis, señor, que tal dize el semblante,
yo (bien que entre estos montes) cortesia
se, y se la verdad que se le deue,
al que su acierto a las respuestas fia,
vn hombre soy, si bien mis passos mueue
deidad, a cuyo culto estoy atando,
destas vidas hermosas la hostia breue,
mas vos que mis cuidados acusando,
tan cuerdo os presentais, por vano intento,
el de los lazos que afectè juzgando,
como no os reprehende el pensamiento
el error vuestro, por mayor que el mio?
que al fin yo sondo el mar, y vos el viento,
si verme solo que poner porfio,
yugo a vnas flores, os desmaya tanto,
como a vendar el Sol os basta el brio?
Ros. Ten que la admiracion passas a espanto,
pastor, essa respuesta no es humana,
tu eres mas que hōbre, ò yo padezco encāto
Arrodillase.
Velo embidioso, lumbre soberana

niega quien eres, que en burlar suspensa
la ignorancia mortal, vn Dios que gana?
mal auara tu imagen bien dispensa,
sino luzes, sospechas de que viues,
en cerco corto, magestad inmensa,
si mi castigo en victima recibes,
sepa yo a quales aras mi mal deuo,
de que adore tus sañas, no te priues.

Art. De tu bizarra presencia,
padrino grato a tu voz,
y de la piedad que embuelue,
credulo en supersticion.
Obligado cortesmente,
te referirè quien soy,
passaràs a los oidos,
de los ojos el temor.
No soy deidad, no pretendo
de tu engaño adoracion,
consieruo soy de tus ansias,
ò, no sea trofeo! no!
De las montañas que miras,
ves vn humilde pastor,
solo mi nombre es Felicio,
mis desdichas muchas son.
Entre otras fragosas sierras,
cuya eminencia, y horror,
sino es descanso a los cielos,
triunfo es, no emulacion.

Re-

Recio parto de vna peña,
 naci, si ya no abortò,
 infelizmente dichosa,
 en mi su riesgo mayor.
Diamante heredè del monte,
 firmeza, no obstinacion,
 deui el lustre a las desdichas,
 las desdichas al valor.
Viui entre muchos con migo,
 nunca la fortuna oyò
 mis quexas, pues en verdad,
 que pude dar mas de dos.
Bien que sintiò las venganças,
 de mi modesta ambicion,
 que estoruandome deseos,
 todo el poder la quitò.
Sangre de Padres no obscura,
 me fue vida, medio honor,
 logrando en siglos no cultos,
 embidiada educacion.
Espiritus, que aunque mios,
 mayores eran que yo,
 hasta tomar (me empeñaron)
 a los cielos la razon.
Penetrè verdades suyas,
 sobre la vana color,
 de essas mentiras azules,
 cansancio nuestro, ò ficcion.

Ay quantos el Sol en luzes,
desvelos, me agradeciò,
vsura hermosa al cuidado
de mi ilustre ocupacion.
Assi apostaua en sus rayos,
segundo riesgo, y mejor,
quando a mas temidos ocios,
fuerça dulce me obligò.
Bella entendida çagala,
que a vna, y otra adulacion,
quantas no atendiò alabanças,
victorias tantas pisò.
Tal vez descuido en mis ojos,
dormido vno, y otro Sol,
vidriera infiel de la alma,
que hizo fuego el resplandor.
Fenix la llamò mi incendio,
en quien tan candida ardiò,
que antes que humos, diò cenizas,
mi obediencia, a su rigor.
Ni a deseos, ni a esperanças,
la llama el viento inclinò,
padecer dudê, temiendo,
si era arrogancia el dolor.
Assi en vn extasis libre,
sabrosa imaginacion,
aun no entendidos despojos,
daua humilde al vencedor.

Quan-

Quando vn apacible eſtruendo,
(ofenſa leue del Sol)
vſurpandome a la tierra,
el aire de mi heredò.
Dulce embaraço de plumas,
ſino venda al coraçon,
pagò en esfuerços las lumbres
que a los ojos defraudò.
Blandamente violentas
pudo aduertir mi temor,
vñas de vn aue, que a braços,
mas que preſa executò.
Parecia que oprimida,
a imperio alguno interior,
las diſtancias ajuſtaua,
que ay del lazo a la leſion.
Sentime dexar, y el pie,
a penas fondo ganò,
a vn eſcollo, que fue puerto
del pirata bolador,
Quando ambicioſa mi viſta,
que eterna noche temiò,
en la aue conociò el Fenix,
el peligro en la atencion.
Ya en eſto el Olimpo ſanto,
ſobre brillante temblor
ſe viò mouer, y al abrirſe,
el quicio eterno crugiò.

En zafir manchado a luzes,
omnipotente Salon,
pueblo permitiò de dioses,
si Dios mas grande ocultò.
Flamante trono ilustraua,
honda niebla, cuyo error,
rayos tropeçaua tantos,
que mis desmayos guiò.
Tierna deidad descubri,
en la dura confusion,
y en mi mas, que en sus arreos
conoci, que era el amor.
El que a sus pies oprimia,
Iupiter me parecio,
bien que en el suelo las vendas,
fue mi ceguedad mayor.
Mas el oro, el toro, el cisne,
que a la alfombra eran labor,
me informaron, que ellos, y el,
armauan triunfo, a mas Dios.
No eres mortal, para humano,
mi Mercurio desde oy
serâs, en lengua de trueno
me dixo, ardiente vna voz.
Tu, que en no aduertidos años,
toda grossera ilusion,
supiste alexar de la alma,
que a essencias puras se diò.

Tu,

Tu, que esperanças ciuiles
ignoraste, y al rigor
de soberanos tormentos,
ni aun semblante se te oyò.
Humano, y diuino viue,
desta, y de aquella region,
siruiendo al precepto mio,
confidente Embaxador.
Esse Fenix que los zelos,
a las plumas trasladò,
te seruirâ de talares,
si tu a ella de prision.
Examine al Sol las luzes,
superfticioso feruor,
del Aguila, yo amo al Fenix,
porque en ellos se abrasò.
El ministrarâ mis rayos,
las que al mundo son terror,
fulminenlos vuestras nuues,
que artifices suyos son.
Este hombre soy, lo demas
que la deidad me fiò,
sabrâs de muchos prodigios,
que preuiene otra ocasion.
Ros. Tanto que ignorar me has dado,
que no acertarè a saber,
harto me queda que hazer,
en creer lo que he escuchado.

Se-

Sedienta en tu relacion,
si medrosa en mis oidos,
por no acusar los sentidos,
busca a la alma la razon.
Milagro destas montañas,
que efecto de mi pretendes?
que tiernamente me ofendes,
si duramente me engañas.
En que eficazes venenos,
temple a tus palabras das?
que me ha persuadido mas,
lo que he percibido menos.
Mas ya quien quisieres seas,
ministres, ò no al amor,
quando inutil su fauor,
en estos bosques empleas.
Pretendas, ò no ofenderme,
intentes, ò no engañarme,
fuerça ha de ser confiarme
de quien es fuerça valerme.
Dime la tempestad fiera,
que en sus ecos se animaua,
y en agua, y fuego obligaua,
à desaterse la esfera.
Del monte el crudo motin
a que bruto no faltò?
en que le mereci yo,
que assi se empeñò à mi fin?

Di quales diuinas ſañas,
de vn hombre no ſe aſſeguran?
que contra ſu error conjuran
los cielos, y las montañas.

Art. Si al ver cortar de la luz,
mas que de la pluma el viento,
puſiſte ya al penſamiento,
ſino al roſtro, el arcabuz.
Contra la Fenix que a amor,
ſirue de miniſtro alado,
de que eſtrañas admirado
entre la ofenſa el rigor?
La tempeſtad que tu vida
al rieſgo expuſo, es verdad,
que en ſombras de tempeſtad,
fue vengança pretendida.

Roſi. Vengança del penſamiento,
jamas inquietò enemigo.

Art. Sino vengança, caſtigo
ſerâ de tu atreuimiento.

Roſ. Atreuimientos ſe llaman,
los que rompen en acciones,
que las imaginaciones,
no ofenden, como no infaman.

Art. En las leſſas Mageſtades,
y en los delitos violentos,
ſe caſtigan los intentos,
que ſon infidelidades.

Roſ.

Ros. Delitos llaman las leyes,
los que del efecto tratan,
que nunca al pensar dilatan,
su jurisdicion los Reyes.
Art. En deuda tan natural,
como el amor del vassallo,
tanto crimen es pensallo,
como executar el mal.
Antes en qualquiera ofensa,
si llega a ser la honra sabia,
el que la haze no agrauia,
sino el que la dize, o piensa.
No ofende el golpe del bruto,
solo en el humano error,
da a la desdicha el honor,
este barbaro tributo.
Esta injuria sin razon,
y no la ay sin libertad,
luego dâ la voluntad,
no la mano, el bofeton.
No lo puedo saber yo,
hasta verlo executar,
y assi no puedo vengar,
sino lo que el brazo obrò.
Que a darme el alma el auiso,
y en el amago se vè,
me cargo, quando lo sè,
pues me agrauiò quando quiso.

Y assi

Y asi deuo al defenderme,
sino vengarme, cargarle,
porque deuo castigarle,
el deseo de ofenderme.
No mancha el vidrio el aliento;
del que copia su figura?
pues la honra que es mas pura,
manchese del pensamiento.
Mira si entre los humanos,
los que no vulgares sienten
de la honra, se resienten
de intentos, aunque sean vanos.
Si de presumidas palmas,
se ha de ofender la deidad,
que pone su autoridad
en el triunfo de las almas.
Rof. Vencesme en todo Felicio,
estrañas tus prueuas son,
pues males del coraçon
los agradece el juizio.
Mas en la ignorancia mia,
que delito fue tan graue,
dirigir valas a vna aue,
quando ella el tiro me hazia?
Art. Ello fue tan leue antojo,
pues aun no descansó en humo,
que otro misterio presumo,
de las iras deste enojo.

Y pues las leyes de amar,
quiere amor que por mi eſtèn,
dime ſi amas, y a quien?
podréte a caſo quietar.
Roſ Pregunta es la que me has hecho,
ſacro enigma deſtos boſques,
que ſin poder dezir nada,
a dezir mucho me pones.
Pienſo que amo, y no lo ſe,
ni a ſaberlo alientos coge
el deſeo, a quien ſuſpenden,
ya reſpetos, ya temores.
No viſte al que temerario,
la cumbre afectò del monte,
dar las manos a las peñas,
ſin que los ojos las logren.
La codicia que en el mar,
ſed humana encargò al roble,
no teme mirar las miſmas
furioſas olas, que rompe.
Al que en ſeruidumbre indigna,
benignas conſtelaciones,
vendas le ofrecen ſagradas,
recatos cuerdos no encogen.
Yo pues, que a mayor objeto,
rieſgos conſagrè mayores,
medroſo de mis ideas,
ando a ignorar mis paſsiones.

No me atreuo a ver la cumbre,
no al mar le miro los montes,
temo el puerto, y que mi frente,
tanto laurel la corone.
Vengamos empero al caso,
que si admito suspensiones,
venceré en calmas de amor,
cursos del cielo velozes.
De Napoles heredero
soy, mas temo que te sobren
mis noticias, y que tu,
mejor que yo me conoces.
Oriente ilustre fue el mio,
bien que en su purpura noble,
parda sombra es mi fortuna,
quando Rosicler mi nombre.
Soy aficionado al campo,
son la caça mis amores,
ocio menos condenado,
de Reales obligaciones.
Mas no el cobarde conexo,
que de su ruido se esconde,
ni el cieruo, que armando el rostro,
los pies alterado escoge.
Son mi genio el jauali,
que quanto furioso torpe,
en ardiente espuma afila
el corbo marfil que opone.

El Osso que abraza dulce
estudiosos alcornoques,
quando a villanos azeros,
hidalgas iras descoge.
Me llaman, mas yo obediente
al gusto destos rigores,
huesped suelo ser no breue
del sitio que los acoge.
Entre dos valientes rios,
que amigo cerco disponen,
labrè palacio, a mi gusto,
sino a mi poder conforme.
Pintar quise las paredes
al fresco, llamè pintores,
que de Apeles dilatassen
credulas transmigraciones.
Entre todos (que eran muchos)
pudo gozar Miraflores,
vn Griego, de quien las vidas
andauan a hurtar colores.
Amagos eran de Dios,
quantos miraua borrones
el pueblo, que aun el mirar,
ay con ojos quien lo ignore.
Este que colocò el cielo,
en sus eternos ardores,
a iluminar lo rozado,
de algun exe de sus Orbes.

e la Duquesa de Ormedes,
las tragedias pintò atrozes,
hasta imitar de Gridonia,
blasfemas emulaciones.
Viante en Constantinopla,
de hijo, y padre vencedores,
el primo, y marido muertos,
ò! quanto sufren los dioses!
En Ormedes se oian,
(si ay fee en los ojos) las vozes,
en que la viuda, el consuelo,
con las vengançaas compone.
La hermosura de su hija,
que huerfana al siglo entonces,
siempre adoptaron los cielos,
para original de Soles.
Ofrecia en casamiento,
al brazo, que en duro corte,
de Primaleon le diesse
la cabeça al feliz golpe!
Estaua el Principe Griego,
castigando pretensiones,
quando a bellissimos odios,
injustas seruia ocasiones.
Mirauase en otra parte,
soberuio en los arreboles,
por el señor de Clarencia,
cargarse el aire pendones.

Cautelando la Duquesa,
mil embidiosos rumores,
la luz de Gridonia inmensa,
a esfera poca recoge.
A vn castillo, que a vna roca,
vsurpò partida el nombre,
auariento al Sol de dias,
prodigo al mundo de noches.
Antes de entrar, la detiene
vna fuente, a quien las flores,
por preuencion del pinzel,
la vida no reconocen.
Tan viuamente las aguas,
el pintado campo corren,
que es milagro no destiñan,
lo que es natural que mogen.
No lexos se descubria,
hermosamente disforme,
la corona de las fieras,
el assombro de los montes.
Vn Leon que azia Gridonia,
no passos mouia conformes,
arrastraua si, las greñas,
humildemente ferozes.
Yr al incendio, no al baño
parecia en los temblores,
entendidamente bruto,
iman, que al Sol hizo norte.

Rendido a los pies llegaua,
no lisongero, ni docil,
porque no deua accion libre,
ni a las fieras, ni a los hombres.
Cuidado dizen de vn Sabio,
que en guardas de mejor bronze,
a la mayor hermosura,
la mayor fiereza opone.
Yo, que a todo el lienço entero,
iba dando admiraciones,
incredulo de mis ojos,
a tanto caso deudores.
Quando en Gridonia los puse,
los di el daño, a que se exponen
expurios atreuimientos,
que al Sol mienten essenciones.
Locamente los fiè,
de los vezinos candores,
que son de sagradas luzes,
ofensas las atenciones.
Mas ay de mi, que con verlas,
no pude cegar, perdiòse
el castigo a mis deseos,
ò los de otro no le topen!
No mereci que atendiessen,
a mi mal sus disfauores,
que entre sus rayos, sus luzes,
que ruina no hizieran noble?

Caso empero prodigioso,
que creditos descompone,
la imagen con la pared,
que era al lienço quadro inorme,
Desapareció, quedando
el miedo en yertos sudores,
dibujandole al bazio,
verdaderas ilusiones.
Yo de suspenso, irritado,
sin dar la buelta a la Corte,
a caça sali, a alcançar,
mas fieras mis confusiones.
Y en algun airoso enigma,
que menos la fama note,
matar a Primaleon,
si al pecho el brazo responde.
De alli intentar de Gridonia,
menos odios, por fauores,
si puede ser que la obligue,
como que la desenoje.
Vi el aue que te traia,
quise tirarla, formose
de brutos, aguas, y rayos,
escandaloso desorden.
Perdime al fin, y yo ignoro,
Felicio, mis Orizontes,
ò es fantastica esta selua,
como las yeruas que coges.

Mira de aqueste discurso,
a que pena me propones,
que yo no se de mi amor,
hasta que mi amor me informe.

Art. Suspenso me has tenido,
ò hijo de Partenope famoso,
en lo que has referido,
si bien no me has dexado cuidadoso,
porque a saber me enseñan,
las causas mismas, que a dudar te empeñan.
Respuesta mas que clara,
amor te ofrece, sin piedades mias,
en nouedad tan rara,
que si las ocasiones desafias,
con atreuidos ojos,
como en la ofensa acusas los enojos?
Nunca el sagrado bulto,
ver se permite con festiuo agrado,
su mas deuido culto,
es el respeto ardiente en miedo elado,
y suena a no decencia,
gusto que templa al fin la reuerencia.
Si hasta con las paredes,
culpò tus ojos la diuina imagen,
ya como afectar puedes
dudas, que el sacrilegio humano atajen?
ay Rosicler, tu amas,
bien que al amor, no amor, sino fe llamas.

Yo

Yo pues pagarte quiero,
cuenta tan liberal como me has dado,
y si al buelo ligero,
ausencia fiel te permitiò el traslado,
y su respeto juras,
pondrete a tiro de sus luzes puras.

Ros. Felicio, hombre, ò deidad,
luz sospechada de mi niebla obscura,
mira de vna verdad,
qual puede ser la prenda mas segura,
que en ella te prometo,
consagrarme vengança a su respeto.

Y al dudar, si me acuerdo
de la copia, ò el hurto del Sol mismo,
sino es que en mi me pierdo,
por dulce error de soberano abismo,
pareceme que puedo,
apostar al pinzel aun con mi miedo.

Sumamente era hermosa
(rara verdad que el brazo al tiempo apura)
y en gentil arte airosa,
tan emula a la gracia la hermosura,
que en sospecha sagrada,
ardiò entendida, si luziò pintada.

Iurarè, que era el rizo,
de la color, y crespo de las palmas,
en cuyas hebras hizo
trofeos amor, a que sobrassen almas,

ni encendiò mas el pelo,
por dexarle oro al mundo, Sol al cielo.
La igual, y tersa frente,
cuidado era, y acierto a vn zeño blando;
ni humilde, ni eminente,
deciende de ella estremos declinando,
a que atenciones rindo,
aquel riesgo fatal de lo mas lindo.
En ojos, y purezas,
blancas estas, si aquellos encendidos,
entre varias finezas,
se dauan ya a batallas, ya a partidos,
por ambas las mexillas,
no flores, y vna a otra marauillas.
Las cejas arqueaua,
flechada preuencion a tanta vira,
como en ociosa aljaua,
sella el desden sin fatigar la mira,
de los arcos dudosos,
menos atentos, pero mas hermosos.
Verdad naciò en sus ojos,
la color, que aun mentida honrò los cielos,
cambiando los enojos,
de azules rayos, a flamantes velos,
en porfia tan bella,
que ellos tienen vn Sol, quando dos ella.
Ardor magestuoso,
en los labios rayaua copia breue,

a quien

a quien si numeroso,
menor, y blanco pueblo muros deue,
que si auaros se abrian,
dar fragantes auisos parecian.
La garganta, y las manos,
candida embidia a inutil diligencia,
igualmente tiranos,
condenan en traicion la resistencia.
Art. Dexa el pincel aora,
da los ojos al Sol que tu fee adora.

Artemidoro aurá subido a la parte preuenida del monte, donde se descubra el retrato de Gridonia, con el Leon a los pies; la musica, y adorno desta, y las demas tramoyas ò apariencias, tocan al gusto del dueño, y al ingenio del artifice.

Rosi. Vos sois la que a no amar no da licencia,
porque huis imagen gloriosa?
de vn alma, en quien os veis tan poderosa,
que es su temeridad vuestra obediencia.
Si es porque induze amor correspondencia,
no del agradecer esteis medrosa,
que en lo mas fuerte del dolor no ossa,
pensar en si merece la paciencia.
Mas hallá estais que os pueda humano oficio
obligar, yo si, os deuo el ser querida,

y mi

y mi amor, y mi pena os agradezco.
O, permitid, pues ardo ſacrificio
vueſtro, ſin mi eleccion, que en dar la vida
amor, no ofenda, ya que no merezco.
Art. No es eſſo lo ofrecido
al amor, mal le importunas,
que eſta no es de las fortunas
que ayudan al atreuido.
baſta ya lo permitido,
pagarâs con no mirar
la preſuncion de adorar,
porque acabes de ſaber,
que canſas en padecer,
quanto ofendes en amar.

Artemidoro, y el retrato deſaparecen con mucha tramoya, y Roſicler baxarà como deſpeñado del lugar donde auia ſubido.

Valgaſme tu, que te ofendes
de mi, con mueſtras tan claras,
amor ſi enſangrientas aras,
clemencias tal vez enciendes;
y tu miniſtro que atiendes
a ſus preceptos fatales,
ſi tanta ſed de mis males,
deshanela tu rigor,

ven a gozar del dolor,
que obran desengaños tales.
Ven, y triunfa en mi memoria,
infiel vezino, y eterno,
que enciende mas el infierno,
con resisteros de gloria,
ecos son de la vitoria,
que amor se obliga à intimar,
quando fue ofensa adorar?
en que tablas està escrito,
que si esperar es delito,
pueda ser delito amar?
Si es Dios verdadero amor,
por mas que se vraña oculto,
amor deue ser su culto,
todo humano es su deudor,
pues quando el acreedor,
de la paga se ofendiò?
que tirano desdeñò,
los imperios ofrecidos?
ò que azero en los rendidos,
los ocios no acreditò?

Dentro se oye vna voz.

Ros Pastor, pastor.
Voz. Que molestas
el aire con quexas vanas?

y de

y de injurias ſoberanas,
buſcas humanas reſpueſtas?
Roſ Cielos, que vozes ſon eſtas?
Quien eres tu en quien mi pena,
tan ſabroſamente ſuena?
que delcita aun acuſada.
Voz. La quanto bien eſcuchada,
mal oida Filomena.
La cuñada de Tereo,
la que es piedad que te acuerde,
quan locamente ſe pierde,
quando ſe arroja vn deſeo,
menos crueldad en ti veo,
con mas rieſgo Roſicler,
no te acabas de perder,
con tanto irritar tu ſuerte,
que deſde vn laurel te aduierte,
errores vna muger.
Roſ. Antes he de procurar,
hazer el laurel pedazos,
y reduzir a mis brazos,
los miedos de eſte lugar.

Al

Al llegar al laurel, se descubre Daphnes en la forma que la pintan comunmente, conuirtiendose en aquel arbol.

Daphn. Profano, como al altar
de la constancia te atreues?
si el Sol a quien la luz deues,
fue deste laurel vencido,
que esperas quando atreuido
mas obstinaciones prueues?
Daphnes soy, mira si puedo
dezir al Sol desengaños.

Cubrese la tramoya.

Ros. Valgame el cielo, que vraños
sitios va mudando el miedo,
no niego amor, ni concedo,
perplexo estoy, mis desmayos,
tributo a aquestos ensayos.

Vase

Vase turbado a assegurar de vna peña, abrese, y muestrase Anaxarte conuertida (con toda imitacion del vestido) en marmol.

Anax. Pues ya se acaban las señas,
y sino das fee a las peñas,
darâs vengança à los rayos.
Anaxarte soy esquiuo,
marmol honra mi firmeza,
dando copia su dureza,
de los desdenes que viuo,
el gusto con que el altiuo,
Ifis dispuso en mis rejas,
el fatal lazo a sus quexas,
la quietud turba en que estoy,
donde sepulcro me soy,
y tu aun la muerte me alexas.
No busques mas ocasion,
a repetidos espantos,
que peñas, y arboles, quantos,
viste el monte, humanos son,
porque di? tu confussion,
si quietudes solicita,
nuestros oluidos irrita,
en fe de tan vano intento?
que aun perderâs el tormento,

que tu dolor acredita.
En las tablas de los hados,
no es arbitro el Dios mayor,
assi en trofeos de amor,
duran siempre transformados,
los que honraron sus cuidados,
escarmienta en las diuinas
señales, que peregrinas,
borra tu inutil quimera,
mira que en Grecia te espera,
mejor muerte que imaginas.

Desaparecese la tramoya.

Ros. A montaña prodigiosa!
puedesme de ti apartar,
mas no obligarme a mudar
penas, de que estâs celosa,
no amaré, si es ley forçosa,
que ya los hombres no amen,
porque afecto tal no infamen,
mas amarè el padecer,
daño tanto, ò Rosicler,
los siglos mas no me llamen.
No amarè a Gridonia, cielos,
pues tiene su crueldad,
por igual temeridad,
arder hostias, que armar buelos,

lograrè aſsi mis deſvelos,
y aunque tanta profecia,
mis temores deſafia,
matarè a Primaleon,
que es honra, no obſtinacion,
la obligacion que porfia.
Quedaos a Dios ſoledades,
que entre eſtos yermos errores,
mezclais con blandos rigores,
las mas duras piedades,
deſperdiciad crueldades,
en eſte, y aquel aguero,
que fiarme al Ponto quiero,
contra quanto Noto ſopla,
lleuando a Conſtantinopla,
lutos, ò luz en mi azero.

Quando va à entrarſe, le ſale al encuentro Artemidoro, en trage, y gala Eſpañola, moſtrando ſer otro: y aſsi le deſconocerá Roſicler.

Art. Cauallero, ſi leyes de tu eſtado,
no eſcluyen el amparo de vna dama,
dale por voz peligros a tu fama,
que ſi a Armelinda de Aragon Princeſa,
librar preſumes de la Real empreſa,
le daràs tanto eſpiritu en que aliente,

que descanse el Clarin, ò le rebiente,
contra su voluntad, contra el decoro,
de la deidad de amor magestuosa,
va del Rey de la India a ser esposa,
el gusto aun de su padre violentado,
de vna prima del Rey que lo ha tratado,
dama a quien sirue entre excelentes partes,
la maxica ambicion curiosas artes,
porque qual otro fuerça dar pudiera,
prẽdas de la alma a ausencias de otro mũdo
sobre la infame fee del mar profundo?
quando España â la India (si lo hallas)
presentò casamientos, no batallas?
quando ostentò en desmayo de sus glorias,
el cuello yugo, el brazo no vitorias?
vn temporal contrario amigamente,
lisongera discordia, fue a la armada,
a diferentes puertos derrotada,
tan trabajada, al suyo la Real llega,
que no el viage, aun la defensa niega,
solicitando al cielo estos enojos,
la tempestad serena de vnos ojos.
Dexa las ilusiones de la caza,
supersticiosa sombra a ardientes lides,
que si ocasiones a tu brazo pides,
ninguna tal como ofrecer la vida,
a la gloria de amor mas ofendida,
pues siempre tuuo a ofensa, no a trofeo,

ser

feruirle en cuerda el lazo de Himineo.

Ros. No quifiera Efpañol, que tal pareces,
darte refpuefta en efte monte eftraño,
donde vna, y otra mafcara el engaño,
fe pone tan veloz, que apenas dexa,
lugar al mefmo error que me aconfeja,
ni fe que azeros deuan principales,
ocuparfe en cortar lazos nupciales,
fuera de que me arraftra vn dulce imperio,
a lograr altamente, efpada, y brazo,
y efte (aunque iluftre) al fin es embaraço,
al cuidado, al decoro, al fin que lleuo,
y al dolor, que a vn diuino enojo deuo.

Art. No fino al aire, de quien fias grato,
fombras te reftituya de vn retrato.

Ros. Cielos que es efto? todo el mundo fabe
mis afectos, y folo los ignora,
el dueño amable que mi miedo adora.

Art. Rosicler, de Gridonia la hermofura,
no es numero mortal, ni ay porque eftrañes
ver todo vn mundo en anfias conjurado,
de lo que a todo el cielo da cuidado.
Aqui ay parte al valor, parte al auifo,
y a tu finneza no pequeña parte,
mira fi engaños vengo a aconfejarte,
vna dama confuelas, vn Rey vences,
de aqui es bien que los meritos comiences,
fi a tanta esfera, Principe, fe atreue,

desta grossera voz la impression leue,
seruir por ti a Gridonia es vano intento,
porque el seruir al merecer aspira,
y al presumir, no ay premio, sino ira.
Consagrar a su altar vna belleza,
digna tambien de aras, es fineza,
goza de padecer el priuilegio,
que pensar merecerle es sacrilegio,
ve a obligar a Armelinda, no respondes?
guarda no passe el susto a cobardia,
que trae su esposo el viento en su porfia,
y si la armada Indiana toma el puerto,
será impossible, lo que aora es cierto.
Ve, que al abrigo de esse hermoso muelle,
te aguarda vna galera reforçada,
que es sola, y es recelo de vna armada.
Ni temas los errores del viage,
que yo te lleuaré deste parage,
hasta pisar de Grecia las arenas,
mas que de espumas, de esperanças llenas.
Ref. Ya no es possible replicarte en nada,
segundo embaxador del amor puro,
en lo que me prometes voy seguro,
robarele a la India, el Sol de España,
que estos dudosos Orizontes baña,
y será de su luz el cerco ardiente,
a mis aras peaña no eminente,
qual senda tomo al monte?

Art.

Art. Esta derecha,
que està ya con muelle de concierto.
Ros. Al fin naufragios voy buscando al puerto.
Art. Buela Principe, buela, no camines,
que los passos de amor en las espumas,
siglos a que se saben calçar plumas,
solo sirue su calma a mis cuidados,
plomo, en que sonden su rigor los hados.

Vase Rosicler, y entra Felisalua prima de Clorinardo Rey de la India.

Felisalua. Assi Delfin es verdad,
porque a despechos intentas,
que hasta nauales afrentas,
honren tu temeridad.
Que disfraces? què inuenciones?
confundes escandaloso,
que al siglo mas fabuloso,
aumentas transformaciones.
Que es del aue a quien la suerte,
a fuegos solicitados,
los miembros ya jubilados,
reforma en fecunda muerte?
Que es del retrato que admiras,
breue espejo del Oriente?
cuya luz espira ausente,
el aire en que tu respiras?

Porque el engaño no figues,
deſtas fantaſticas cumbres,
haſta que diuinas lumbres,
a humanos aires mitigues?
Porque el mar placido irritas,
contra las eternas leyes,
y a los Antarticos Reyes,
las eſpoſas de oro quitas?
Si en Francia, ya ſu heredero,
pudo Grecia apriſionarte,
porque no intentas prendarte
a acciones de Cauallero?
Sirue, aſsiſte, galantea,
buſca vna, y otra ocaſion,
dale de Primaleon,
la vida ſi la deſea.
Y ſi ſus deſvelos ſabios,
no hallan poſsibles tus dichas,
no añadas proprias deſdichas,
Delſin de agenos agrauios.
Dexa la gala Eſpañola,
como el pellico dexaſte,
arma el arnes que oluidaſte,
deſde la greua a la gola.
Doren tu ropa Franceſa,
tantos Soles como lirios,
y no partas tus martirios,
con otros, que no es fineza.

No

No ofendas tanto decoro,
con menos noble exercicio,
ni trueques al de Felicio,
tu nombre de Artemidoro.
Buelue a tu region medrosa,
esta selua de mentiras,
templa a Rosicler las iras,
dexa a mi primo su esposa.
Art Al fin a essas luzes bellas,
generosa Felisalua,
copiando su aliento la alua,
miedo influyen las estrellas.
Y deuiendo a tu hermosura,
quanto a sus estudios palma,
dan, como a mis ansias calma,
tormentas a tu ventura.
Hurtado te han del Oriente,
a mal seguras entenas,
despreciando en duras venas,
del Sol, la atencion luziente.
Y por la plata del mar,
mas que cendrada espumosa,
de Clorinardo la esposa,
vienes en vano a buscar.
Dexa las quexas, pongamos
algun medio a estos estremos,
como amigos nos tratemos,
pues vn arte professamos.

De

De esta arte pues, a esta ciencia,
quanto alcanças estoy cierto,
mas a mi me ha descubierto,
mas misterios mi paciencia.
Yo adoro (es verdad) yo adoro
a Gridonia, tu lo sabes,
y que no afecto en tus naues,
su dueño, ni su tesoro.
No se si sabes, yo se!
para tormento mayor,
que a aqueste cielo de amor,
no llega sino la fee.
Se que el galan Clorinardo,
vendrâ a gustar deste robo,
bebiendo en gustoso arrobo,
la misma luz en que ardo.
Quiero a amor obedecer,
y su decreto ayudar,
lleguemos todos a amar,
pretendamos padecer.
Felis. No entiendo Artemidoro,
que pretende tu dolor?
Art. Que en el mas ardiente amor,
vença a la llama el decoro.
Que no ame ninguna dama,
que adore todo galan,
y que ni en leue ademan,
quien ama, diga que ama.

Pretendo hazer vn instante,
que ocupe al tiempo las horas,
si esto Felisalua ignoras,
dissimulalo galante.
Y creeme que amor impide
todos estos escarmientos,
y con hermosos tormentos,
humildes soberuias mide.
Dexa los cielos airados,
que su curso desenojen,
y en nuestra obediencia arrojen,
su eterno tema los hados.
Que en las fatales sentencias,
Felisalua no ay instancias,
porque arrastran repugnancias,
como guian obediencias.
Felis. Que vna dama, y con razon,
no obligue, ni persuada?
Art. En suerte tan declarada,
culpas los remedios son.
Porque quieres obligar,
aun no forçoso en efeto?
y congojar el respeto,
que no se puede guardar?
El cielo assi lo dispuso,
perdonad, tu, y Clorinardo,
que quanto de cortes tardo,
tanto de amante me acuso.

Vase

Vase Artemidoro.

Felis. Artemidoro, no importa,
despierta la niebla obscura,
que no es larga tu ventura,
quando la nuestra sea corta.

Leuantase vna niebla grande por todo el teatro, y dize dentro Clorinardo.

Clori. A Felisalua, Felisalua, prima.
Felis. Que quieres nueuamente desdichado,
que venciendo del mar la vndosa grima,
en la mas dulce tierra has naufragado,
Clorinardo respondes?
Clorin. Ya me anima
tu claro acento en mi confuso estado,
buelue a llamarme.
Felis. Primo.
Clorin. Ya parece,

Salga aqui al Teatro Clorinardo.

que mi noche a tus Soles desuanece,
que monte es este (o cielos) pauoroso?
que mi error en sus nieblas acredita,

y en barbaro parage, si ambicioso,
freno del mar, su furia no limita,
muelle ayer mostrò amparos delicioso,
pueblò de escollos oy se precipita,
a fondo tal, que ofrecen sus señales,
sino verdad, sospechas infernales.
Felisalua, que es desta Astrologia,
que de los tiempos se arrojò las llaues,
sino perdona el tiempo trauesia,
y el mar se agrauia al peso de mis naues,
en que estado la Luna padecia,
de amiga, y mayor luz, ausencias graues,
que burlando la sonda a mi destino,
azechò entre la arena el menor lino.
Que España es esta (dime) belicosa,
dulze en el clima, en la nacion bizarra,
que hasta la Auana, conduci a mi esposa,
y me trae de San-Lucar a la barra,
y ojalâ que a su barra peligrosa,
passo pidiera, y que la ociosa amarra,
no dispensara en este monte el voto,
tan ignorado del mayor piloto.
Nacion famosa a cuyo largo imperio,
grata la eternidad siglos descoge,
de cuyo cetro, aquel, y este emisferio,
rayos no huye, quando abismos boge,
qual causa grande? qual mayor misterio,
a que tu trato fiel deudas enoge,

pudo

pudo obligarte en publicos pesares?
a quien espuso entre la tierra mares?
Y vos del alma potestad diuina,
norte animado mio, en que os ofende,
quien mares yerra, tierras peregrina.
por luz, que ni le assiste, ni le atiende?
si quereis que dé nombre mi ruina,
a estos cristales que esta llama enciende,
seanme leue marmol las espumas,
baxen ceniças, las que suben plumas.
Mi indignidad retraten essos ojos,
omnipotente causa de mis penas,
honren vn pecho Real vuestros enojos,
seruirân al blason sangre mis venas,
pero no assi desatendais despojos,
que les libreis el triunfo a estas arenas,
desatad los milagros deste aguero,
que vn Sol me mata, y entre sombras muero.
A donde estoy resaca, è inutil hecho,
de la inquietud de la agua, entre dos breñas
mal menos es, vn temporal desecho,
que el miserable puerto destas peñas,
Felisalua a mas hondas da mi pecho,
que hartas le duran de su fuego señas,
no me dexes por boya a este elemento,
que vine embidia, y quedaré escarmiento.
Felis. Ay Principe engañado, no es de España
poca fee, que su fee nunca fue poca,

ni Armelinda, ni el pielago te engaña,
ni fue ayer este muelle, ni oy es roca,
quanto su vista al pensamiento estraña,
a ignoradas venganças te prouoca,
de Frãcia es el Delfin quiẽ te ha agrauiado,
y mis sudores maxicos elado.

Del gran Duque de Armedes la hija bella
(peligro amable al mundo fatalmente)
adora, y viendo en vna, y otra estrella,
cuyos aspectos obseruo eminente,
que eterna ley prohibe el merecella,
por mas que el tiempo a porfiar lo intente,
ya que no embidia, barbara impaciencia,
a los monstruos le instiga de su sciencia.

Alexa a todos, porque a todos llama
amor, sin que en Gridonia vn arpon dore,
pues como en quantos ven del Sol la llama,
no ay Clorinardo quien su incendio ignore,
sin que el lo atienda, nadie oyò la fama,
desta deidad, que humilde no la adore,
sin que las iras de sus luzes bellas,
dignos los juzguen de morir a ellas.

Bien que no siempre, no: no siempre ha sido,
la fama el dulce mal destos errores,
vn pintor si, que diestro, no aduertido,
en sombras bastò a hurtar sus esplendores,
bastò, si bien el hurto desmentido,
en toda la ambicion de los colores,

el

el no responder solo le traslada,
en todo lo demas se ve agrauiada.
Despues vn pincel (que ardiò las plumas
hecha) iluminò el pecho a Artemidoro,
Delfin de Francia, en quien cifrò mil sumas,
de su Herebo, el Maxico tesoro,
otro burlando al mar ceños de espumas,
farol del Veneciano Bucentoro,
a Napoles rigor fue tan esquiuo,
que armò en pintado fuego, incendio viuo.
De otro en Constantinopla la violencia,
teme Primaleon, sino la huye,
y bien (como del Sol la breue ausencia,
luzes en las estrellas sustituye)
por las copias que al aire desta ciencia,
Gridonia permitio, rayos influye,
con que a las viras que el amor dilata,
emula de la yerua, la luz mata.
No eres tu mal testigo a estas verdades,
pues te obligò vn retrato de Armelinda,
a afectar en distantes amistades,
que impere el Ganges, lo q̃ el Hebro alinda,
y a mi a que inflexibles voluntades,
del Reino Aragones al tuyo rinda,
mas temo Clorinardo en lo que vemos,
que en el acierto mismo nos perdemos.
Porque la mira Artemidoro pone,
a estoruar vnos, y otros casamientos,
vien-

viendo que el hado su decreto opone,
al presumido fin de sus intentos,
con esto pues, sino es que a mas dispone,
la turbacion de tantos elementos,
tu esposa roba en este despoblado,
a fuerça de sus artes fabricado.
Entre estos igualmente varios casos,
que aora ofenderte pueden referidos,
de Rosicler los mas que errantes passos,
lleua a esta indigna hazaña conduzidos,
su ciencia te ocasiona estos fracasos,
estos montes que miras, son mentidos,
la verdad sola es, que en este punto,
honra te vsurpa, esposa, y quietud junto.
Clor. Viuen los cielos,
Felis. Clorinardo, viuen
mucho empero permiten, no a las quexas
el tiempo des, que vanos las reciben
en si los aires, mira que te alexas
de tu deseo, y temo que te priuen
las mismas ansias, que a los ecos dexas,
en estas rocas, de mejor remedio,
corre, que vn mundo se te pone en medio.
Clor. Vamos, mas viue el cielo, repetido
de mal jurado, Felisalua hermosa,
que si temeridades a atreuido,
no a la prision, al gusto de mi Esposa,
sangres, y aguas en misero alarido,

han de faltar a su nacion briosa,
que mi brazo derrame, y den sus ojos,
para alago cruel de mis enojos.

Felis. Presto Principe, presto, que ya siento
mouerse el monte, y temo nueuo engaño.

Vanse Clorinardo y Felisalua y al tiempo de salir, sin desamparar el teatro aparecerà Artemidoro en lo alto del, en el trage que escogiere, irà dando buelta al monte y descubriràse de nueuo la ciudad de Constantinopla, con toda la disposicion de casas y torres, que bastare a representarla, a vn lado se dexarà ver vna tienda de campaña y a el su artillero de lanças, y los demas instrumentos que suele auer en ocasiones de justas, ò torneo.

Art. Venced, no el aire solo, de pensamiento
ireis a ver, mas no a euitar el daño,
tu Rosicler, a quien gallardo el viento,
lienços dilata, sigue el desengaño,
verâs estas riberas vitoriosas,
a donde vengo a obrar mayores cosas.
Breue constelacion me dio cuidado,
ya passò, ya Gridonia es impossible,
Rosicler, que sea tuya, quando el hado,
no hiziera al Griego Principe inuencible,
a todo mortal oy le està negado,

mas que el dolor, dichoso de insufrible,
ven mudarás el fin a tus intentos,
y tu Primaleon verâs portentos.

Salen de la tienda Primaleon, y Sirene.

Primal. Sirene, si me han nombrado?
Siren. Sospecho Primaleon,
que es lisongera ilusion,
que se finge tu cuidado.
Siempre a vista destos muros,
emos de viuir hermano?
nunca ha de ignorar tu mano,
pechos tiernos, fresnos duros?
Siempre han de durar las prendas,
destos riesgos valerosos?
los palacios siempre ociosos,
siempre ocupadas las tiendas?
Nunca la Alua madrugar
podrâ, sin que la preuengas?
y en el peto espejo tengas,
que la ayude a despertar?
Nunca podrâ saludalla,
vn pajaro agradecido,
siempre del bronce el gemido,
la ha de intimar la batalla?
Bien necessitan las vidas,
de sus lentos resplandores,

si se hallan siempre las flores,
de tus muertes preuenidas.
Y el Sol, que en tu limpio azero,
se aliña para luzir,
quando le piensas partir,
si apenas te basta entero?
Mas si en las duras porfias,
de que obligado blasonas,
a las noches no perdonas,
como has de librar los dias
Siempre el azero ha de arder?
siémpre el fresno ha de estallar?
dexa vn dia de matar,
porque aya otro que vencer.
Prim. Sirene, hermana, y amiga,
que la sangre mas Real,
si el amor la enciende mal,
desmayadamente obliga.
No llegas bien a inferir,
de tu amor la mengua mia,
si el faltar es cobardia,
no es crueldad el asistir.
Antes temo que me aguarda,
siempre vna opiniou dudosa,
que la asistencia forçosa,
tieue poco de gallarda.
Y assi en grandes accidentes,
los que van desafiados,

prue-

pruevan bien que son honrados,
no tanto que son valientes.
Tener honra es calidad,
guardarla no es bizarria,
que quiere la valentia,
puntos de temeridad.
Viuo al soberano enojo,
de Gridonia en mis pesares,
que a no ofender sus altares,
quisiera llamarle antojo.
Yo maté de lança a lança,
al gran señor de Duaços,
tienen mas culpa mis braços,
que tuuo su confiança?
Mi padre por fin mas graue,
al Duque quitó la vida,
que fue a causa merecida,
quien Sirene, no lo sabe?
Si se ofrece la belleza,
de aquel amable tirano,
al que con dichosa mano,
diere a sus pies mi cabeça.
No es mucho que tanto venga,
numero, a intentar vencer,
que de ponerse a temer,
lugar mi pecho aun no tenga.
Mas si su crueldad es tanta,
dexele ver, y verâ,

que de sus vozes no harâ,
vn passo atras mi garganta.
Que yo no darla confio,
(porque persuasiones huyas)
ni a manos que no sean suyas,
ni a azero que no sea mio.
Siren. Quieran los cielos piadosos,
hazer tan feliz tu espada,
que la fama de ocupada,
falte a sucessos forçosos.
Tantas vitorias le dès,
tantos triunfos te presente,
que siendo vn laurel tu frente,
besen dos mundos tus pies.
Que yo hermano a tus deseos,
bien noto el error que callas,
pues escusar tus batallas,
es acortar tus trofeos.
Prim. Dame esse arnès, y veremos,
deste cristal a este azero,
quien se retrata primero,
siendo ambos de luz estremos.

Llegase a armar al espejo, y admirado, dize.

Que es esto cielos? no veo
mi imagen, prodigio raro,

que

que eſpejo ſe moſtrò auaro,
con lo hermoſo, ò con lo feo?
Que vez negó la figura,
ſi tal del euano ſalta,
haſta en la luz no le falta
vna ſombra a mi ventura.

Buelue a verſe en el eſpejo, y ſale del vna llama grande entre ſangre.

Sombras, y aun aſſombros ſobran,
los cielos contra mi apueſtan,
y vna gloria que me preſtan,
en mil infiernos la cobran.
Agua que del cierço elado,
luz grangeaſte, y firmeza,
en quien la mayor belleza,
menos liſonjas ha hallado.
Como en fuego te reſuelues,
vapores ſudando eſtraños,
y en lugar de deſengaños,
dudas al roſtro me bueIues?
Que obſcuro velo te ofuſca,
entre eſte ſangriento horror,
que enemigo a mi valor,
miedos en encantos buſca?
Siren. Yo no llamara enemigo,
al que a auiſos me defiende,

y parece que pretende,
ser aguero, y no testigo.
Que a vn aguero fabricado,
de lo que el discurso vè,
ni se le deue dar fè,
ni negarsele el cuidado.

Quiebrase el espejo.

Prim. Quebròse, con que el pensar,
en tus preuenciones dexo,
que el aguero de vn espejo,
en esto viene a parar.
Quien vna verdad tan clara,
Sirene no considera,
el aguero, hermana, fuera,
que vn diamante se quebrara.
Siren. Si, mas al valor recoge,
la rienda, a raya deuida,
no esta deidad ofendida,
rayos tras lluuias arroge.
Mas ya los tiene delante,
aliento Primaleon,
mira de vn crespo Leon,
el Real, si bruto semblante.

Mues-

Muestrase (por respaldo del cristal del espejo que se quebrò) del Leon que estaua a los pies de Gridonia, el medio cuerpo, en las vnas garras vna espada desnuda, en las otras, la cabeça de Primaleon, retratada de estuque, ò cera. y por el pecho, atrauesado como vanda, vn letrero azul, con estas letras de oro.

Ni merceràs el golpe, ni escusaràs la cabeça.

Siren. Mira mas leeràs en el,
fianças de mi cautela,
pues es su pecho rodela,
sus guedexas son cartel.

LEE.

Ni el golpe mereceràs:
ni escusaràs la cabeça.
Dize el blason donde empieça,
el fin, hermano, a que vas.
Prim. Francesas, Sirene, son
estas lustrosas quimeras,
no defrauden a tus veras,
las burlas el coraçon.
La fama en igual clarin,

da

da al mundo desde Polonia,
la hermosura de Gridonia,
y las ansias de Delfin.
Para ser Rey de Romanos,
juzgo este medio mejor,
siendo el imperio de amor,
saber morir a sus manos.
Y ojalâ el golpe diuino,
bibrar enojos quisiera,
que nadie le agradeciera,
mas su riesgo a su destino.

Bueluese a mirar el Leon, con la espada, y su cabeça.

No se entre estas fieras trazas,
a qual me incline mas vezes,
ò a ti, porque me pareces,
ò a ti, porque me amenazas.
Ay cabeça retratada,
como enseñas a mi vida,
lisonjas de parecida,
entre embidias de cortada.
En que nueua crueldad,
te pudo ver tal desdicha,
que mereciesse mas dicha,
tu sombra, que mi verdad.
Pero aunque mas representes,

la ſuerte que al golpe eſperas,
que te importarâ que mueras,
retrato, ſino lo ſientes.
Abre los ojos, ſi quieres,
gozar tu dicha al partir,
pero como has de morir,
ſi eſtâs mirando que mueres?
Guidadoſa el alma veo,
de viuir, y de dexarme,
por ſi pudieſſe trocarme,
a eſſa eſpada, eſte deſeo.
Quedate alma, y pues padeces,
lo miſmo es ir que quedar,
que no es juſto deſear,
peligro que no mereces.
O azero, quanto blaſon,
fueras de ſuertes mas claras,
ſi cruel no te eſtoruaras,
con el efecto la accion.
Mal al dueño ſatisfazes,
piadoſamente inhumano,
porque ſiendo ſuyo, es llano,
que eſtoruas lo miſmo que hazes.
No prueues azero mas,
el daño que ſolicitas,
que al dar la vida, la quitas,
como al quitarla, la das.
Fuego eres ſiel, no eſpada,

ſien-

siendo Fenix mi fortuna,
falso marmol, que la cuna,
tienes en sombras sellada.
Y tu coronada fiera,
espejo a mi fee mayor,
en cuyo mudo terror,
estrnendos libra la esfera.
Como en essa espada abonas
tu magestad celebrada?
vna cabeça cortada,
siendo Leon no perdonas?
Hambre mas noble solia,
calificar tus empresas,
que son tan humildes presas,
ò temor, ò tirania.

Cubrase la apariencia, con arte, que muestre desaparecerse.

Siren. Primaleon, mas turbada
de ti estoy, que del Leon,
pues para su perdicion,
te llega a sobrar la espada.
Sino es que son simulados,
dolores tan sin testigos,
tus mayores enemigos,
son ya tus mismos cuidados.
Mal de otro braço temi,

tu

tu daño Primaleon,
tu riesgo es tu coraçon,
a ti te temo de ti.
Que justa aurâ, que no sea,
mas que medroso el efecto,
quando primero que el peto,
el propio pecho falsea.
Acreditandose van,
mis miedos en tu accidente,
siempre te juzguè valiente,
nunca empero tan galan.
Ni tan cuerdo, que guardaua
tu dolor silencio sumo,
pues jamas me parlò el humo,
el fuego que te abrasaua.
Que es fuerça que se desmande,
dizen, si es grande vn empeño,
pienso que es mas ser pequeño,
el pecho, que el amor grande.
Breue arroyo en larga vena,
inunda el margen si llueue,
y el mar que al cielo se atreue,
ceñirse sabe a la arena.
Vna flaca voluntad,
facil muestra el paroxismo,
caber, hermano, en si mismo,
es grande capacidad.
Y vna apretura gallarda,

la verdad del caso inquiere,
si es mal, para que le quiere?
si es bien, porque no le aguarda?
Prim. Trompa suena a la marina,
nueuo combatiente viene.
Siren. Licencia vna hermana tiene,
con causa tan peregrina.
Y oy por ninguna ocasion
te he de consentir armar.
Prim. Pues no sabrâ pelear,
sin armas Primaleon.
Mal por esso batallamos,
lleuense luego â la tienda.
Siren. Temo que el espejo encienda,
mas fuego que el que miramos.
Hermano, âmigo, dexemos,
las lides hasta mañana.
Prim. Ya passan de amor, hermana,
essos zelosos estremos.
El achaque de zelar,
se le pega a esse temer,
que con ansias de querer,
no descansa hasta agrauiar.
Tanto aquietarle porfia,
que hasta inquietarse se infama,
porque no estima, ni ama,
quien del otro desconfia.
De donde vengo a entender,

que

que toca el desconfiar,
no a los cuidados de amar,
sino a los de aborrecer.
Ni se porque el entendido,
se prohija afecto tal,
que pensar del otro mal,
siempre de necios ha sido.
Si ya no es (echando el sello,
al marmol de aqueste abismo)
que lo que se de mi mismo,
llego del otro a entendello.
Con que si apurando vas,
el vaso destos venenos,
no ay hombre que quiera menos,
que el que llega a zelar mas.
Siren. Tanto discurso prouoca,
vna amorosa passion,
ò es que ya tu coraçon,
hallò el camino a la boca.
No es de temores mi estremo,
amor es, hermano, el mio,
porque quanto de ti fio.
tanto de mi dicha temo.
Mas otra ventura estraña,
viene en tu azero a prouarse,
porque yo miro acercarse,
por si misma vna montaña.
Si se llegara a creer,

de

de los gigantes la guerra,
en los montes desta tierra,
menos tuuieran que hazer.
Ya de vn musico la Lira,
violentò piedras a si,
mas la espada, como en ti,
apenas cabe en mentira.
Prim. Pues yo tanta nouedad,
Sirene, examinar quiero,
porque al toque deste azero,
se quilate la verdad.

Mientras dizen estos versos, se ha de ir mouiendo vn peñasco, y dentro del viené Artimidoro, armado de vna piel de Leon, y la cabeça, ò testa, acomodado al yelmo, ò vista.

Siren. Breue parto, y no de risa,
de admiracion, si, diò el monte,
ay Primaleon, disponte,
a batalla tan precisa.
Al fin te obligò a no armar,
mi amorosa impertinencia,
como aquel que en la pendencia,
llega al amigo a abraçar.
Que pretendiendo estoruarle,
el reñir, con torpe traza,

mien-

mientras amigo le abraça,
necio ocaſiona el matarle.
Gran deſdicha que tu mal,
tenga por cauſa mi amor,
a mi me falta el valor
para ver ſuceſſo tal.

Entra Sirene a la Tienda.

Prim. Rojas colores me dexas,
Sirene en palidos ſuſtos,
pero yo eſpero ver guſtos
en ti, quantas miro quexas.
Art. Eres tu el Principe Griego,
el que diſte al de Duazos,
contra la ley del torneo,
aleue muerte en el campo.
El hijo de Palmerin,
de aquel Sol ardiente rayo,
que al claro Oriente de Ormedes,
injuſtos, preuino ocaſos.
Primaleon el valiente.
Prim. Eſcuta renombres vanos,
vnos padres de liſonjas,
como otros hijos de engaños.
Hijo ſoy de Palmerin,
Primaleon ſoy, ya aguardo
a merecer los enojos,

de la deidad que mas amo.
No por traicion, por desdicha,
si son desdichas los hados,
que si son, pues que por ellos,
parecen culpas, los casos.
Matè al primo de Gridonia,
quien pensara cielo Santo?
que emparetaran los dioses,
tan cerca de los humanos?
A su padre matò el mio,
ay quanto al hazer son llanos,
y que dificiles son,
de deshazer, los agrauios!
Que me quieres? ya pluguiera
a aquel viuiente milagro,
que se templara en mi muerte,
el rigor de sus cuidados.
Aqui estoy, la lança mide.
Art. Passe por primer desgarro,
Primaleon, la soberuia,
que dexa el aire mas vano.
Pero ponte el yelmo, ponte
el arnes, mejor trançado,
que no harân poco tus armas,
en librarte de mis manos.
Prim. No desprecio cauallero,
tus meritos, que bizarros,
llamarme al miedo pudieran,

a que

a que yo he obligado a tantos.
Tan apueſtamente huellas,
tan galan mueues el paſſo,
que ſino el miedo,el amor,
triunfos te ſiruiera al carro.
Por vn prodigio eſpantoſo,
mi hermana me ha conjurado,
a que no me viſta arnes,
yo la obedezco,y la engaño.
Sobre eſto,tu de vna piel,
las armas has afectado,
que ofendiera antes del cielo,
la azul,que animan ſus aſtros,
Si al Leon,cuyas guedexas,
el Sol enrubia el Verano,
mientras reſtituye enojos,
los que ya le bebiò rayos.
Loca edad te adora eſtrella,
y el recibio en cultos ſacros,
los miſmos brutos que ſupo,
perdonar tal vez airado.
Del que à los pies de Gridonia,
ſin los achaques del año,
es ſigno eterno a ſus luzes,
dichoſa eſtrella a ſu amparo.
Como no quieres que adore,
los lexos de ſu retrato,
ſi tan vezino del Sol,

como yo disto, le hallo.

Art. Pues yo, que en su nombre vengo
y de su blason me valgo,
darè al bote deste fresno
a tantas finezas pago.

Prim. Esso no, que a fieras rudas,
que no estiman cortès trato,
no serâ esta là primera
vez, que yo las desquixaro.

Al abrir de la testa del Leon, dispuesta en forma de yelmo, descubre Artemidoro los cabellos sueltos, y en trage que ocasione dudas, si es Dama, ò Cauallero.

Art. No hablas, Primaleon?
no prosigues la batalla?
vn hombre, pasmo en ti halla,
y hallò desprecio vn Leon?
Que juzgas desta ocasion?

Prim. Estân assi mis sentidos,
altamente suspendidos
entre dudas, entre antojos,
que por no agrauiar los ojos,
se quieren dar por vencidos.
Quien eres me di, que aguardo

nueua dicha en tu auentura?
que es esta mucha hermosura,
para vn hombre tan gallardo,
de tu beldad me acobardo,
yo que al Leon me atreui,
eres por ventura, di?
la alma de aquesta fiera,
que bien por Real pudiera,
gozar tanta vida en ti.

Art. Vn Ingles soy, no te assombres,
quando el cielo te assegura,
nacion en quien la hermosura,
no acertò a oluidar los hombres.

Prim. Quando Angeles los nombres,
no me diràs cosa nueua.

Art. Bien es, que cortès te deua,
essa honra vn estrangero,
serà mejor que tu azero,
de tu gran coraçon prueua.
Vn Ingles soy, que adolezco
de presumidas ausencias,
y las suaues violencias
de Gridonia, aun no merezco,
assi a las tuyas me ofrezco,
sin bastarme a defender,
mas quiero darte a entender,
lo que aun no se yo sentir,
que no me atreuo a reñir,

y no te llego a temer.
Vine tan determinado,
ya a morir, ya a matar,
que le pudiera prestar
despechos a vn desdichado,
pero despues que he llegado
a medir fuerças contigo,
tan misterioso castigo
muestra vn amoroso enredo,
que ni ser tu amigo puedo,
ni acierto a ser tu enemigo.
Mas viue amor, que he de ser
al mundo nueuo exemplar,
y que he de dexar de amar,
pues me estorua el padecer,
ya llegue, ò no Rosicler,
ya Clorinardo arrojado,
buele en el abeto alado,
tu que en riesgos no eligidos,
triunfas de tantos vencidos,
a gran fin estâs guardado.
Si humilde, y tierno te ofreces,
al peligro que grangeas,
oy sera razon que veas,
lo que adorar no mereces,
tan modesto resplandeces,
entre pena tan inmensa,
que mi cuidado dispensa,

en

en mostrarte tu ocasion,
verâs, que aun la adoracion,
le puede seruir de ofensa.
Vn monstruo del mundo soy,
que de Gridonia galan,
por vno, y otro desman,
fortunas tentando voy,
mas tan obediente soy,
ya a la fuerça de los cielos,
que han de purgar mis desvelos,
a mi engaño los indicios,
y hazer tantos sacrificios,
quantos pensê tener zelos.
Yo se, que los hados niegan,
a todo humano este caso,
pues para que embidias passo,
si otros a dichas no llegan?
ya mis despechos sossiegan,
ya que no solicitar,
quien me acompañe a adorar,
y en embidioso consuelo,
andarè enseñando vn cielo,
impossible de alcançar.
ri maleon, ya has oido,
mi violenta confession,
pues te doy tanta ocasion,
preciate que me has vencido,
y si es que estâs persuadido,

al rigor que amor te niega,
a ver el milagro llega,
desta deidad peregrina,
que quien Soles examina,
victoriosamente ciega.
Prim. Quanto dudoso, obligado
me atormentas, Cauallero,
viendo en ornato tan fiero,
pecho tan enamorado,
mas aquel grande cuidado
a quien me inclina mi suerte,
por interès de vna muerte,
(si esto ya no es presumir)
lo mas fiero anda a rendir,
como el rayo lo mas fuerte.
Assi entre ansias, y alboroços
a responderte no acierto.
Art Pues veràs vn cielo abierto,
preuen penas, preuen gozos,
que yo en ocultos destrozos,
deste animo lastimado,
mucho assistirè a tu lado,
en vn infierno tan fiel,
que llego a adorar desde el
deidad, que me ha condenado.
Prim. Pues llamemos a mi hermana,
que goze el bello milagro,
a cuyas aras consagro,

mi vida en mi suerte vfana.
Art. Vna suspension tirana,
la sepulta en graue sueño,
por mi industria, dexala,
y mira, que rompe ya,
luzes nuestro comun dueño.

Aqui se descubre la roca partida con aparato visto so, y graue, dentro con bizarria y Magestad, Gridonia sentada, Armelinda cerca de ella, en la forma que la Reina recibe visitas, que llaman dar almoada, al besarla la mano Florisvela Dama en pie, con ademan de despedirse gala de hombre, sombrero, plumas y espada.

Floris. Señora este es mi intento a tus vēgāças.
sino satisfacion, descanso honroso,
que el que ocasiona agenas esperanças,
es medio en propios daños riguroso,
yo ardo en generosas confianças,
de venerar vn dueño glorioso,
a cuyo enojo en lumbres diuertido,
quererse defender ofensa ha sido.
Tan prodiga, si bien deuidamente,
naturaleza te esparciò fauores,
que la fortuna en retirada frente,
sacò a campaña embidias no menores,
Primaleon te agrauia, no valiente,

pues

pues no cortès se opone a tus rigores,
y no menos da causas a tu ira,
quien con matarle, a merecerte aspira.
Esta es del Sol desdicha soberana,
aquesta injuria aun su deidad afina,
que assi le ofende el Aguila que vfana,
los atomos traujesos le examina,
a su esplendor, como la nube vana,
que obscuridades locas auezina,
menos luziente fuera mas dichoso,
ò, a quantos riesgos que naciò lo hermoso!
Gridon. De tu bizarro valor,
Florisvella me prometo,
el mas celebrado efecto,
a que diò causa el rigor.
Vè, y del Griego arrogante,
consigue ilustres vitorias,
no dilate mas las glorias,
que campa de ser mi amante.
Borra ya tantos trofeos,
como encienden sus almenas,
si bien menos dulzes penas,
merecian sus deseos.
Torpes azeros villanos,
pedia su presuncion,
sin que con nueua ambicion,
diesse la vida a tus manos.
Mas ay cielos, por demas,

es huir hados forçosos,
que los que han de ser dichosos,
en la muerte lo son mas.

Floris. Beso tu mano, a cuya fee confiessa,
ya mi vitoria, la razon que lleuo,
poco seruicio ofrezco, en mucha empresa,
tanto en dexarme peligrar te deuo,
de no llegar, y no partir, me pesa,
en el amor, y en la vengança prueuo,
que apartarse de la alma, no es mal fuerte,
partirse entre si vna alma es mayor muerte.
Dexarte siento, y del seruicio mio,
parte no menos es, tan dura ausencia,
de tu cuidado, mis aciertos fio,
si mis alientos deuo a tu presencia,
al pecho la razon, al brazo el brio,
influye assi, imperiosa tu obediencia,
que no viene a enojarme el enemigo,
sino la dilacion de su castigo.
A la hermosura breue tirania,
esse numero humano a vozes llama,
grossero error, que en leue fantasia,
menos llega a preciar, lo que mas ama,
porque si vn rostro hermoso, en quien el dia,
depositos abreuia de su llama,
digno es de imperio en voto soberano,
quien dignamente reina, no es tirano.
Yo pues, en nombre tuyo, ó grande dueño,

de

de la beldad idea imaginada,
a quien la naturaleza ordenò el sueño,
para formar sus noches desvelada,
a la ocasion de tan deuido empeño,
destino el brazo, si ofreci la espada,
por tu imperio dignissimo batallo,
muera traidor, quien nace mal vassallo.

Grid. Gallarda estâs Florisvella,
de oirte, y de verte gusto,
que es bien que enojo tan justo,
viua en presuncion tan bella.
Que en el interior alarde
que hazen al alma las olas,
quien estâ templado a solas,
serâ en el campo cobarde.
Excessos de algun furor,
al cuidado se han de dar,
porque tenga que gastar,
antes que llegue al valor.
Que como a negar enseña,
el que ruega temeroso,
quien va a reñir cuidadoso,
al rendimiento se empeña.
Si bien mejor medio alcança,
quien arrienda el coraçon,
que ni parta en presuncion,
ni corra a desconfiança.

Flo-

Floris. Guardete, o Norte q̃ mi amor cõduzes,
el cielo que en ti hallò retrato breue,
no a la influencia sola de sus luzes,
sino a la inteligencia que las mueue,
pues la destreza hasta el valor reduzes,
quando sus prueuas la beldad te deue,
mientras no sondan mas mis alabanças,
permite nauegar las esperanças,
Dame la mano.
Grid. Los braços,
y la alma, que dierá quexas.
Flor. A buena prueua me dexas,
el pecho con essos lazos.

Porfia a besarle la mano, y a abrazalla, y vase Florisvella.

Art Principe, que te parece
de la luz de aquel desden?
has llegado a entender bien
la ocasion que te le ofrece?
Prim. No se entender, ni sentir,
que la alma en blandos enojos,
por estar toda en los ojos,
dexa lo demas morir.
Mas si es (Ingles) dulce llama,
mirar lo que se desea,
mas dulce es razon que sea,

mo-

morir, por lo que se ama.
Ni te espantes que el oir,
estorue tan puro ardor,
que para verle mejor,
aun me embaraça el viuir.
Dexame no me diuiertas,
ya que me obligaste tanto,
a darme buelue a este encanto,
cierra al sentido las puertas.
Gridon. El fin, el atreuimiento,
Princesa, de Rosicler,
llegò ignorante a ofrecer,
sacrificios a su intento.
Yo pues, que del sacrificio,
de todo humano me ofendo,
confiesso estarle deuiendo
a Armelinda este seruicio.
No porque pueda obligar,
de fino, su proceder,
sino llama obedecer,
lo que solo es dessear.
No es fineza el pensamiento,
que a algun fin se destinò,
ni al interès se deuiò,
jamas agradecimiento.
Tan fuera sus obras son
de hidalga puntualidad,
que si obrò tu libertad,

fue trazando tu priſion.
Pero al fin me ha ocaſionado,
otra a mi en tu compañia,
con que de la ofenſa mia,
por lo menos ſe ha librado.
El nombre de priſionera,
trueca en el de amiga, y ſabe,
que en el, Armelinda, cabe,
quanto vna alma de otra eſpera.
Mas acaba de contarme,
el caſo, como paſsò,
porque en lo que el pretendiò,
llegues tu ſola a obligarme.
Armel. Ya hermoſiſsimo cuidado,
del Autor, que en ti al pincel,
que omnipotente miraua,
deſcuidos quiſo temer.
Puntualmente referia,
aquella mar en traués,
que a las dudas de mi armada,
arbitro ſe hallò cruel,
Ayudadas pues las hondas,
del fiero vracan, a quien
abatieron todos lienços,
de la meſana al bauprès.
De los ombros ſacudieron,
el buco de mi baxel,
que laſtrado a mis peſares,

inor-

inorme peso les fue.
En quatro escollos del mar,
hijos, y tiranos del,
que si el espacio le vsurpan,
le heredan la poca fee.
Llegamos de tantas aguas,
dando a la tierra la sed,
que el alternar los tormentos,
gustos miente el padecer.
El leño que ya a los vientos,
no vida llegò a deuer,
resurreccion, si, animado
del lino segunda vez.
De vn pino, y otro cadauer,
vino en la arena a esconder
agrauios, que librò a la agua,
y que ella alaga despues,
Si bien sus miedos la orilla,
no pudo al mar deponer,
que le teme, en fin arena,
aunque le desprecia ley.
Pero estampas mal atadas
apenas permitiò el pie,
y los vientos en los aires
depositamos no bien.
Quando como breue escollo,
se apareciò Rosicler,
sino nido alto trofeo

de plumoſo capitel.
Deſnudo el luziente azero,
en cuyos cortes mirè,
mi turbacion, y ſu ceño,
dudoſos reſplandecer.
Vnos pocos Eſpañoles,
en mal atento tropel,
a mi defenſa acudieron,
inutil defenſa fue.
Porque entre vnos, y otros
deſte, ò aquel interès,
poner paz quiſo vna niebla,
que miedos llegò a poner.
Pareciò que de Silicia;
congelado el Mongibel
(a donde a la nieue el fuego
buen vezino ſabe ſer)
Las açufradas entrañas,
a algun ardiente baiben,
boſtezò en humos, manchando
del aire, el comun doſel.
Tirania del Sol, breue,
que dos vezes, ſino tres,
penſando vencer ſu eclipſe,
ſu muerte pudo temer.
Pero en eſta comun noche,
en regulado niuel
del pirata, a mi comiença,

parcialmente a amanecer.
Alimentada en las plumas,
llamale corona fiel,
con que ilustre el poco espacio,
me pudo, y le pude ver.
Assi al fondo, que en el mar,
respaldo à las aguas es,
para que espejos emùle
inutilmente su tez.
En la boca lleua el dia
el buzo, quando al verter
el licor que a la luz sirue,
los ecos del Sol se ven.
Yo del prodigio admirada,
no temerosa, gustè,
lo que començò valiente,
verle proseguir cortès.
Perdonad Princesa, dixo,
la temeridad que veis,
que os ofendo por seruiros,
vos mismas el testigo sed.
Error de España es inorme,
que el Moncayo Aragones,
mejor metal que a sus minas
deue, al Potosi le dè.
El cielo causa tan graue
la aduoca como juez,
y os deposita en Ormedes,

dichoſamente os perdeis.
Ay del que auſencias adora
de tan impoſsible bien,
que ſi reſpira es deſcuido,
y no piedad del cordel.
Dixo, y yo entre ſuceſſos,
que aun pienſo que los ſoñè;
muda oprimi leuemente,
las tablas de otro baxel.
Quando reſponder le quiſe,
no le pude reſponder,
que à penſamientos bolaua,
el leño à que me fiè.
No caminò con los vientos,
que ellos por llegar a el,
la preſteza entre el cuidado,
al tropezar ſe les fue.
Tomè el cielo en eſta tierra,
que por esfera teneis,
india mejor, quanto deue
al oro, el Sol exceder.
Lo que he eſtimado el perderme,
mas de eſpacio os lo dirè,
aora que ſois mi dueño,
vueſtro imperio defended.
Grid. Armelinda, yo ſoy vueſtra,
por amiga me teneis,
comun en ambas el rieſgo,

como la dicha ha de ser.
Y, pues no gustais casaros,
lograd segura el desden,
que igualmente al lado mio,
libres rayos bibrareis.
En mi (y perdonad os ruego)
podreis rigor aprender,
que a las quietudes del mundo
pongo vniuersal cartel.
Armel. Dadme señora essa mano,
serâ interès la humildad.
Gridon. Yo Armelinda, en tu amistad
juzgo, y confiesso que gano.
Armel. Prodiga es tanta hidalguia.
Grid. Yo la tengo por auara.
Armel. Pues logre merced tan rara,
vna confiança mia.
Grid. No ay merced entre las dos,
amistad si, verdadera.
Pide Armelinda.
Armel. Quisiera,
señora, saber de vos.
Como viuis tan quexosa,
naciendo tan singular,
pues no ay distante lugar,
que no os sienta desdeñosa.
Y yo en vuestros ojos bellos,
y en su azul, y ardiente llama,

luz veo que ella derrama,
y agua que derraman ellos.
Ha de ser siempre verdad,
que viue menos dichosa,
la que nació mas hermosa,
aun en vuestra calidad.
Señora, por vuestra vida,
que os deua aqueste fauor.
comience yo en vuestro amor,
con deudas de agradecida.
Gridon. Dolor, Armelinda,
quanto injusto graue,
pides que renueue,
y el pide que calle.
Mas si con saber,
los pesados lances,
que mi vida for man,
quieres consolarte.
Si bien la memoria,
se muestra cobarde,
y huyen las heridas,
que aun la voz las trate.
Negarles no quiero,
que sangre derramen,
porque mas confirmen
nuestras amistades.
Yo Armelinda mia,
essos cielos saben,

a que fin quisieron
crudos animarme.
Antes que su luz
primera vsurpase,
me preuino el llanto
risa será tarde.
Mi cuna acecharon
juntos los pesares,
que siempre parecen
en esto cobardes.
Matò Palmerin
en Grecia a mi padre,
porque yo por joyas
lutos heredase.
Dizen que a traicion.
Prim. Y aun de engaños tales,
las verdades mismas,
no quedan verdades.
Grid. No es engaño amiga;
al primer instante,
que discurrir pude,
siglos vi de males.
Sintio, qual deuia,
su muerte, mi madre,
que es la ocasion siempre
del amor examen.
Y viendo en mis ojos,
su ofendida imagen,

qui-

quiso que tambien,
venganças copiasen.
Dandome marido,
que su enojo alague,
y a mi intento libre,
sus glorias defraude.
Casarme por fuerça,
no es daño mas grande,
que oluidar agrauios,
siendolo el casarme.
A quien de sospechas,
se sufriò quexarse?
si ardiente adolece
de mayor achaque.
Pero mi paciencia,
golpes paternales,
sufre como al hierro
el yunque constante.
Bien que es triste suerte,
que duren iguales,
al dolor los hijos,
al rigor los padres.
Prim. Yo conozco fragua
de hermanos metales,
que el martillo adora,
y a los hielos arde.
Grid. Arda, ò no, Armelinda,
este afecto grande,

que a mi madre obliga,
no exceda a su margen.
Mas al fin la ira,
creciò sus quilates,
y a mi casamiento,
permitiò ribales.
Mi libertad quiere,
que sus premios pague,
y que de sus sañas,
meritos se labren.
Que al matar a vn hombre,
puede ser que baste,
la dicha, ò la fuerça,
y que el valor falte.
Y es enojo indigno
de pechos Reales,
oluidar decoros,
por cuidar en sangres.
La cabeça pide,
del Griego arrogante,
que mato a mi primo,
entre aleues pazes.
Prim. Para que la pide,
si el a sus altares,
victimas ofrece,
que el desden consagre.
Grid. No la quiero amiga,
viua, y triunfos campe,

por-

porque en ſus victorias,
mis miedos deſcanſen.
Prim. Selle antes mis ojos,
ſombra de diamante,
y a las iras vueſtras,
impetus reſtañe.
Grid. Antes Armelinda,
el cielo dilate,
luzes a ſu vida,
por eternidades.
Será fiador,
que el tiempo no enlaze,
la libertad mia,
con nudos nupciales.
Pues no es juſto acierto,
que la tema iguale,
del cuerpo las fuerças,
del alma las pazes.
Si me vè con prendas,
dignas de eſtimarſe,
porque me auentura
a fortunas tales?
Y ſi no me precia,
para que haze alarde,
con violento empleo,
del hierro en que cae.
Yo pues que no puedo
ſu guſto eſtoruarle,

ni peinar a ruegos,
tan crespo dictamen.
Al cielo le pido,
que la vida guarde
de Primaleon,
por mejor vengarme.
Prim. El irâ señora
solo a presentarse,
por despojo inutil,
que el carro acompañe
Grid. No le quiero ver,
pues ha sido parte,
que mi compañia,
la presuma nadie.
No son damerias
los respetos graues,
ni las deudas deuen
por excessos darse.
Primal. Tomad pues Gridonia,
este azero infame,
que ofendiò tal vida,
y en mi muerte honradle.

Desnuda la espada, y vase llegando a la tramoya aceleradamente.

Art. Tente que es fingido
quanto ves delante,

sino,

si no, mira como
lo heredan los aires.

La roca partida, y apariencia de Gridonia, y Armelinda, se cubra con musica y aparato presto y artificioso.

Prim. Que es esto Ingles amigo,
yo he soñado despierto, ò mi deseo,
entre premio, y castigo,
assi violento la alma à mas empleo,
que sin romper el nudo,
frustrar los lazos que la estrechan, pudo.
La vista no imagina,
ni la imaginacion por mas intensa,
colores determina,
quien sospecha, no vè, quien vè, no piensa,
yo solo mis antojos
mirè en la alma, imaginè en los ojos.
Buelue despierto sueño,
que a los ojos la sombra dispensaste,
a acercar mas el dueño,
que en eleuadas lineas fabricaste,
que escaseas temores,
temes que a amor le gastes los rigores.
Ya el siglo de mis penas,
se venga del instante de su gloria,
pues con su ausencia a penas

se viò armada de bienes la memoria,
quando en trances fatales,
se ha puesto de la parte de mis males.
O escandalo sabroso,
cuya sospecha sola satisfaze,
vn dolor temeroso,
de mitigar las causas de que nace,
si imaginado ciegas,
no escondas luzes, ya que incendios niegas.
Art. Escampa ya finezas,
doliente generoso, que mi intento,
en estas estrañezas
alentar fue, no arder tu pensamiento,
ya que el cielo embidioso,
a ambos nos niega aqueste Sol hermoso.
Prim. Que importa que me impida,
el merecerle, el verle, el adorarle,
quando acorte mi vida,
zeloso como azul, bastame amarle,
con que podrá mi pecho
morir, ò padecer a su despecho.
Art. Yo pues, que a esta obediencia,
numero solo ocupò sus altares,
te pondrè en su presencia,
sin que examines fe de tantos mares,
mas templa las ternuras,
que te aguardan estrañas auenturas.
Recogete a la tienda,

contarás a Sirene lo que viste,
que a tan segura prenda,
mal sus secretos el amor resiste,
y bien te los merece,
quien aun durmiendo los cuidados crece.
Yo dispondrè entre tanto,
lo que importare a la jornada nuestra,
Prim. Apenas el espanto,
passo seguro a los deseos muestra.
Art. Tu eres el valiente?
Prim. Amar, ò pelear, no es diferente?

Vase Primaleon.

Art. Ya llega la galera
de Rosicler al puerto, y el nauio
de Clorinardo espera,
ya Felisalua del estudo mio,
quedarâs conuencida,
pues mas lo has de quedar si tengo vida.

Des-

Descubrese en vna galera Rosicler, con la grita comun de la chusma mostrando que camina a vela, y remo y al mismo ademan siguiendole Clorinardo y Felisalua y en la popa de vn galeon imitandose lo possible lo natural desta accion en el artificio.

Clor. Aguarda, espera, Barbaro Pirata,
a vela, y remo huyes en Real vaso,
que le dexas de miedo a vna fragata.
A los braços, ò al lino entibia el passo,
sufre aferrar mi naue à tu galera,
que està en mi calma mi mayor fracaso.
Espera Rosicler, espera, espera,
mas ay que hasta mis vozes te dan viento
que lleue mi desdicha mas ligera.
Ros. Aora tus vozes, y tus ansias siento,
que al puerto llegan vna, y otra naue,
ya hemos ambos barado, que es tu intento?
Clor. Quien de si propio, agrauio ageno sabe,
que le pregunta a quien vengarle intenta?
sino es que assi le quiere hazer mas graue.
Haste arrojado a la mayor afrenta,
que el dolor, y las leyes han hallado,
y de tu sinrazon me pides cuenta?
a Armelinda mi esposa no has robado?
Tan galan de mi agrauio estàs, que esperas?

à mi-

a mirarle en mis quexas retratado?
yo que tantas al aire, di vanderas,
en eſtruendo triunfal que eſconde el dia,
mis d ſaires deſcubro a eſtas riberas.
Yo que gallardo a la fortuna mia
pedi templanças, y a fauor le pido,
ò leue aquel, que en ſus alagos fia!
Mas como indignamente, ſuſpendido
de mi dolor a tu ſoberuia llama?
mas obſcuro fin ſoy, por mas luzido.
Ya el alado guſano, la luz que ama
guſtò y en ella embeuecidamente,
ſi hallò ſu ſombra, no manchò ſu fama.
Yo empeto de mi fama al fuego ardiente,
que eſtoy aueriguando en ſus centellas,
infamia, que de viſta ſe conſiente?
Aun en las hondas no perdi tus huellas,
y quando en tierra mi dolor te alcança,
haſta el honor me embaucan las eſtrellas?
Lo que ludò en las aguas mi eſperança,
arda en mi injuria, dime donde lleuas
la diuina ocaſion de mi vengança?
De mi bien, y mi mal te pido nueuas,
dame mi eſpoſa, y dime, vn noble azero,
quando en agenas honras hizo prueuas?
Mas que aguardo reſpueſtas? ò que eſpero?
ſobre ofenſas engaños de mi eſpada;
fiar mas ciertas las verdades quiero.

Ella

Ella restituirâ, quanto embainada
peso fue al lado, siendo al braço mio,
rayos de nuue a injurias congelada.
Ros. Furias Indro gentil? serena el brio,
y no acuses la causa de vn agrauio,
que quitò al ofensor el aluedrio.
A la verdad que te dirâ mi labio,
tu braço espere, que apurar la ofensa,
haze al valiente, en la vengança sabio.
A Armelinda robè, mas en tan densa
confussion de misterios, que la vida,
como la libertad dexò suspensa.
Fantasma ingenuamente aparecida,
assi me impeliò al robo, que juzgaras
violentada mi mano, no atreuida.
O como se que aun tu me disculparas,
consultado el dolor, si el caso vieras,
tan apretado en circunstancias raras.
O son, Principe, sueños las quimeras,
ò alguna deidad quiere poderosa,
en nuestras burlas descansar sus veras.
Lleguè a besar las manos a tu esposa,
y ella de los alientos Españoles,
quantos tassò cortès, derramò hermosa.
Por vsurparla el mar, mas arreboles,
tantas repitiò hondas en la orilla,
que mas que conchas traueseauan Soles.
Esta natural (fuera) marauilla,

oye la que se sigue, si bastamos,
tu al escuchalla, como yo al dezilla.
Apenas su galera pues, dexamos,
y a otra que pagaua en lises de oro,
al aire lo Turqui, nos acercamos.
Apenas trasladaua tu tesoro,
al buco nueuo, atrâs el pie en la plancha,
las deudas confessando a su decoro.
Quando entre mi, y el vaso, el mar se ensancha,
y buela el galeon, como pudiera,
a resuelto vracan medrosa lancha.
Yo barbaro otra vez a la mar fiera
quise entregarme, quando hallè a mis ojos;
xarciada como vès esta galera.
Temi que porfiauan los antojos,
a mi ilusion, saltè por la cruxia,
a engañar en la chusma mis enojos.
Quando ella que a otra cosa no atendia,
assi se alarga a parte diferente,
que alguna fuerça superior la guia.
Vime buscar del Sol el limpio Oriente,
quando el depositario leño daua,
al sonante Aquilon la errada frente.
Y aora Rey que de surgir acaba,
mi galera en el muelle deste puerto,
(hurtando abrigo de su playa braua.)
Te reconozco por esposo incierto,
de aquel dueño, que en dudas milagrosas,

nautico amparo le conduce cierto.
Entre estas relaciones fabulosas,
sin libertad, sin culpa te he ofendido;
quexas darâs injustas, si forçosas.
Si de satisfacerte eres seruido,
mira que eliges, que en mi fe te ofrezco,
prompta verdad, al medio mas temido.
Felis. Todo quanto Rosicler
te ha referido, es verdad,
ya sabes desta deidad,
que piedras basta a mouer.
Ya del monte en la apariencia,
que miedos instò al decoro,
te auisé de Artemidoro,
como las ansias, la ciencia.
Confiesso quan vano ha sido,
mi estudio a nuestro viage,
y que no solo el parage,
pero ni el viento he sabido.
Tan dueño de las estrellas,
logra el Frances sus intentos,
que ignoran mis pensamientos,
la sospecha de sus huellas.
El con ardimiento infuso
mouiò a Rosicler la espada,
y entre vna niebla obstinada,
facil el robo dispuso.
Mas de Armelinda la gloria,

no

no siruió a su vencimiento,
porque le escogió instrumento,
y no autor de la vitoria.
Yo Clorinardo juzgaua,
que en este leño venia,
y que con fee de que huia,
a los vientos no esperaua.
Pero engañème, que a Ormedes
vá prisionera tu esposa,
con que tu suerte injuriosa,
por comun juzgarla puedes.
Antes razones mayores,
hazen en mi agrauio instancia,
pues ha sido mi ignorancia,
la causa de tus errores.
Clorin. La mia solo lo ha sido,
y lo será de mas daños,
pues astrologos engaños,
vano, y facil he creido.
O loco aquel que a tal ciencia,
designios suyos construye,
y de hijo libre, se huye
esclauo, a la prouidencia.
Los momentos que poner
la deidad quiso en su mente,
quieren licenciosamente,
necios los hombres saber.
Teniendo por calidad,

que si es bien, le buelue engaño
la confiança, y si es daño,
el miedo le haze verdad.
Y aunque mi enojo destruye,
ciencias deste, y de aquel Polo,
pienso que el cielo, no solo
no fuerça, mas que no influye.
Digo, allá en los pensamientos,
a quien la alma ser dâ,
que en el cuerpo claro està,
como en masa de elementos.
Si su influxo eterno fuera,
para deuidos afectos,
bien influencia, y efectos
de Dios, en ellos creyera.
Pero es indeuido fin,
que le atribuya mi fee,
criar cielos, para que
me inclinasen a ser ruin.
Felis. Yo he dado dellos tal cuenta,
que tus desprecios admito,
mas lo que ellos han escrito,
por ninguno se violenta.
Clor. Dexemoslo, y perdonad,
Rosicler esclarecido,
ni el verme tan diuertido,
os parezca nouedad.
Pues llego a tan desdichado,

que me haze falta el morir,
queriendome persuadir,
que hasta el cielo me ha engañado.
Y vn Rey, que en la arena encalla,
de tan medrosos baxios,
sin vasallos, sin nauios,
sin honra, y muger se halla.
En tan apartado clima,
en nunca amigas regiones,
solo por las persuasiones,
de Felisalua mi prima.
Vos mismo sin ofenderme,
mi esposa me aueis robado,
porque aun estando agrauiado,
no pueda satisfazerme.
Pero en despechos gastamos,
lo que puede ser remedio,
y no descubro mas medio,
de que azia Ormedes boluamos.
Con esto podrá ser cierto,
lo que aora impossible lloro,
sino es que este Artemidoro,
nos aguarda en otro puerto.
Ros. A mi que lleguè a causar,
bien, què ignorante esta ausencia,
Rey, me aueis de dar licencia,
de que os vaya a acompañar.
Clor. Antes, Rosicler, os beso

las manos por tal fauor,
que a mi me viene mejor,
que me lleueis tambien preso.
Irè yo con menos pena,
de la que vuestra fe admira,
pues desde Ormedes me tira
el peso de la cadena.
Ros. Pues otra licencia os pido,
no me la aueis de negar.
Clor. Lo que tardais de mandar,
os negais de obedecido.
Ros. Assi me lo prometeis.
Clor. Principe, assi os lo prometo.
Ros. Pues es Rey, que hasta el efecto
de mi suerte, me aguardeis.
Que a Primaleon los hados,
emulo altiuo me dan.
Clor. Ellos Rosicler estân
contra los dos conjurados.
Pero yo os assistirè,
ò padrino, ò compañero.
Ros. Solo la fortuna quiero.
Clor. Feliz el cielo os la dè.
Felis. A lo menos la ocasion,
aun al deseo no tarda,
pues en la tienda os aguarda,
el grande Primaleon.
Que aquella ciudad lustrosa,

que

que al cielo arruga la frente,
la cabeça es del Oriente,
por el, y por si famosa.
A Constantinopla miras,
y a su Principe en la tienda,
perpetua, y luzida prenda
de la batalla a que aspiras.
Braço, y coraçon ardiente,
Rosicler, has menester,
que està enseñado a vencer
tu enemigo, y es valiente.
Rosi. No puede ilustre Princesa,
desluzirseme esta gloria,
que la muerte a la vitoria,
es para mi igual empresa.
Siendo justa la ocasion,
ningun mal sucesso veo,
porque, ò logro mi deseo,
ò cumplo mi obligacion.
Felis. Tierra, que es tiẽpo tomemos,
a estos espaciosos llanos,
que ha mucho, que a dos hermanos,
suspensos, primo, tenemos.
Y a fe que si no me engaña
mi ciencia,
Clor. Si engañarâ,
Felis. Que en Rosicler causarâ
el vno mudança estraña.

Vanse desembarcando, y al mismo tiempo Primaleon, y Sirene salen de la Tienda.

Sir. Ya la gente de las naues
se acerca, y dos Caualleros
solicitan tus azeros.
Prim. Otros lexos mas suaues,
descubren en mejor llama,
mis ojos bella Sirene,
que acompañandolos viene,
con gentil arte vna dama.
Sir. Si será otra ocasion nueua.
Prim. Mi honra en la suerte va,
que para Gridonia, ya
no ay pecho humano de prueua.
En todos se me aparece,
porque todos me auentajen,
y siempre en mayor imagen,
indignada se me ofrece.
Mal se ha sabido vengar
el cielo con su poder,
porque no pudo perder,
si me concede el mirar.
Sir. Milagros son del amor,
que en sus respetos se halla,
el dispondrá la batalla,

fin

sin su ofensa, y con tu honor.

Ros La fama y la ostentacion,
de aqueste ademan valiente,
muestran preuenidamente,
que eres tu Primaleon.

Prim. Assi es verdad, Cauallero.

Ros. Pues yo de Napoles soy,
heredero, y me hallo oy,
solo a ver luzir tu azero.
De aquel Reino valeroso,
el dueño he llegado a ser,
es mi nombre, Rosicler,
mas que mi fortuna airoso.
Y vengo a desafiarte,
mas forçado de mi amor,
que porque voz de traidor,
con verdad, me atreua a darte.
Bien, que si el caso de Ormedes,
escusan agenos brazos,
de la muerte de Duazos,
menos gentil salir puedes.
El cielo justificado,
siempre en sus obras se ofrece,
pues Gridonia te aborrece,
sin duda que estâs culpado.
Si el torneo fue sangriento,
ò seguro, no me toca,
que dioses solos prouoca,

la culpa del pensamiento.
Deseo y temo vencerte,
deseo, porque es vencer,
temo, porque es merecer
a Gridonia, el darte muerte.
Con que ingenuo te confiesso,
tal duda desta ocasion,
que tengo Primaleon,
miedos del mejor sucesso.
Prim. En efeto parecidos,
se encuentran nuestros rigores,
y en llamas de vencedores,
solo ay humos de vencidos.
Yo en mi credito deseo
vencer, y contra mi honor,
me està obligando el amor
a rendirle este trofeo.
Pero pues ambos la amamos,
intentemonos matar,
quiçâ se vendrâ a agradar,
con que todos nos perdamos.
Siren Esso no he de consentir,
que en los enojos de amor,
no llega a amar el rigor,
que hasta desear morir.
Y pues los dos puramente,
a su altar os ofreceis,
es crueldad que vsurpeis,

san-

ſangre al mundo tan valiente.
Cortad en eſſos azeros,
nueuas plumas a la fama,
ſi obligar puede vna dama,
tan gentiles caualleros.
Prim. Antes tanto ha de obligar,
que deuiera preſumir,
que no es licito pedir,
lo que no es juſto alcançar.
Quien que ſepa nueſtro amor,
y de nueſtra ſangre el lazo,
no dirâ, que eſte embaraço,
nació de vueſtro temor?
Dexad a dos coraçones,
ſeruir de iguales deſpojos,
y quitemos ſin enojos,
a la deidad ocaſiones.
Sir Quando eſte monte eminente,
es tronco a vueſtros trofeos,
mal os harân mis deſeos,
hermano, menos valiente.
Y a vos por brauo, y cortès,
no os deuerè eſta amiſtad?
Roſ. Tieneme vueſtra deidad,
diuertido en mi interès.
Yo que no temo el temor,
tanto el atreuerme cueſta,
os doy por mejor reſpueſta,

no-

no saberos respouder.

Apartase a vn lado Rosicler, mirando a Sirene.

Clor. Enemigos cortesanos,
me van estos pareciendo,
pues la lengua està supliendo
la obligacion de las manos.
En que imagina el valor,
que tales puntos aguarda,
el animo nunca tarda,
quando le detiene amor.
Ros. Grandes afectos del alma,
que sirue esta cobardia,
si en la mayor trauesia,
no ay mas riesgo que en la calma,
afectad locos la palma,
que vuestro fin solicita,
acordaos, que el cielo os grita,
de Anaxarte en el portento,
que he de mudar el tormento,
que mi dolor acredita.
Para mi muy conocida
està vuestra pena ya,
que el pulso del que la dà,
siente el primero la herida,
ofrecedle pues la vida,

que

que interès es que la lleue,
y si sirue quien no mueue
los labios al padecer,
pues que se atreue a perder,
algo sirue quien se atreue.
Sir. Parece que diuertido,
y mucho, Principe, estais?
Ros. Es que vos, no reparais
en lo que me ha sucedido,
si estoy, Sirene, vencido,
que respuesta puede dar,
al no auer de pelear?
yo cai sin resistencia,
solo me falta licencia
de poderlo confessar.
Sir. Tampoco querrâ mi hermano,
que os ofendais de cortès,
Ros. No es ofensa vn interès,
en que gracias de vos gano,
que quieres amor tirano,
que la diga que la quiero?
esse termino grossero,
me pretendes persuadir?
no es mas fineza morir,
sin que ella sepa que muero?
Formar procura otra traza,
en que estè menos suspenso,
que yo aun a los ojos pienso,

amor, echarles mordaça,
ya me acuerdo de la caça,
que diò en señales diuinas,
estas vozes peregrinas,
que aora tanto su alma precia,
y te està aguardando en Grecia,
mejor muerte que imaginas.
Ya se ha cumplido la suerte,
aunque en ignorante fee,
pues quando otra imaginè,
he alcançado mejor muerte,
que mucho que se halle fuerte,
Sirene, si hermosa assiste,
y al que no se le resiste,
antes le ofrece despojos,
en las luzes de sus ojos,
con armas dobles le embiste.
Solo mudable parezco
con Gridonia, y con razon,
porque no ha sido eleccion,
el nueuo bien que padezco,
ni vn dolor, ni otro merezco,
las lumbreras celestiales,
no atienden los desiguales
visos de nobleças furias,
y en rigor no son injurias,
las que no se juzgan tales.
Sir. Auisadnos si boluèis

de vuſtro enagenamiento?
Roſ. A ſu principio violento,
mejor lo preguntareis.
Sir. Eſtarâ Gridonia lexos.
Roſ. Como ſe pregunten bien,
por mas diſtantes que eſtèn,
ſe reſponden dos eſpejos.
Mas dexad eſſe cuidado,
ya ſe acabò la batalla,
que forçoſo era dexalla,
auiendolo vos mandado.
Y ſi de vueſtro rezelo,
vueſtro hermano eſtâ ofendido,
con darme yo por vencido,
queda ocioſo todo el duelo.
Prim. Yo lo quedo, Roſicler,
de vueſtra noble hidalguia.
Clor. Y yo a mi juſta porfia,
quiſiera prima boluer.
Feliſ. No me engañè Clorinardo.
Clor. Solo te engañas conmigo.
Feliſ. Pues calla, que a ſer teſtigo,
de otras mudanças te aguardo.

Feliſalua, y Clorinardo han de eſtar de emboço.

Clor. Roſicler, ya que aueis dado

fin

fin dichoso a vuestro intento,
y mudado el pensamiento,
sino perdido el cuidado.
Ya veis la razon del mio,
y la fuerça tambien veis,
lograd glorias que deueis
a tan quieto desafio.
Y dexadme a mi que inquiete,
perdidamente estos mares,
ò que irrite los pesares,
que su furor me promete.
Dexadme buscar mi esposa,
no me detenga este muelle,
la primera roca selle,
mis huessos mal piadosa.
Ros. Clorinardo, es tan deuido,
esse amoroso despecho,
que no aurâ causa en mi pecho,
que altere lo que ha ofrecido.
Vamos a Ormedes, vamos,
perdone mi nueuo empeño,
y en aquel diuino ceño,
humanas iras veamos.
Principe insigne de Grecia,
hermosissima Sirene,
mi fee en vuestra amistad tiene
la fortuna que mas precia.
Mas esme fuerça partir

con mi antigua compañia,
a Ormedes, que este gran dia,
no le pude preuenir.
Ya mucho que me empeñè,
a assistir a vn cauallero,
que es singular prisionero,
desta nuestra comun fee.
Prim. No ay a causa tan forçosa,
justo estoruo, Rosicler,
mucha lumbre vais a ver,
vista lleuais animosa.
Yo os pienso tambien seguir,
tan presto a su sacro altar,
que gane con el llegar,
el peligro de partir.
Pues sobre ver la belleza
de sus rayos soberanos,
quiero poner en sus manos,
mi espada con mi cabeça.
No quiero que sus cuidados,
en mi resistencia estriuen,
que nunca a despecho viuen
del cielo, los condenados.
Ros. Amor, aunque escaso viene
el aliento, al fin respiro,
pues menos durables miro,
las ausencias de Sirene.
Ni acuso tu sinrazon,

en dexarla aora de ver,
que si es premio el padecer,
es ventura la ocasion.
Sir. Ni de aquel Sol, nos podia
permitir vn rayo el velo?
Ros. Sirene, vn gran desconsuelo,
obstina aquella porfia.
En Ormedes nos veremos,
y sabreis tantas victorias,
que apuesten en si las glorias,
a igualarse los estremos.

Vanse los nauegantes, con toda la demostracion de hazerse a la vela personas tales.

Prim. Caso ha sido aqueste estraño,
todo enigmas me parece.
Sir. Y tanto que casi ofrece
la verdad misma el engaño.
Prim. Aquel Ingles entendido,
no ha buelto como ofreciò.
Sir. Sospecho que rehusò,
ser de alguno conocido.

Artemidoro entra ala Francesa, con gala, y dispoſiciod de quien es, que es el Delfin de Francia.

Art. El que a la ocaſion aſsiſte,
no haze falta a lo demas,
aora, Principe, verâs,
que fue nada, quanto viſte.
Sin que pierdas eſſa tienda,
ni mudes della lugar,
a Ormedes te he de lleuar,
de mi arte vltima prenda.
Prim. Deſde que vi la montaña,
a quien diſte humanos pies,
no aurâ coſa, noble Ingles,
que admire ya como eſtraña.
Que trages ſon los que mudas,
con tan diuerſa apariencia,
que a la mas firme experiencia,
le llegas a ofrecer dudas.
Art. Mas dudas que eſſas venci,
por el bien que tu fee adora,
mas mira, y verás aora,
todo vn mundo contra ti.

A este tiempo se verá venir por el teatro, sin que parezca quien le mueue, vn globo grande celeste, o la mitad celeste, y terrestre la otra mitad, que el pincel hara lo vno, y lo otro.

Prim. No me causa esso rezelo,
lo que cuidado me dâ,
es amigo, ver que estâ
contra mi tambien el cielo.

Abrese la apariencia del orbe, ò globo, y dentro se verà Florisvella a cauallo, airosamente vestida, y armada: a los lados dos Leones en pie, con los escudos de armas de Ormedes, ò dos figuras que representen Reyes de armas.

Sir. Vistosa auentura, hermano,
yo he recompensado el susto.
Primal. Aqui con razon el gusto,
gana al temor por la mano.
Felis. El cuidado Griego insigne
desahoga de las dudas,
que entre ignorancia, y respeto,

pa-

pauorosamente luchan.
Este mundo aparatoso,
que pompa del aire muda,
si ilustremente le anima,
medrosamente le ilustra.
No te abreuiè el coraçon
entre apariencias confusas,
que guardo para mis manos,
toda la vitoria tuya.
Arco soy de luzes nueuas,
que entre volantes espumas,
en vez de serenos aires,
turbados tiempos anuncia.
Vn rayo soy de aquel Sol,
en cuyas flamantes plumas,
niebla de atomos luziente,
arpones desata en lluuias.
Estrella soy de aquel cielo,
que siendo fuerça que influya,
ningun nacimiento asiste,
muerte perdona ninguna.
Ministro soy de aquel templo,
que en aras veneran puras,
de los imposibles que arden,
las venganças que resultan.
Solo de la fè se sirue,
que animosa le tributa,
la sed, y dolor que vè,

por luz, y gloria que escucha.
Vna Dama finalmente
soy, de Gridonia, que acusa
tu valor, pues no te has muerto,
viuiendo en ofensa suya.
Es mi nombre, Florisvela,
mira quando la fortuna,
a tanta diestra te postre,
que poca gloria te vsurpa.
No vengo Primaleon,
a la demanda importuna,
si hijo, y padre, a padre, y primo,
muerte traçastes injusta.
Si lo fue, a los cielos toca
el examen desta duda,
que las deidades de amor,
humanas muertes no cuidan.
Tampoco me trae la fama,
que fauores te acumula,
a ver si en iguales ojos,
tan varias lenguas promulgas.
Si de mi dueño imaginas,
que tu muerte intentô cruda,
soberuiamente te engañas,
grosseramente la adulas.
Sentimientos de su madre,
en cuya condicion dura,
eternidades la ira,

a los enojos vincula.
Tu cabeça en arras piden,
no la dès, pleitos anula,
que es blasfemia ocasionar,
meritos a su hermosura.
Tu vida ignora Gridonia,
viue, y los tiempos caduca,
porque ninguno a su cuello,
nupcial disponga coyunda.
Mas sabe Primaleon,
que vences, porquè ella gusta,
que no presta fuerça humana,
si las diuinas repugnan.
Y porque mejor lo sepas,
el fresno, y azero empuña,
verâs de los que has vencido,
en mis manos la disculpa.
No era bien, que tu cabeça,
sangrientamente perjura,
siendo de otro vitoria,
fuesse de Gridonia injuria.
Tus glorias, Primaleon,
su cuidado te las busca,
porque la sirues, la ofendes,
porque no te vençan triunfas.
Ya empero, que desatento,
tu propio amor te deslumbra,
y mueren en ti ambiciones,

las que nacieron locuras.
Yo que por muger, y Dama
de Gridonia, a estas calumnias
libre estoy, vengo a que prueues
tu muerte en la primer justa.
Viue el cielo que he de ver
en nieblas de sangre obscuras,
como vuestras presunciones
a vuestras obras consultan.

Tercia la lança, ò desnuda la espada, segun el aparato fuere de las armas.

Prim. Basta, basta, gallarda Florisvella,
que se ofenden de ociosos los enojos,
quando huye la materia a los despojos,
rendido estoy, recoge tantos fieros,
que se infaman sobre ocios los azeros.
Felis. No te quisiera Griego tan humilde,
que la caña que al viento mas se entriega,
ofende al rayo a quien su ruina niega
el cedro, que a su trueno le brauea,
la verdosa altiuez le lisongea,
pues da ocasion que enojos satisfaga,
si ya en su mismo incendio no se apaga.
Toda mi confiança has defraudado,
como mi valor todo has ofendido,

en no auerte gallardo resistido.
Yo que te acusè tanto de valiente,
aora te desafio de cobarde.
Prim. Ya la mudança tuya llega tarde,
si al bibrar de tu lança mas violento,
por escudo me abriga el sufrimiento.
Felis. Pues que respuesta lleuarè a mi dueño,
de no auer castigado tu osadia.
Prim. Que el castigo se deue a la porfia,
como el perdon a la humildad se deue,
que es desaire que el cielo fuerças prueue
contra el rẽdido, que el vencer no es gloria,
con vencer al que errado, es la vitoria.
Flor. Ha! prueua a defenderte, todo vn mundo
hemos turbado para fin tan leue.
Prim. Deseo, pecho, braço, lança mueue,
que braço, lança, pecho, en mi deseo,
armas rendidas son a tu trofeo,
veniste mas que a conuencer mi intento?
pues no ignoras tu mismo vencimiento.
Sir. Bella flor, Florisvella, no ay respuesta
a tal resignacion, que nunca espada,
boluiò a la herida misma de irritada,
a vn pecho roto en tan copiosa suma,
que si luze exterior monte de pluma,
arde inuerior bolcan a tantas flechas,
que lugar nueuo, a nueuo golpe azechas.
Art. Florisvella gentil, bien reconoce,

estas

estas razones, tu diuino ingenio,
templa aquesse viril vizarro genio,
lleua a Primaleon a tu señora,
venga a morir, si padecer adora,
ella disponga el fin deste sucesso,
que mas puedes hazer que darle preso?
Flor. Fuerça es que ya estè presa, y conuencida,
quien se vè assi rogar de fuerça tanta,
si bien temo que lleuo al dueño mio,
poca nueua de tanto desafio.
Art. Yo te asseguro hermosa Florisvella,
risa por ceño en tu mejor estrella.
Flor. Pues sea señal mentida de mi hazaña,
que nos partamos al momento a Ormedes.
Art. Llamarle con razon momento puedes,
que en cumplimiento a vna palabra dada,
tan breue dispondrè vuestra jornada,
que el pensamiento mismo no la entienda,
retiraos los tres solos a la tienda.
Prim. Ya estâs obedecido, que fortuna,
pone mis ruinas oy sobre la Luna?
Art. De mi os fiad, aunque os creais al viento.
Flor. Que es esto a Ormedes ir en vn momèto?

A este

A este tiempo, el mundo de Florisvella, y la tienda, con los quatro, como pareciere, diuididos suben por el aire a Ormedes, y al mismo, se descubre por otra parte el jardin de Gridonia, y ella, y Armelinda, en la gala que mejor pareciere, aduirtiendo, que la apariencia primera de la roca partida, ha de ser en todo diuersa desta, ha de estar otra dama cantando estas coplas.

Cantora. Siendo essencial propiedad,
el amar, del ser mayor,
no puede auer puro amor,
sino en la misma deidad.
Miente el galan que se llama
amante atreuidamente,
quiere bien por accidente,
essencialmente no ama.
Grid. El mundo de Florisvella,
buelue ya a nuestra region,
y en el otra ocupacion,
del aire viene mas bella.
Armel. Auenturas prodigiosas,
esta tierra, en frutos cria,
hallâ, señora, en la mia,

no ſabemos deſtas coſas.
La mas valiente ilusion,
que a paſmar mundos baſtara,
es como duende, que para
ſiempre en alguna inuencion.
Magicas hechizerias,
ſolos ocios las derraman,
entre los libros que llaman
hallâ, de cauallerias.
Grid. Pues acâ Armelinda amiga,
las deſprecia ya el rezelo,
ſegun con ellas el cielo,
ò nos ama, ò nos caſtiga.
Yo en eſpecial que eſta roca,
viuo por orden de vn tio,
que arraſtra a ſi el aluedrio,
en quien el cielo aun no toca.
El me entregò a eſte Leon,
para mas ſegura guarda,
y jamas ſu amparo tarda,
mas que pide la ocaſion.
De Floriſvella diſpone
el viage del Oriente,
y entre deudas de pariente,
cuidados de amigo pone.
Fiame que no ha tardado,
tiempo alguno,
Arm. Ciencia eſtraña,

vna tienda de campaña,
dentro del parque ha plantado,
Grid. Mas toda aquesta ilusion,
no trae de batallas señas,
pues los nudos de sus greñas
aun no sacude el Leon.

Salen del mundo, y de la Tienda Artemidoro, Florisvella delante, detras distantes Primaleon, y Sirene.

Florisvella acompañada,
azia mi los passos mueue.
Arm. Que poco trabajo deue
de costarle esta jornada.
Flor. Ya bueluo diuino dueño
al cielo de tu poder,
temo que satisfazer
no he podido a tanto empeño.
No atiendas la relacion
de lo que me ha sucedido,
que harto refiere vencido
a tus pies Primaleon.
Esta es su hermana Sirene,
de lo hermoso dulce vltrage,
y este galan, del viage,
no la parte, el todo tiene.

Mira a Artemidoro.

Ponese de rodillas Primaleon.

Prim. Yo soy Gridonia el traidor,
el que maté a vuestro primo,
el que aora por vida estimo,
muerte de vuestro rigor.
Aqui teneis mi cabeça,
esta, señora, es mi espada,
pues no quereis de enojada,
matarme a vuestra belleza.
Y llegaos a persuadir,
que a nada intento obligaros,
pues el temor de enojaros,
aun templa el gusto al morir.
Cortad el cuello, señora.
Armel. Gridonia, no prouaremos,
donde llegan los estremos
del que mas dize que adora.
Iugad del azero airoso,
hazed verdad tanto amor,
que piedad es, no rigor,
no sacarle mentiroso.
Si por premio lo desea,
su fineza lo merece,
y si finge que padece,

el castigo es bien que vea.
Sir. El consejo executa a,
aunque por gracia se os dè,
y de mi hermano en la fè,
quilatareis su verdad.
Y de quanta verdad es,
credito me podeis dar,
en que vengo a desear,
su daño, por su interès.

Toma la espada Gridonia.

Art. Yo Gridonia generosa,
el Delfin de Francia soy,
que igualmente humilde estoy,
a essa espada piadosa.
Venerando ausencias vuestras,
el Orbe todo he turbado,
hasta el infierno ha admirado,
de mi tormento las muestras.
De vuestra madre al deseo,
doy decente execucion,
y os traigo a Primaleon,
para armar vuestro trofeo.
Descansad vuestros enojos,
en quien vuestro rigor pide,
que en la obstinacion reside,
el gusto de los despojos.

Y pues

Y pues nadie merecer
 puede la gloria de amaros,
 de vos podeis informaros,
 si merezco el padecer.
Yo os ruego tambien que deis
 fin, al hecho que emprendi,
 que si yo le suspendi,
 es porque vos le logreis.
Grid. Tantos esta confusion
 visos haze al pensamiento,
 que a vn cortès cumplimiento
 me embaraça la eleccion.
Tu ruego Principe Griego,
 serâ verdad, pero infama
 del cielo la mejor llama,
 fiar sus lumbres al ciego.
No has de ver en mi semblante,
 ni gratitud, ni desden,
 ni humilde te miro bien,
 ni te mirè mal triunfante.
Muere en mi desatencion,
 que de tus ofensas nace,
 que hasta de los odios haze
 lisonja la presuncion.
O vete a mi madre, que
 ella vengarme podrâ,
 y en tu sangre premiarâ
 las finezas de tu fè.

Des-

Desnudale Primaleon la espada a Artemidoro, y vase a arrojar sobre ella.

Prim. Yo no quiero de tus ojos
a otras batallas salir,
que me es mas facil sufrir
mi muerte, que tus enojos.
A Dios Gridonia, Aqui yaze
tu ofensa.

Estoruanle Sirene, y Artemidoro.

Sir. O amante errado,
quien obedece apurado,
perdido, no satisfaze.
Mira que ay otra auentura,
tu valor, Principe, aliente,
que a mas sagrado accidente,
tu mismo error te assegura.

Suena la musica de las naues, y salen dellas, Rosicler, Clorinardo, y Felisalua.

Prim. Poco Ingles honra mi amor,
tu condicion lisongera.

Art. Pues vn grande bien te espera,
sino lo estorua otro error.

Lleganse los tres al jardin.

Felis. Amada imagen del cielo,
de quien vsurpa la fama,
en luz, que al aire derrama,
plumas que descoge al buelo.
Aqueste jouen gallardo,
que humilde estarâ a tu ley,
es el mas dichoso Rey
de la India, Clorinardo.
Viene en busca de su esposa,
algo alentado en pensar,
no querrâs ensangrentar
causa en ti tan decorosa.
Rosicler que te ofreciò
tan hermosa prisionera,
es el primero que espera
remedies lo que el errò.
Que hazer a su pena ruido,
con seruicios que te hiziesse,
no era justo se estendiesse
a vn robo tan atreuido.
Yo soy, señora, su prima
Felisalua, que a este oficio,
me mueue mas tu seruicio,

que quanto mi amor le estima.
Pues las materias de estado
te podrân dar a entender,
que no es seguro tener
vn Rey tan grande agrauiado.
Ros. Yo deuia començar,
señora aquesta embajada,
pues alientos de mi espada
la han podido ocasionar.
Rosicler soy, a quien llama
Napoles Principe suyo,
que a mis cenizas construyo,
piramides de mi fama.
Pues de la vuestra han podido
aun los mas tibios rumores,
dar materia a los rigores,
que tanto mundo han corrido.
No amor, respeto si puro,
y limpia veneracion,
me han destinado oblacion
entre mi silencio obscuro.
Estos, quando nueuo ardor
los cielos centelleauan,
de aquel robo me obligauan,
Gridonia a tanto rigor.
Del qual sediento me aplicò
pena, en premio de vitoria,
mas que le boluais su gloria

a Clorinardo os suplico.
Grid. Principe, causa tan graue,
como os obliga, me mueue
a la respuesta mas breue,
que en la satisfacion cabe.
Armelinda no me assiste,
como os quexais, prisionera,
que nunca manchò la esfera
de la noche, el miedo triste.
Sol es, que quando al Poniente
de España, mostrò esconderse
en el Norte, llega a verse
con luz de mejor Oriente.
Si bien es cierta verdad,
que ella con mayor deseo,
que el mas generoso empleo,
desea su libertad.
Sentirè mucho el perder
su apacible compañia,
mas ella es suya, no es mia,
ella os podrà responder.
Armel. Yo con esso he respondido,
pocas palabras me cuesta,
pues aun a vuestra respuesta,
Clorinardo a enmudecido.
De las humanas acciones,
que dirige el pensamiento,
juzgo yo, que el casamiento,

no ha de admitir pretensiones.
El cielo a las voluntades,
el consentimiento fia,
que pretende la porfia,
violentar las libertades?
Yo no me pienso casar,
con que el Rey podrá boluerse,
y no tendrá que ofenderse,
que no admitir, no es dexar.
Ros. Es tan del cielo Armelinda,
esse soberano imperio,
que a otro libre cautiuerio,
quiere amor, que el pecho rinda:
Y tan lexos de intentar,
mas gloria, que su cadena,
que de auarienta la pena,
teme si podrâ durar.
Y verâse mal vengado,
mientras mas riesgos preuiene,
pues ay quien por premio tiene
la licencia del cuidado.

Buelue a Gridonia. Clorinarde de rodillas.

Antes humana deidad,
me ofrece sin aluedrio,
fuerça de vn destino mio,
la ofrenda humilde acetad.

Ni os ofenda el presumir,
si este respeto es amor,
que es tan seuero el dolor,
que aun niega el poder sentir.
En quanto nuestro tormento
(os agrada) solo amamos,
porque al fin solicitamos
vitorias a vuestro intento.
Pero amaros, no creais
que a tal soberuia se atreua,
quien leues sospechas prueua
del dolor a que obligais.
Que en su dulce torcedor,
tanta gloria viene a estar,
que no se empeña en amar,
por no perder el dolor.

Bueluese tambien Rosicler de rodillas a Gridonia.

Ros. O verdad que a mis escuras
ilustras por fuerça la alma,
como das en nueua calma,
segunda vez ondas puras?
Que interior fuerça dispone
otro golpe a mi paciencia?
que antigua, y nueua violencia,
a mis intentos se pone?

Gridonia, porque alexas,
las vitorias que no miras?
si a tu libertad aspiras
porque las muestras no dexas?
Mas quien vio sagrado objeto,
que pueda dexar de amar,
aunque llegue a confessar,
de la mudança el efeto.
Siren. Fuerça es que alguna deidad
en esta muger estè,
pues que ninguno la vè,
que quede con libertad.
Yo la amo, como podrâ
dexar de amarla mi hermano,
ò fuerça de amor tirano,
tanto rigor basta ya.
Y ella viendose adorada,
se embaraça en los despojos,
y no aduierte que sus ojos,
estoruo son de su espada.
Felis Que es esto primo?
Clorin Morir
en prendas de tanta vida,
que a la pena merecida,
pena aumenta el no sentir.
Art. Felisaiua, esto es perdido,
Clorinardo elige dueño,
de tan impossible empeño,

como en el cielo has leido.
Rosicler que amò a Sirene,
buelue a Gridonia a adorar,
Gridonia no ha de mudar
el firme intento que tiene.
Primaleon diuertido,
en el extasis primero,
duda de vno, y otro azero,
qual se le darâ a partido.
Ya a mi en mas rezio cordel,
quanto es mas oculto el daño,
para ver mi desengaño,
me es el escarmiento infiel.
Felis. Que haremos Artemidoro,
que en mi el mismo efecto lidia,
y contra mi propia embidia,
siendo yo muger la adoro.
Art. Que pues disponen los hados,
contra tanto humano error,
que en los seruicios de amor,
sean premio los cuidados.
Pues que ya las esperanças
espiraron justamente,
y logra amor largamente
la mayor de sus vengonças.
Pues ya los mortales llegan
al fauor deste dictamen,
y del Sol en el examen,

victo-

vistoriosamente ciegan.
Siendo Gridonia el Sol mismo,
suya la mayor vitoria,
que entre desatenta gloria,
siruio ya luziente abismo.
Tracemos algun encanto,
con que eternamente estemos,
gozando la luz que vemos.
Felis. Tu solo obrar podràs tanto.
Art. Ay misterio porfiado,
valgame tu inmensidad.

Haze aqui vn ademan Artemidoro, como que se va a arrojar azia el vestuario del Teatro, y vase tras el en la forma que està preuenido, el Teatro mismo y con el todos los actuantes, Gridonia, Armelinda, Felisalua, Rosicler, Primaleon, Florisvella, Sirene, Clorinardo, y al mismo tiempo con la inuencion dispuesta, parecerà vna octaua esfera de estrellas y en forma de luzes la imagẽ del amor y en la musica conuiniente acabaràn assi la copla vltima començada, ò vna voz, ò muchas dentro.

Gridonia es ya la deidad
del cielo de amor vengado.

F I N.

TABLA DE LO QVE se contiene en este volumen.

ROMANCES.

De aquella montaña al zeño. Fol. 1.
Al espectaculo grande, f. 5.
O nueuamente glorioso, f. 8.
Pendiente a morir de vn leño, f. 10.
Ya muere el dia: aquel monte, f. 13.
La seueridad perpetua, f. 19.
Mientras corrido, ò medroso, f. 27.
No son luzes las estrellas, f. 28.
Si partos en que la aurora, f. 30.
O hechizos de tu hermosura, f. 31.
Yo que auisè las estrellas, f. 32.
Como Amarilis diuina, f. 33.
Porque sombra obscura afectas, f. 34.
Diuinas contradiciones, f. 35.
Triste el dia, el Sol obscuro, f. 36.
Ociosos bosquexos Lisi, f. 37.
Yo que vn tiempo rompi en quexas, f. 39.
Agradecido a vn gran riesgo, f. 39.
Plumas, y pinceles Cintia, f. 40.
Breue presagio del Alua, f. 42.
En femenil sangre tinto, f. 42.

A que desperdicios Clori, f. 45.
Amenaças de Nouiembre, f. 46.
Ya Nise tu hermoso imperio, f. 47.
Que gloriosamente vfano, f. 48.
Si entre risueños alagos, f. 49.
Los milagros de Amarilis, f. 51.
A la mas bella Serrana, f. 52.
Si vna, señor, y otra caça, f. 52.
Sobre vn tronco venturoso, f. 56.
Si del dolor me hazeis cargo, f. 99.
Mal podeis disimularos, f. 102.
Mesurada musa mia, f. 104.
Zagalejas del Genil, f. 118.
Alma en himnos, y cantares, f. 118.

SONETOS.

Rotos los pies, Señor, rotas las manos, f. 10.
Lucid, durad, viuid, ò monumentos, f. 18.
Riça la tosca coronada frente, f. 20.
Verdadera ilusion de vn desengaño, f. 62.
Huesped curioso a quien la pōpa admira, f. 62
Diuino Griego de tu obra no admira, f 63.
Yaze aqui vn cisne en flores, que batiēdo, f. 63
Ten no pises, ni pasies sin cuidado, f. 64.
Mudo negué descanso al sentimiento, f. 64.
Si esta, aquella, vna, y otra asi fulminas, f. 65.
Aqui donde en Maruella al duro freno, f. 65.

O Re-

O Reliquia fatal de errante vaso, f. 66.
Que huyes bruto, y bruto mas que fiera? f. 66.
Los dias de Noe bien recelara, f. 67.
Tocóse la campana de Belilla, f. 67.
Esta en caducas tintas espirante, f. 68.
Yo que a penas te vi, ni de tu diestra, f. 68.
Ya que obediente, ò a interior respeto, f. 69.
Los bienes que del caso Lelio miro, f. 69.
El camino que errando he conocido, f. 70.
Inutil tronco a descuidados ojos, f. 70.
Color no lustre, y pereçosamente, f. 71.
Ya buelue el paxarillo despedido, f. 71.
El azero, que en mancha gloriosa, f. 72.
Grande esperança, en quiẽ se fundã tãtas, f. 72.
Ya de Plemua a Cadiz su horror guia, f. 73.
Ya fuesse Griego ofensa, ò ya cuidado, f. 73.
Del Griego aqui lo que encerrar se pudo, f. 74.
Ardiò mas fiel si con menor ruido, f. 74.
Fabio las esperanças no son malas, f. 75.
Incorregible Nestor de los daños, f. 75.
Lelio, aunque Dios los perfidos permite, f. 76.
Estos amigos tibios exercito, f. 76.
Quien despierta a llorar de tus dormidos Soles, f. 86.
Prima vna falsa vuestra ha despertado, f. 86.
Inutil tronco a descuidados ojos, f. 87.
Deidad ya posseida, quien pensara? f. 87.
No agrauia Fenix al jardin la aueja, f. 88.

Que

Que es esto amor, que siglos infernales? f. 88.
Si vista en lumbres la deidad licencia, f. 89.
Viste al romper del Sol la noche obscura, f. 89.
Rompe verde prision con fuerça hermosa, f. 90
Sale al passo del Sol la fresca rosa, f. 90.
El lazo que escapò repite nido, f. 91.
Mas velas a vn batel, que en dulce passo, f. 91.
Bien se yo Cintia el culto que se deue, f. 98.
Sino a la muerte Cintia siendo vida, f. 98.
Aras la misma leña al sacrificio, f. 113.
Gallardo amor en sus finezas graua, f. 113.
Mal tropeçando en el vestido entero, f. 114.
O que inhumanamente glorioso, f. 114.
La Religiosa greña que ignorante, f. 115.
Al monte (ò Garça Real) q̃ al Africano, f. 11
A vos, Señor, y a vos Crucificado, f. 116.
Cedro ofende a los cielos dilatado, f. 116.

DEZIMAS.

Bruto en la fiereza hermoso, f. 21.
Quando de hermosos empleos, f. 84.
Si en labios huesped atentos, f. 95.
Maria a tal propiedad, f. 95.
Geronimo, aunque me niega, f. 95.
Ojos verdes quando os vi, f. 96.
Acusad Clori mi fee, f. 105.
Estoy, ò Clori admirando, f. 105.

Dul-

Dulce animado instrumento, f. 106.
Visto es bien que aun no imagine, f. 107.
Ya que a luz se han reduzido, f. 108.
Ya Clori las opiniones, f. 109.

OTAVAS.

Si entre las luzes del primer agrado, f. 93.

LIRAS.

Hermosos negros ojos, f. 77.
Hermosa Fenix mia, f. 78.
Al fin prendas diuinas, f. 78.
Yo fui, yo lo confiesso, f. 79.
Fenix cruel, y hermosa, f. 102.
Pereçoso letargo, f. 110.

GLOSSA.

Celos sin saber de quien, f. 80.

SELVA.

No en barbara montaña, f. 81.

CANCIONES.

Sirue el Sol a los montes de Corona, f. 100.

Si

Sube, ò Madre dõzella (assumpto grãde) f.16.
Muriò el Cesar Filipo, rasgò el templo, f.92.

QVINTILLAS.

Oy dais nueuo Abel al suelo, f.25.
Glorioso Abel mi deseo, f.21.

ENDECHAS.

La filomena dulce, f.57.
Desengaño hidalgo, f.58.

REDONDILLAS.

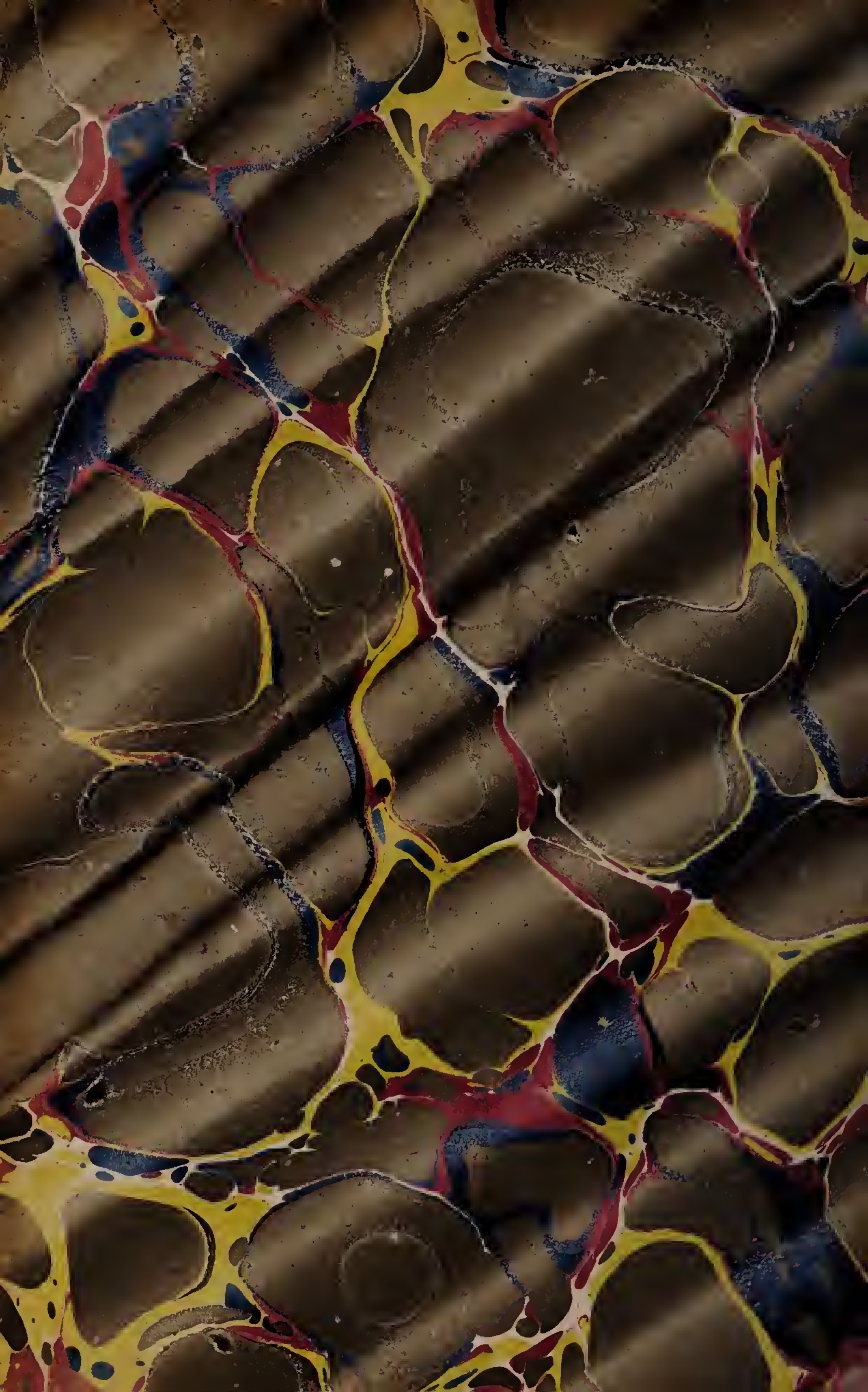
Ya el cordel de mi cuidado, f.60.
Dios quiere de nuestra villa, f.117.

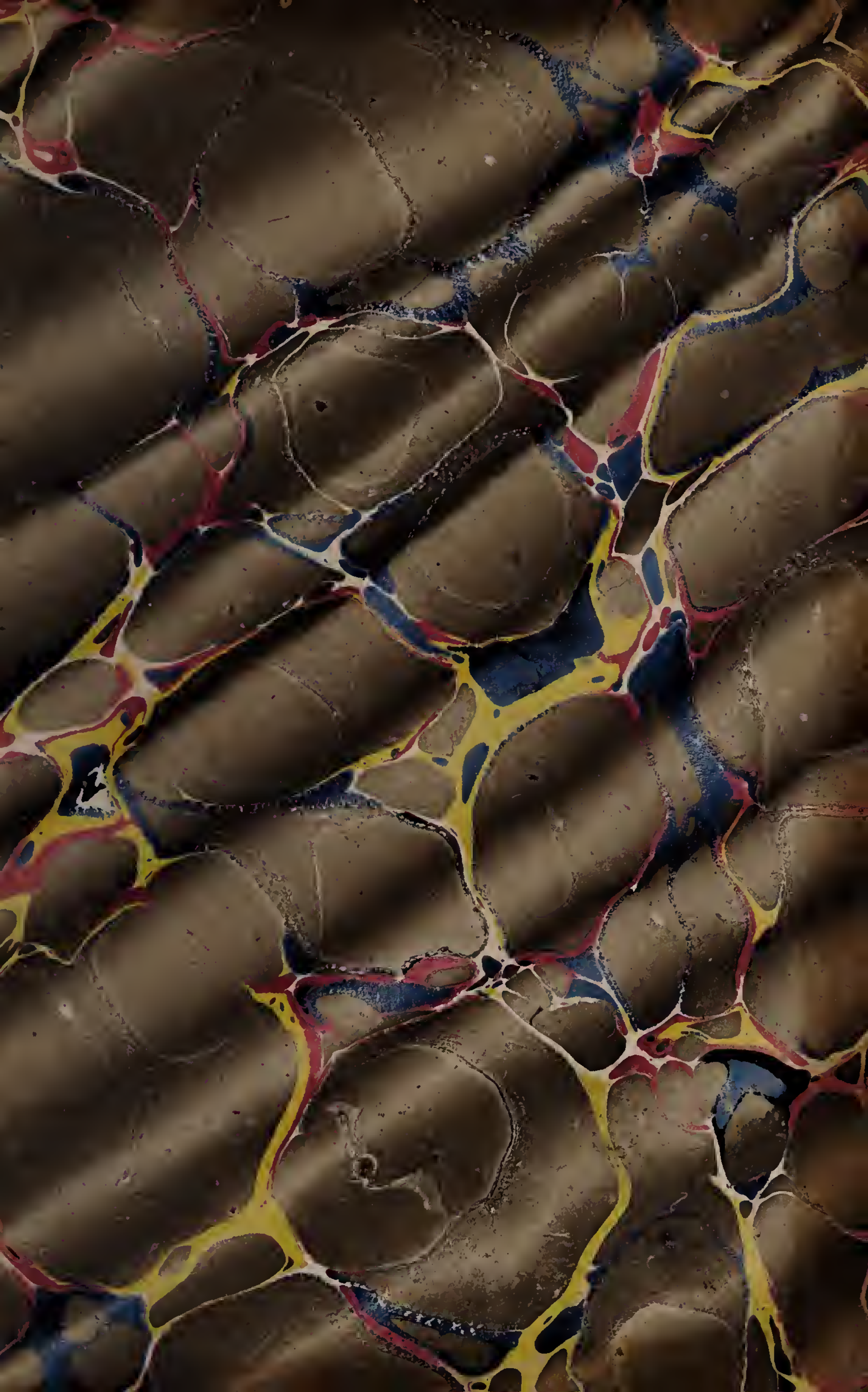
SEGVIDILLAS.

Tengo zelos del aire, f.101.

La Comedia de Gridonia, ò cielo de amor vengado, f.121.

FIN.






HT